

Revista

15 DE ABRIL

1904

Contemporánea

DIRECTOR Y PROPIETARIO

D. JOSÉ DE CARDENAS

Senador del Reino y Consejero de Instrucción pública.

REDACTOR JEFE

D. JUAN ORTEGA RUBIO

Catedrático de la Universidad Central.

SUMARIO

	<u>Páginas.</u>
Un centenario de luto, por Antonio Balbín de Unquera	385
Orígenes y desarrollo del periodismo, Pedro Gascón de Gotor	407
El Hospital de la Latina, por Carlos Cambroner .	435
La cuestión monetaria, por Pedro Martínez Rosich .	445
Ernesto Haeckel, por Juan Fastenrath	457
Importancia del estudio experimental, por José de Igual	461
El cartel, por Anselmo Gascón de Gotor	477
Revista de revistas, por X. X. X	481
El poeta de Teos, por E. Fernández Granados . .	497
Política interior y exterior, por J. O. R.	499
Boletín bibliográfico, por J. O. R. , por José Deleito y Piñuela , por Alberto Ortega Pérez y por X.	503

Toda la correspondencia á la Administración: Pizarro, núm. 17, pral.

MADRID

PIANOS 200 PIANOS

Siempre existentes en los Salones
para elegir de diferentes modelos y sistemas tanto
NACIONALES como EXTRANJEROS

— VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS —

PIANOS DE ALQUILER

Pianos á louer

Pianos for hire

Pianos zu vermieten

Pianorfoli da affittare

R. MARISTANY—Barcelona, Plaza de Cataluña, 18.—Teléfono 1.390.

PÍLDORAS Y UNGÜENTO

DE

HOLLOWAY.

JUSTAMENTE RENOMBRADOS.

**LAS
PÍLDORAS**

purifican la sangre, corrijen todos los desórdenes del hígado, del estómago, de los riñones e intestinos y son de un valor inapreciable en todos los desórdenes que afligen al sexo femenino y á los niños.



**EL
UNGÜENTO**

es el solo remedio seguro para males de piernas, llagas, úlceras y heridas inveteradas. Para la curacion de bronquitis, males de garganta, toses, resfriados, gota, reumatismo, hinchazones glandulares y todas las enfermedades de la piel no tiene igual.

Elaborados solamente en el 78, New Oxford Street, London.

Y vendidos por todas boticarios del mundo entero.

UN CENTENARIO DE LUTO

Manet alta mente repostum
judicium.

VIRGILIO.

GIBRALTAR

Según el proverbio, no se escarmienta en cabeza ajena, y según los precedentes históricos, ni en la propia. La pérdida de esta parte de nuestro territorio, con la que se inició la décima octava centuria, nada nos enseñó para evitar las catástrofes de la siguiente y quiera Dios que no sean perdidas para en adelante una y otra enseñanza.

La parte meridional de nuestra Península fué la más importante en la edad antigua y en ella, con la victoria de Munda, se decidió no solamente la suerte de España, sino también la de la república. Más tarde se resolvió en ella el problema del descubrimiento de América, en ella también se eclipsó, quizá para siempre, el esplendor de la media luna, y en ella, por último, comenzó nuestra regeneración política. El Mediterráneo, mar de la antigüedad, ve ahora brillantada su estrella y recobra su significación de otros días, y como gran arteria de la civilización igualmente sirve de lazo de unión con los países orientales y con los occidentales.

Quién ó qué fenómeno de la Naturaleza separase del Africa nuestra España es un secreto de la historia de ese remotísimo pasado que se llama geología, porque la verdad es que no podemos contentarnos con la fábula. Si no en la extremidad de Europa—dado que aún hay puntos más meridionales que Gibraltar, en uno de los que están más al Sur se levanta ese

peñasco llamado *Kalpe* ó urna por los griegos, frente al africano Abila, que juntos formaban las *Columnas de Hércules*. El nombre que hoy lleva es arábigo y significa montaña de Tarik, porque por aquella parte se hizo la invasión de nuestra España. A los comienzos del siglo XIV lo tomaron los Reyes de Castilla, luego cayó en poder de los marroquíes y de los Reyes de Granada; Alfonso XI murió de peste delante de sus fortificaciones; en 1435 fué reconquistado por el Conde de Niebla. Los moros fueron dueños de la plaza durante 748 años. De la casa de Medina Sidonia pasó á la corona de España; después fué saqueada la ciudad por el pirata Piali Hamet y las fortificaciones en tiempo de Carlos I fueron aumentadas y mejoradas por Daniel Speckel, ingeniero que tenía á sus órdenes. Gibraltar disfrutó de grandes privilegios, y durante algún tiempo los malhechores del derecho de asilo en tan importante plaza.

No sobrar  describir su situación antes de exponer la materia principal de este artículo. El promontorio mide, de Norte   Sur, dos millas y tres cuartos; pero su anchura no pasa de tres cuartos de milla y su circunferencia es aproximadamente de siete. La mayor altura es de 1.439 pies sobre el nivel del mar, y otros puntos se elevan   1.350 y 1.226. La parte que mira al Mediterráneo es más estrecha y abrupta que la que confronta con el Atlántico. Por la parte septentrional se halla unido el promontorio al continente de nuestra Península. La bahía tiene ocho millas y media de longitud y cinco de anchura y la circunferencia es de cuarenta millas. Se hallan igualmente representados en el promontorio los terrenos de roca y arena. El panorama que desde el pe n n se descubre es magnífico, lo mismo por la parte de Europa que por la africana. El estrecho se extiende unas doce leguas desde el cabo Espartel hasta Ceuta y desde el Cabo Trafalgar hasta la Punta de Europa, y entre Gibraltar y Ceuta no tiene más que una extensión de cinco leguas. La profundidad del mar es muy considerable, pues llega hasta 950 brazas.

Hay una corriente constante que se dirige del Atlántico al Mediterráneo y por ella se explica que en cierta ocasión un navío holandés echado   pique por un corsario francés entre

Tarifa y Tánger se descubriese á los pocos días á doce millas al Occidente del punto en que fué sumergido, y no será extraño que esto suceda cuando hay quien supone comunicaciones más difíciles de comprender, como la presunta entre el Mediterráneo y el mar Negro. Abunda el agua en el promontorio; ya los moros construyeron un notable acueducto, que perfeccionó después un jesuíta español, concluyendo la obra en 1694; hay profusión de aljibes y depósitos que aseguran el aprovisionamiento de la ciudad durante los asedios más largos y empeñados. Citábanse entre otros el llamado *Pozo de la Monja*, que el vulgo creía baño de una princesa mora, tan abundante que, aun en los estíos más cálidos, servía para las necesidades del vecindario.

El peñón está horadado y atravesado por muy notables cavernas, una de las cuales fué visitada por los ingleses en 1789. Su abertura se ve á 160 pies de altura sobre la base de la montaña. Está dividida en dos partes de forma oblonga y se admiran en su interior preciosas columnas estalactíticas. Para salir de esta caverna es preciso emplear el antiguo procedimiento de Ariadna en el Laberinto de Creta; sin él jamás volverían á ver la luz los incautos que se aventurasen en sus profundidades. En las cavernas se encuentran huesos de animales cuadrúpedos y pájaros y multitud de conchas. También se hallan huesos de monos de la misma especie de los que hoy habitan en el promontorio y son una particularidad de esta parte de Europa. No existen más fuentes minerales que las dos que se ven en el punto denominado *Silla de la Reina de España*. En varias ocasiones se han sentido terremotos en Gibraltar, siendo recordado aún el de 1.º de Noviembre de 1755, ó sea el para siempre memorable de Lisboa. La poca tierra de que puede disponerse para el cultivo no es ingrata, pues hay jardines y huertas en número bastante considerable; un autor inglés dice acerca de este asunto: «Cultívanse diferentes clases de frutos; florecen las vides y las higueras, olivos, almendros, limoneros y naranjos, y teniendo cuidado de escoger adecuados terrenos crecen perfectamente las plantas cuyas semillas se les confían». Durante los sitios que ha sufrido la plaza jamás faltaron á sus defensores hortalizas ni le-

gumbres. *Murenas*, como las tan apreciadas por los romanos, sepias y otros peces se ven frecuentemente en el mercado.

La población de la ciudad es una de las más variadas é interesantes de Europa; moros y judíos se encuentran al lado de toda clase de comuniones cristianas. Durante algún tiempo las sinagogas eran más numerosas que los templos católicos y protestantes.

El historiador y geógrafo de las posesiones inglesas Montgomery Martin, que escribía antes de mediar el pasado siglo, juzgaba de gran importancia para su país la posesión de Gibraltar, no participando de las opiniones que después otros escritores compatriotas suyos habían de dar á la prensa. He aquí cómo se expresa el autor mencionado: «Aleje Dios el día en que la traición ó las disensiones intestinas hagan que se olvide ó se desprece esa noble fortaleza que protege nuestro pabellón, honra y tráfico en el Mediterráneo. Nuestra posesión de la roca no sólo es importante para un pueblo marítimo como el inglés, sino que también interesa á las potencias occidentales de Europa para el caso en que Rusia quisiese llevar al estado de barbarie la porción más civilizada del continente; teniendo Rusia la llave de los Dardanelos, si á éstos uniese la posesión de Gibraltar ó fuese amiga de un Estado que la tuviese y no se atreviese á resistir su agresión, tendría fatal influencia sobre la libertad y felicidad de millones de almas. Mientras conservemos determinadas fortalezas, no sentiremos la necesidad de intervenir en los asuntos internos de otras naciones. Ya ha más de un siglo que nuestro justamente celebrado promontorio forma parte de nuestro imperio oceánico y es causa de que asentemos la planta en las regiones occidentales de Europa y de que influyamos con verdadera energía en la suerte del mundo» (1).

El transcurso del tiempo es causa de que hayan variado notablemente las opiniones de los autores ingleses; los temores de que Rusia se atravesase en el triunfal camino de Inglaterra ya no se abrigan respecto á Europa, sino á las posesiones

(1) *British Colonial Library*—Londres, 1837, tomo VII, pág. 111.

asiáticas; del olvido que manifiestan tales observaciones en lo que á España se refiere no queremos hablar porque nos esperan mayores desencantos y lecciones más tristes en la exposición de los hechos históricos. De la política estrecha y egoísta propia de los pueblos que todo, hasta la honra, lo sacrifican al comercio y á los intereses materiales no se puede formar sino un juicio desfavorable que comienza en la *fides punica* de los cartagineses y concluye por hoy en el *Rule Britannia* de nuestros huéspedes, en aciaga hora venidos á las ibéricas playas.

Hay una página en la historia de Inglaterra que está en abierta oposición con su política secular, y es la cesión á Grecia de las islas Jónicas. Algunas más tiene de esta especie; ahora recordamos la obra de Wilberforce para la abolición de la esclavitud, después de haber establecido aquel país empresas de negreros, y la emancipación de la Iglesia católica en Irlanda, obra de Gladstone, después de haber empobrecido la isla y extrañado á sus habitantes por perseguir al catolicismo. Eso nos prueba que el pueblo inglés no merece en general las censuras que algunos le prodigan; pero prueba al mismo tiempo que pocos de sus hombres políticos se distinguen por su generosidad y por la elevación de miras que producen los grandes hechos en la historia. Nosotros no nos atreveríamos á escribir, como Elías Regnault, una *Historia criminal de Inglaterra*; pero nos guardaríamos de presentar por modelo de pueblos generosos en su política internacional, y menos en medio de la actual civilización, al que tomó á Gibraltar y á Buenos Aires, al que incendió á San Sebastián cuando se nos vendía por aliado, é interpuso no su mediación, sino su disentimiento, cuando en nuestra reciente catástrofe nacional no ocultaban su simpatía por nuestra causa otras naciones de Europa.

Si Inglaterra cedió un día las islas Jónicas, si todavía conserva á Gibraltar, ya sabe por qué lo hace; cuando una posesión no le sirve, la suelta; cuando hoy ó mañana sirve para sus miras ó puede contribuir á sus propósitos de engrandecimiento, se clavan en ella para siempre las garras del leopardo.

Demasiado tiempo dormida en la Edad Media, la raza anglosajona ha precedido á los alemanes en su intervención en la política europea, utilizando, ya el comercio, ya la política, según las épocas, para dar salida á su numerosa población y á los productos de su trabajo. Es la raza emigrante por excelencia, y hace con las colonias lo que los pueblos sitiados con las trincheras: detrás de unas levanta otras para cuando pierda las que primeramente había erigido. En libros destinados á la enseñanza de la geografía se da por inglés casi todo el mundo conocido, y se dice con la mayor formalidad que España es inglesa y que tiene á Gibraltar por capital, y que Italia lo es también, y se fija su capital en Malta. Y el famoso abate De Pradt, después obispo, decía que el secreto del engrandecimiento de Inglaterra consistía en eso que nosotros denominamos trincheras de plaza sitiada, y ella colonias de una gran metrópoli, en tener de repuesto detrás de la América del Norte la India, detrás de la India la Australia, y detrás el que ya comienza á dibujarse, dilatado y riquísimo imperio africano.

Con esto y con borrar de la haz de la tierra los pueblos indígenas, se extenderá cuanto se quiera el imperio inglés; la civilización progresará ó atrasará, pero las riquezas de todo el orbe afluirán al Canal de la Mancha.

Mas no adelantemos los acontecimientos, ya que hemos de historiar la conquista que recordamos. Estén por unos ó por otros los ingleses, cuando no salen de España, quemando á San Sebastián, entran en ella tomando el Peñón, y en una y en otra época se decían aliados de los españoles.

II

La casa de Austria terminó su misión en España perdiendo territorios; la de Borbón comenzó de la misma suerte. Porque las adquisiciones en Italia no fueron para la Nación, sino para la familia de los Reyes; por eso nadie dice que Nápoles y Parma y determinadas ciudades del Piamonte hubiesen sido de España en el décimo octavo siglo, sino de los monarcas españoles. Los monarcas han de hacerse una cosa

misma con los pueblos; mas no éstos con los monarcas. Y el mal llega á los últimos extremos cuando por seguir la suerte de las familias reales se compromete el engrandecimiento de los pueblos y aun se falsea su misión en la historia.

La casa de Austria, sin embargo, no podía dar más de sí, y con ella, si habíamos tocado al apogeo de nuestra grandeza, llegamos también á una decadencia que en nuestra actual situación no sabemos apreciar bastante. Ciertas personas, algunas clases, determinadas provincias, hubieran deseado la continuación de la dinastía austriaca; la mayor parte de la Nación, empero, quería la nueva dinastía, que era la misma del poderoso y brillante Luis XIV; Francia era rica, pobre el imperio; aquélla omnipotente, éste de escasa significación en Europa. Armas y letras recomendaban la causa de la primera y glorias muy compensadas con infortunios era lo que nos recordaban los príncipes alemanes.

Alguno de ellos, el de Baviera, había pensado en un proyecto de reparto parecido al que después se realizó en Polonia: en hacerse dueño de una parte de España. El país no había muerto ni perdido toda esperanza en una regeneración que, más ó menos completa y efectiva, se vería muy pronto.

La mayor parte de Europa se inclinó á la causa del Archiduque; pero estaba Francia bastante fuerte para luchar con todo y contra todos. Y en cuanto al valor y significación personal de ambos pretendientes, permítasenos creer que Felipe V era más que Carlos VI. Sólo allá en los senos del porvenir podría ver algún adivino que con el vencimiento del Archiduque habríamos de perder á María Teresa, con la que, siendo Reina de nuestro país, mucho habría ganado España.

Pero la historia no es juego de ajedrez en que los peones pueden colocarse á gusto del espectador y tenemos que aceptarla y explicarla como se produce.

No interesaban mucho entonces á Inglaterra los asuntos de España y más que nuestro territorio quería coger en alta mar los tesoros de nuestros galeones; pero enemiga declarada de Luis XIV, no sólo porque se oponía á todas sus empresas continentales y coloniales, sino también porque daba hospitalidad y auxilio á los destronados Stuart, no se resignaba á

ver en el trono español á un nieto del Rey de Francia. Y con Inglaterra estaban todas las potencias protestantes y los alemanes. Y con éstas se hallaba también Portugal, que aún no creía bien asegurada su independencia; de suerte que la lucha de Luis XIV, como luego la de Napoleón, tenía por objeto la preponderancia del pueblo, ó mejor dicho, del soberano francés en Europa.

Siempre las naciones que están en auge hacen la historia y las demás la sufren. Cualquier cambio sería bueno para el país que veía jugarse sus destinos en el lecho de muerte de Carlos II. Basta recordar algunos hechos de este reinado ó las revelaciones de Harrach, Embajador del imperio en Madrid, para conocer que poco hubiéramos ganado por el momento con la pacífica sucesión ó con el triunfo definitivo de los austriacos. Los futuros favoritos, que como buitres se cebarían en los despojos de la Nación, hubieran ganado más que el pueblo que dominaba en dos mundos.

Mayor que el peligro de la metrópoli y del territorio continental español era el que corrían nuestras posesiones, porque si mal andaba el ejército, aún estaba peor la marina, y no hay que decir hasta qué vergonzoso extremo se hallaban abandonadas las posesiones de las costas. Entonces, como ahora, podría hacerse ilusiones acerca de nuestra fuerza el que no se acercase demasiado á nosotros. La situación que entonces tenía Gibraltar es la mejor prueba que podríamos ofrecer de nuestras afirmaciones. Ingleses y holandeses tenían marina terrible verdaderamente para Luis XIV, que no contaba en el Océano con recursos ni jefes que valiesen tanto como los que estaban á su disposición en las campañas continentales.

Tiempo hacía que comenzara la guerra verdaderamente europea que produjo la sucesión en el trono de España, cuando atravesando el Mediterráneo en 1704 el Almirante británico sir Jorge Rooke, reunió en Tetuán en 24 de Julio un Consejo de guerra, del que salió el proyecto de atacar la fortaleza del Peñón en nombre del archiduque Carlos. Al mes ya se encontraban las naves inglesas en la bahía acompañadas por fuerzas holandesas y mandadas por el Príncipe de Hesse. Los jefes de los aliados eran Byng y Vanderdussen. Distinguíanse entre

los británicos por su valor y pericia los capitanes Whitaker, Hicks y Jumper, y era gobernador de la plaza el Marqués de Salces. Contábamos en ella cien cañones y una guarnición de 150 soldados, fuerzas evidentemente inferiores á las necesarias para la defensa de una posición de tal importancia. La ciudad fué tomada, después de alguna resistencia, en 24 de Julio de 1704, con pérdida, según las memorias inglesas, de dos oficiales y 57 marineros muertos, y de un capitán, siete tenientes y 207 marineros heridos.

La toma de la ciudad se había conseguido sin gran esfuerzo; pero á nombre del Archiduque, porque los ingleses no figuraban en la guerra más que en el concepto de auxiliares. Cuando se conquista una plaza en tales circunstancias, cuando la patria de los vencedores no piensa establecerse permanentemente en el país invadido, es costumbre inveterada y por todos admitida que se devuelvan, una vez hecha la paz, las adquisiciones. Cuando nosotros tomamos á Tetuán, y á pesar de que obrábamos por nuestra propia cuenta, no dejaron de indicarnos los ingleses que, satisfecha nuestra dignidad nacional y conseguida la indemnización de guerra, estábamos en el caso de abandonarla.

Desde muy poco después de la rendición, y á pesar de que continuaba la guerra, comenzaron las negociaciones, en las que intervinieron los franceses, sin perjuicio de que, á mediados de Octubre del mismo año de la pérdida, los españoles mandados por el Marqués de Villadarias y los auxiliares franceses volviesen á sitiar la plaza. El jefe inglés, sir Juan Leake, le llevó refuerzos desde Lisboa, donde se encontraba, y poco faltó para que el valor y resolución de un puñado de españoles valientes recobrasen las fortificaciones, saliendo de improviso contra los ingleses desde una bien dispuesta celada. De los que la habían organizado sucumbieron 150 después de la resistencia más porfiada y heroica.

Continuó el asedio de la ciudad por aquel año y el principio del siguiente de 1705, teniendo que acudir al socorro del Almirante Leake otros dos jefes, sir Tomás Dilkes y sir Juan Hardy. El escaso resultado de tal asedio debe imputarse, más que á los nuestros, al Mariscal francés Tessi, que se había en-

cargado del mando de los sitiadores. Según los ingleses, las pérdidas de franceses y españoles ascendieron á 10.000 hombres y no excedieron de 400 las de los británicos. En el tratado de Utrecht de 1713 se cedió la plaza á los ingleses, pero con ciertas restricciones, de las que no hicieron caso.

Y así lo afirmamos sin reticencia alguna, porque se obligó la Reina de Inglaterra á no permitir que residiesen en la ciudad moros ni judíos y á conservar franca la comunicación entre aquélla y el territorio de España, y además, para el caso en que renunciase Inglaterra á la posesión de la plaza, se obligaba á devolverla á España.

Ahora bien, según saben cuantos conocen aquel país y ha demostrado no ha mucho tiempo el periódico *El Centinela del Estrecho*, los confines de la posesión inglesa se han extendido cada vez más, y habiendo nosotros cedido generosamente algún terreno de una manera provisional, cuando los ciudadanos de Gibraltar huían de la peste, á fin de que estableciesen tiendas de campaña, esa concesión fué mirada por nuestros huéspedes como incondicional y definitiva y las tiendas se convirtieron en casas, y por si esto no fuese bastante, comenzó al poco tiempo á jugar la influencia diplomática, viéndose por supuesto las armas debajo de la toga, para que España no fortificase frente al Peñón ciertas alturas y posiciones avanzadas. Esto sin contar con el establecimiento de obras públicas y empresas que han aumentado en Andalucía, como por el extremo opuesto de la Península, en Galicia, la influencia británica.

La tentativa del Marqués de Leda en 1720 fué contrarrestada por el Gobernador inglés de Menorca, Mr. Kane. Sucedió á ésta la del Conde de las Torres en 1727 y las operaciones se prolongaron por cuatro meses, no sin grandes pérdidas por parte de los sitiados. Notables son las expediciones á que nos referimos por su significación jurídica más que por su importancia militar. Cedida estaba la plaza, ya lo hemos dicho, por el tratado de Utrecht, en el que por la posesión de Gibraltar no había de renunciar Felipe V, bien llamado *el Animoso*, la corona española; pero aún no se había secado, por decirlo así, la tinta con que se escribió el protocolo, y ya ju-

gaba la artillería para recobrar el Peñón. Habíase cedido por una especie de fuerza y la prescripción no podía correr, pues como se dice en derecho civil, se interrumpía inmediatamente. No creen los franceses perdidos sus derechos sobre Alsacia y Lorena, y hace más tiempo que el transcurrido entre 1713 y 1720 que han perdido su soberanía en aquellos departamentos.

Y tan cierto era que no se dejaba correr la prescripción, cuanto que el Duque de Orleans, Regente de Francia, interpuso sus buenos oficios para que se restituyese la plaza á Felipe V. Verdad es que no se hacía gran caso en Londres de aquel disoluto Regente, y no se creía que por recobrar el Peñón España declarase la guerra á los ingleses, promoviendo nueva conflagración en Europa. Observaremos, entre paréntesis, que las guerras no han concluído; pero que son cada vez más raras las que pueden comprometer la paz del continente. Hoy se llevan á cabo los mayores y más inicuos despojos sin que se dé tal caso. Si esto es un mal ó un bien, á los doctores de la política internacional incumbe resolverlo, pero en todo caso, el derecho padece, y no poco, si se miran á la luz de la conveniencia del momento y del interés material las más delicadas cuestiones.

Al tomar parte Felipe V en la Cuádruple Alianza, es de creer que esperaba la recuperación de Gibraltar; pero estaba escrito que no se sacaría tan pronto esta espina del costado de nuestra patria. En política, ni más ni menos que en todo, pronto se pierde, y tarde y difícilmente se recobra lo que se ha abandonado. El Rey Jorge no se negaba rotundamente á la devolución, escribiendo á Felipe V que le era preciso consultar al Parlamento. ¿Qué hubieran dicho los ingleses si durante el Ministerio Canning y en tantas otras ocasiones en que nos hostilizaban para que abandonásemos las posesiones de América hubiese contestado Fernando VII que necesitaba el beneplácito de las Cortes? ¿Cómo podrá excusar Inglaterra la conservación de una plaza que tomara, no para sí, sino para un aliado suyo, cuando había terminado la guerra con éste por su elevación al trono de Alemania? Ni es muy decoroso el papel representado por Carlos antes y después de ser Em-

perador al no emplear todas sus fuerzas y prestigio con los ingleses para reparar la injusticia que se había cometido contra España. Ni se ha de decir que ésta consintió en la pérdida y que por eso alguna de las expediciones se emprendió con el ostensible propósito de atacar á los piratas berberiscos de la frontera costa y que luego, olvidando esta ruta, se volvió contra Gibraltar, porque tal disimulo no duró mucho tiempo, y la Cancillería española tenía buen cuidado de consignar que juzgaba imprescriptibles los derechos que con las armas reivindicaba. Lo que sí pudo hacerse y no se hizo, que sepamos, fué ofrecer á cambio alguna posesión en América de las que al cabo habían de perderse, y así lo auguraban ya los más sagaces entre nuestros políticos, para que de esta suerte lograsen éxito más satisfactorio las prolongadas negociaciones.

Es opinión muy común entre los escritores ingleses que el Rey Jorge no llevó la cuestión al Parlamento, aun queriendo devolvernos á Gibraltar, porque no se declaraba por esta medida la opinión pública. No queremos recordar que después y más cerca de nosotros se han cedido y vendido colonias sin consultar la opinión del país y pidiendo sólo por fórmula el consentimiento de las Cortes. Parece que cuesta gran trabajo á ciertos políticos renunciar á las últimas consecuencias de la trasnochada teoría de los reinos patrimoniales.

Entre tanto Francia y España, ó mejor dicho, los soberanos de ambas potencias se ligaban por el *pacto de familia*; el nombre no podía ser más apropiado: una y otra tenían grandes quejas de la Gran Bretaña; Francia por la manera con que se la había tratado en América; España, con el despojo de sus escuadras y la toma de Gibraltar, tenía razones suficientes. El pacto de familia, sin embargo, tenía de malo, en primer lugar, el nombre y la significación, y en segundo, que en realidad era un convenio con la nación vecina, destinada á ser enemiga de todas. Pactos de semejante naturaleza, por quien tiene muchos puntos vulnerables y algunos sin defensa, no pueden aceptarse, y que los gobernantes españoles, á pesar del nombre familiar que llevaba, consideraron el pacto no como familiar, sino como público é internacional es indudable, puesto que se sostuvo aun con la República. Esto no pue-

de ser más honroso para la palabra y consecuencia política de la Nación; mas para sus intereses nada más lastimoso.

¿Quién sabe si por nuestra decisión en favor de Francia perdemos á Gibraltar, para después y por la misma causa perder en Trafalgar nuestra escuadra? El temor á la política, ya solapada, ya descaradamente brutal, de los ingleses había inspirado en nuestro pueblo aquel dicho: *Con todo el mundo guerra y paz con Inglaterra*, como previendo que de ella nos habían de venir muchos é incalculables males.

Parecía natural que, declarados enemigos de los ingleses, lo primero que debíamos hacer era reivindicar el Peñón; esto antes, mucho antes y mucho mejor que favorecer la independencia de sus colonias norteamericanas. Carlos III no era llevado contra ellos únicamente por el interés y amor de familia, éste jamás es muy grande en las testas coronadas; tenía que vengar verdaderas afrentas que se le infirieron por las armas británicas, siendo Rey de Nápoles. En cierta ocasión un Almirante inglés se atrevió á dictarle condiciones y señalarle plazos brevísimos, reloj en mano, como aquel senador romano que trazaba en torno de un Rey oriental un círculo para que de él no saliese sin rendírsele á discreción y hacer lo que le prescribise el gobierno de la República.

El asedio de Gibraltar para siempre memorable, y en que solamente la fortuna dejó de ayudar al valor de los nuestros, fué el emprendido en 1779. El coronel inglés Drinkwater escribió una historia del mismo y por nuestra parte no faltan informes circunstanciados y merecedores de crédito. Cortaron los nuestros la comunicación entre el continente y el puerto, emplearon poderosos ingenios de guerra y hasta se inventaron algunos, cuyo valor se discutió mucho entonces y aun en más cercanos tiempos. Los sitiados llegaron á padecer los horrores del hambre; pero la bravura y el patriotismo fueron muy grandes bajo una y otra bandera. Dícese que los hannoverianos que acompañaban á los ingleses inventaron un ingenioso medio para la conservación de los huevos, que fué envolverlos entre lana ó algodón dentro de cajas, que á su vez estaban en contacto con depósitos de agua caliente. En 12 de Enero de 1780 atacaron los españoles la fortaleza

llamada de San Felipe: á los pocos días ya estaba en el puerto el Almirante Jorge Rodney con veintidós navíos de línea. Con los ingleses venía el Príncipe Guillermo Enrique, sirviendo en un grado inferior á las órdenes del Almirante Digby, y por cierto que con tal motivo se cuenta un dicho de cuyo conocimiento no queremos privar á nuestros lectores.

Durante la prisión del Almirante español D. Juan de Lángara, quiso éste celebrar una conferencia con Digby y tuvo que servirse como oficial de órdenes del hijo del Rey de Inglaterra, lo que no dejó de llamar extraordinariamente la atención de aquél, porque la etiqueta española no hubiera permitido semejante servicio en un Príncipe. «Bien merece Inglaterra, dijo Lángara, el imperio del mar, cuando los puestos más subalternos de su escuadra son ocupados por individuos de la Real familia.» Tomamos el dato de autores ingleses; pero dudamos que lo que se cuenta de Lángara merezca crédito.

Hasta la conclusión del año 1780 los sitiadores hicieron esfuerzos casi sobrehumanos para forzar las defensas del enemigo, siendo ayudados por fuerzas que se les mandaban desde Marruecos unas veces y otras impidiendo á los ingleses todo género de comunicaciones con la corte africana, lo que ya habían procurado hacer antes de comenzarse la guerra. En cambio, gran número de buques mercantes vinieron á socorrer á los ingleses; tenían los nuestros 114 piezas de artillería, que vomitaban torrentes de fuego sobre los británicos y además quemaban sus naves con muy ingeniosos artificios. Dícese que los nuestros dirigían especialmente sus tiros contra los almacenes de vino, lo que produjo una especie de sublevación entre los británicos; los perjuicios materiales sufridos por la población fueron inmensos. Esta cuestión de las cantinas en las guarniciones inglesas, y especialmente en la de Gibraltar, siempre tuvo excepcional importancia, y de ello es prueba el proceso que se intentó formar al Duque de Kent cuando, siendo Gobernador de la plaza, se propuso reprimir la disolución de los soldados. Los judíos, que habían acumulado en sus almacenes las provisiones y el vino, daban con este motivo rienda suelta á sus usuras y codicias, aumentando el descontento en todos. Si bien durante los meses de Junio, Julio y

Agosto no fué tan activo el bombardeo, figúrense nuestros lectores cuál sería el estado de la población sujeta á los ardores del sol de Andalucía, al mismo tiempo que á los horrores inseparables de la guerra.

En Noviembre, el Gobernador Elliot dispuso una salida, que obligó á los españoles á interrumpir sus trabajos, tanto como la terrible explosión de uno de sus almacenes de pólvora. A principios de Diciembre, es decir, pocos días más tarde, volvieron los nuestros con inquebrantable resolución á continuar las obras.

Es tradicional en Gibraltar la historia de dos muchachos que, como el lince de la fábula, tenían tan penetrante vista y alcanzaban con ella á tanta distancia que siempre daban la voz de alarma á los soldados ingleses cuando comenzaban á dispararse los fuegos de los españoles. Cuando no les hacían caso los ingleses pagaban muy cara la inadvertencia, porque los espías jamás se equivocaban. El Duque de Crillon dirigía las operaciones del sitio y el Príncipe francés Conde de Artois figuraba entre los combatientes de su patria. Tanto llamaba la atención aquel asedio, que se apresuraban á tomar parte en él los principales individuos de las familias reinantes. Las famosas paralelas formadas en aquella ocasión, y este dato se toma de fuentes nacionales, tenían 230 toesas de longitud y 60.000 sacos de arena.

Componíase la guarnición durante el sitio de 7.500 hombres; pero el hambre y la enfermedad causaron muchas bajas en este número, y era muy considerable el de los asistidos en los hospitales. Muchos episodios se cuentan relativos á las comunicaciones de sitiadores y sitiados, y algunos de aquéllos son tan curiosos que son dignos de especial recuerdo en esta reseña.

El 8 y algunos de los siguientes días de Septiembre fueron de empeñada refriega, con muy lamentables pérdidas por una y otra parte. En estas jornadas volvieron á construir los ingleses el fuerte del Príncipe de Orange, de 120 pies de altura. Al comenzar el año 1783 los españoles adoptaron otro sistema, concretándose á molestar á los sitiados con ataques incessantes; pero cuando se hallaban en estas operaciones, llegó á

noticia del Duque de Crillon que se estaba negociando la paz entre Inglaterra y España. Dicen los autores ingleses que hemos cosultado que fué muy bien recibido el anuncio en ambos ejércitos; nosotros dudamos de la verdad de semejante afirmación, porque no se comprende tan pronta conciliación cuando se hallaban tan enconados los ánimos. Lo cierto es que el asedio había durado mucho más de lo que se acostumbra en los tiempos moderno y que su resultado fué conocer mejor los beligerantes las extraordinarias circunstancias y la extraordinaria fortaleza de la plaza. El sitio había durado tres años, siete meses y doce días. El General Elliot recibió del Rey de Inglaterra las mayores distinciones y el Parlamento dió las gracias en nombre de la nación á sus soldados. Según las estadísticas militares de Inglaterra, se elevaron las pérdidas de los sitiados á 869 muertos y 1.008 heridos.

Para conocer lo que fué desde entonces la guarnición inglesa, nada mejor que recordar algunas disposiciones del Duque de Kent, cuando fué Gobernador de la plaza. Un sargento debía estar encargado de las cantinas, y se fijaban escrupulosamente las horas en que debían abrirse tales establecimientos. No se permitía la venta de licores, sino únicamente la de vino, sidra y cervezas, estando prohibido extraer de los establecimientos cantidad alguna. Si el encargado del establecimiento dejaba marchar al soldado sin que éste pagase el consumo, ya no podía exigirle el precio en adelante. Se prohibía servir licores á los extranjeros que no llevasen por escrito licencia expedida por las autoridades de la plaza. Además las cantinas se hallaban sujetas á frecuentes visitas, y cualquier infracción de los reglamentos era con toda severidad castigadas.

Es curiosa la tarifa establecida por el Duque y que no podía variarse sin orden suya. Á dos reales se vendía el cuartillo de vino de Málaga; el tinto á real y medio, al mismo precio la botella de *porter* (especie de cerveza) y á real el cuartillo de las otras clases. Las adulteraciones de las bebidas eran también penadas. Cuando el Duque regresó á Inglaterra fué muy censurado por estas disposiciones; pero la opinión pública vino por fin á reconocer la necesidad de preceptos que había hecho indispensables la desmoralización de las tropas.

No terminaremos esta parte de nuestra reseña sin citar las cartas del Duque de Crillon, que acaudillaba nuestro ejército, y del Gobernador Elliot, en las que, valiéndose el primero de los términos más corteses y de expresiones verdaderamente caballerescas, ofrecía al segundo ciertos refrescos durante el sitio, creyendo que desde luego serían aceptados.

Después de comunicar el jefe español al británico la llegada del Conde de Artois, le decía: «Permítame V. E. que le ofrezca para su mesa algo de lo que necesita ciertamente, porque estoy seguro de que todas vuestras provisiones se reducen á legumbres. Así remito algunas piezas de caza para los caballeros que os acompañan y están á vuestro servicio, y una cantidad de hielo que no desagradará á V. E. durante los excesivos calores que ahora sentimos, y os estaré muy agradecido si aceptáis lo que os envío con esta mi carta». El Gobernador contestó al Duque: «Confieso que para mí es una cuestión de honra participar lo mismo de la abundancia que de la escasez con el último de mis valientes camaradas. Esto me servirá de excusa al manifestar á V. E. que no debe repetir los favores parecidos al que ahora me hace. Los ingleses son naturalmente aficionados á la jardinería y al cultivo y en ellos ciframos nuestra diversión en las horas que nos deja libres el servicio público». La contestación del Gobernador es tan buen modelo de la *roughness* inglesa, como la carta del Duque lo es de la nunca desmentida cortesía de los franceses y españoles.

Se ha dicho generalmente que «plaza sitiada es plaza tomada» y los adelantos de la ciencia justifican esta afirmación, cada día más exacta. El resultado del sitio que ligeramente acabamos de narrar confirmó la idea que ya se tenía de que el Peñón era inexpugnable y estimuló á las ingleses á gastar enormes sumas en sus fortificaciones. El juicio que de esta posición formaba Montgomery y Martín era compartido por todos los técnicos europeos, y recordando los franceses el resultado de las famosas *baterías flotantes* de su compañero M. d'Arcou no eran los que menos propagaban esta idea por todo el continente.

Pero á medida que los progresos de la ciencia se hacen más notorios en poliorcética, lo mismo que en otros ramos

de la milicia, el armamento mejora también y quizá se compensan los medios defensivos con los ofensivos. Para juzgar técnicamente el gran asedio de Gibraltar no tenemos la competencia necesaria; pero sí debemos decir que la brusca terminación del mismo se debió, como hemos indicado, al ajuste de la paz, con igual impaciencia esperada por ambas partes.

Al recuerdo del sitio de Gibraltar van unidos por parte de los franceses el nombre del ya citado D'Arcou y por los españoles el del poeta Cadalso. Éste, especie de Garcilaso á su manera, entre el fragor de las armas cultivaba las letras, estudiaba lenguas de extraños países, entre ellas la inglesa, imitaba las famosas *noches* de Young en sus *Noches lúgubres*, y al mismo tiempo que escribía letrillas de gran mérito y composiciones bucólicas debidas á un capricho de su juguetona musa, preludiaba los futuros tiempos del romanticismo con aventuras y no con escritos, promoviendo entre sus contemporáneos una curiosidad é interés que casi rayaban en los límites del escándalo.

Y desde aquella fecha hasta hoy empieza la *estación muerta* de Gibraltar, porque no se volvió á intentar ataque de ninguna clase. Debemos á las investigaciones históricas del sabio General Arceche el conocimiento de negociaciones relativas á la adquisición de la plaza en tiempo de Carlos IV; pero nada de ello pasó de proyecto. Extraño parece que las tropas de Napoleón, perpetuo enemigo de los británicos, una vez invadida la Andalucía, no atacasen el Peñón, aunque más no fuese que por privar de comunicación con Inglaterra á los españoles; no fué una de las menores faltas del Capitán del siglo; pero nos la explicamos, ya porque él por sí mismo no dirigió la guerra de España, dejándola encomendada á sus Generales, ya, principalmente, porque para todo le salía al encuentro la gran desproporción que existía, y jamás pudo remediar, entre la marina francesa y la inglesa.

De tiempo en tiempo se suscita la cuestión de Gibraltar en en la prensa de Londrés y en el mismo Parlamento; pero si en el siglo XVIII no se resolvió por no someterla á éste, no se resuelve ahora precisamente porque se entrega á una gran variedad de opiniones. Como ha vuelto á fijarse la aten-

ción de Europa en Africa y singularmente ahora en Marruecos, parece más importante la posesión de Gibraltar, y como nosotros conservamos todavía la otra llave del Estrecho, no se cree urgente la resolución del problema. Nosotros, por nuestra parte, dudamos que la moderna Europa nos hubiese permitido conservar las dos, siendo con ellas dueños del Mediterráneo; casi seguro es que, lo mismo que á Dinamarca, con la redención del peaje del Sund, nos hubiera indemnizado con una cantidad más ó menos considerable de la pérdida en Gibraltar ó de la de Ceuta, y que por uno ú otro medio de los muchos con que cuenta la moderna diplomacia hubiésemos venido á quedar en la misma situación en que nos encontramos.

Y todavía no es esto lo peor: la cuestión de Gibraltar, como la de Portugal, no ha figurado en el programa ni en la bandera de los partidos que nos han puesto como estamos hoy y han venido como inmortales viboreznos desgarrando las entrañas de la patria. Millares de españoles hoy, y en fijar este número nos quedamos cortos, que nada saben de esta *capitis diminucion* de España y sólo se acuerdan de Gibraltar cuando por parte de nuestros huéspedes se registran nuevos abusos y nuevas invasiones.

Entre los problemas que debe resolver el siglo XX para nuestro país, no es el de Gibraltar el menos importante. Por fortuna, muy esclarecidos ingenios españoles comienzan á tratar de este asunto: obras como la titulada *Las llaves del Estrecho* y los diversos trabajos de nuestro malogrado amigo el Sr. Tubino han puesto la cuestión sobre el tapete, y la que hoy comienza á tratarse acerca de la pretendida alianza con Francia ó con Inglaterra, ofrecerá ocasión oportuna para dilucidar este asunto.

Desconfiamos cada vez más de que los ingleses hagan con Gibraltar lo que con la isla de Heligoland ó las Jónicas. Inglaterra teme al imperio alemán y nada puede temer ni esperar del reino de Grecia; no se encuentra respecto á España en uno ni en otro caso. En las críticas circunstancias por que la Gran Bretaña atraviesa, y lo crítico y azaroso de las mismas no puede ocultarse á los pensadores, no es indiferente á los

políticos ingleses la actitud de nuestra patria. Y nada perderemos si hay entre nuestros políticos alguno que así lo comprenda y sepa aprovechar semejante coyuntura.

Hay, sin embargo, cambios inexplicables en la política, lo mismo que en la atmósfera. Las islas Jónicas han salido del poder de Inglaterra y esto no podría figurárselo en manera alguna el ya citado Montgomery Martin, que á propósito de ellas decía: «No hay duda que hemos elevado el carácter de estos isleños y si perseveramos en nuestro actual y juicioso sistema, ahondaremos los cimientos de la influencia británica, el prestigio de nuestro nombre y nuestro comercio en las regiones orientales de Europa. Mucho hubiera deseado Rusia conservar el derecho de protección sobre la unión de las siete islas —sírvanos esto de lección en cuanto al valor político de las mismas y ganemos con esta mira el afecto de los jónicos mediante un prudente y generoso plan de gobierno» (1).

Rusia era, por lo visto, la pesadilla de Montgomery; Francia, cuando él escribía, dormitaba, y los alemanes y los italianos apenas habían nacido á la vida pública de que hoy disfrutan y de la que dan tan notables muestras. Hoy es preciso hacer otros planes, abrigar temores diferentes y preciso es confesar que nada han perdido los ingleses con la cesión de las islas Jónicas. Sin saber cómo, han adquirido la isla de Chipre y todavía para comunicar la metrópoli con las posesiones asiáticas tienen escalas de sobra.

Lo que los franceses llaman *enclaves*, ó sea posesiones de una potencia en el territorio de otra, parece indudablemente opuesto á la manera de ser y organizarse las naciones modernas; pero no es en último resultado más que una consecuencia del desacuerdo en que están siempre la política y la geografía. La primera tiene que resentirse de la ambición, elemento absolutamente extraño á la segunda. Y por otra parte, las necesidades de la navegación actual producen la adquisición de escalas, depósitos de carbón, intervenciones fiscales y tantas otras artimañas que los fuertes suelen emplear en perjuicio de los, débiles y en detrimento de los leales y francos los hipó-

(1) *British Colonial Library*, tomo VII, pág. 403.

critas. ¿No estamos viendo cómo China, en cuyo coto cerrado é inmenso nadie es capaz de penetrar, nadie lo intentará siquiera, tiene que ceder sus puertos si quiere vivir tranquila á las naciones europeas? Ya como otros tantos alfileres en los maniqués usados en otro tiempo por las hechiceras para causar la muerte de las personas á quienes odiaban, han penetrado Rusia, Francia, Inglaterra y Alemania. Y ahora preguntamos: ¿esa clase de posesiones evita las guerras ó las promueve? Portugal fué quien inició en China ese sistema, conquistando á Macao y aún conserva esta ciudad; pero sin gran provecho, como hace ya bastantes años demostró en sus curiosísimos viajes el lusitano Caldeira. Y ahora mismo ven y deploran los moradores de Port Arthur las consecuencias de un sistema esencialmente perturbador del derecho y más propio sin duda alguna de la Edad Media que de nuestros días.

Cuando los territorios enclavados son como Andorra ó Mónaco, pocas dificultades ofrecen á la política general; pero si se hallan en las condiciones del antiguo principado de Benevento, la cuestión ya varía, y si son plazas fuertes como Gibraltar, esa dificultad llega al último límite y se convierte en general y continental un asunto que en rigor sólo interesa á una nación determinada, ó cuando más á ésta y á la que mantiene su posesión en territorio ajeno.

Y en estas circunstancias se halla hace mucho tiempo la del Peñón de Gibraltar.

III

Recorriendo la historia, apenas encontramos un caso en que las posesiones de que venimos hablando hayan vuelto á sus primitivos dueños de otro modo que á viva fuerza. Sucedió esto con la importante ciudad de Calais, resto de las vastas posesiones de Inglaterra en Francia, que servía al pueblo británico, no de otra suerte que hoy Gibraltar, para intervenir en las cuestiones del continente. Después de haber poseído Inglaterra parte del territorio francés desde las fronteras de Flandes hasta los Pirineos, no le quedaba sino aquel resto de soberanía que perdió en tiempo de María, á quien llamaban

Sanguinaria los protestantes, piadosa los católicos, y que, júzguese como se quiera, no puede menos de llamarse amante de su patria. La pérdida de la ciudad francesa abrevió, según creo, los días de su vida, como tal vez los de la Reina Victoria contemplar la desesperada resistencia y las no interrumpidas victorias de los *boers* en el África meridional. Pero el patriotismo de los franceses en Calais toca en las proporciones de la leyenda, y no creemos que se halle en igual caso el de los gibraltareños.

La extraña mezcla de razas de sus habitantes, la diferencia de cultos y la convicción, bien ó mal fundada, de que perderían en sus intereses en la incorporación á España, impiden que se produzca el mismo fenómeno. ¿Son los habitantes de San Roque y otros pueblos próximos á Gibraltar los que han de conservar las tradiciones de la ciudad del Peñón? Tampoco lo creemos. Encontrándose ya en territorio español, viviendo bajo nuestras leyes, no tienen por qué sentir detrimento en su dignidad; lo natural es que no se acuerden de sus antiguos hogares, si en la ciudad del Peñón los tenían. Sin embargo, debemos recordar que con motivo de la proclamación de Isabel II como Reina se acuñó una muy curiosa y significativa medalla con el blasón de Gibraltar, que es un castillo y una llave pendiente y esta inscripción: *Calpensis civitas.—Elisabeth II in proclamatione Regni*. Pudo esto sin duda no gustar á los ingleses; pero no hemos de reconocer al hecho que recordamos tanta importancia como entonces podrían concederle ánimos recelosos, y mucho menos cuando sin nuevas manifestaciones de patriotismo ha transcurrido tan largo tiempo.

Dentro de breves días visitará el Rey de España la región meridional del país y verá en Gibraltar la huella, y mejor diríamos la garra del extranjero. Quisiéramos evitarle esa vista; pero quizá le sea conveniente aprender allí una lección más elocuente que las de todos sus profesores, y holgaríamos que, como todo español, dijese al ver las fortificaciones británicas:

El derecho de España á la posesión de Gibraltar está muy lejos de haber prescrito.

ANTONIO BALBÍN DE UNQUERA.

26 de Marzo de 1904.

ORÍGENES Y DESARROLLO DEL PERIODISMO

«La prensa es como los torrentes: se embravece y cobra mayor fuerza con los obstáculos.»

RENAUDOT.

El periodismo como institución, á pesar de los servicios prestados al progreso propagando la ilustración y la enseñanza hasta donde no ha llegado el libro, tiene sus detractores. Mañé y Flaquer ha dicho: «La prensa moderna se ha dirigido más á las pasiones que á la razón de la multitud; en vez de advertirla, ha tenido por más cómodo adularla; en vez de enseñarle algo sólido—siquiera las nociones científicas de la doctrina de que arrancan las opiniones políticas que se defienden,—ha pervertido el sentido común de las masas, dando por alimento diario frases huecas, sofismas extravagantes, juicios apasionados ó calumniosos sobre los hechos de los hombres de nuestra historia contemporánea. Como en esta obra de demolición han trabajado los representantes de todos los partidos, la multitud ha perdido sus creencias antiguas sin adquirir otras nuevas, y ha perdido el respeto y la consideración á todas las que por su saber, sus talentos, su laboriosidad y su patriotismo habían llegado á merecer la estimación de sus correligionarios».

El Sr. Silvela, en su conferencia sobre el periodismo, hizo notar la desmedida afición al bombo y á la falsedad en los juicios, como elemento perturbador de la cualidad más notable de la prensa, que debe ser el amor á la verdad.

Tal furor ha traído la destrucción de los partidos, la inestabilidad de los gobiernos y la intranquilidad; la ignorancia sostenida por la osadía ó defendida por el dinero usurpa puestos

al talento, que desaparece ignorado; hoy la prensa se ha til-
dado de mercantil por un político batallador, é indudablemente
no ha de ser muy fácil defenderse en determinados casos, ge-
nerales en el extranjero, muy frecuentes en España. El recla-
mo está á la orden del día y se cotiza á tanto por línea, según
sea la sección donde se inserta, convirtiendo á la literatura en
espantajo de incautos, quienes al ver un artículo firmado tra-
gan el anzuelo y juzgan según leen, aplauden ó censuran se-
gún el articulista, y éste se extiende y se expansiona, muchas
veces por mor de los garbanzos, teniendo en cuenta la comi-
sión y lo que la administración del periódico cobra.

Otra de las partes vulnerables del periódico es la publici-
dad que se da á determinados sucesos; sin ella, criminales vul-
gares, antipáticos, despreciables, serían desconocidos y mori-
rían casi ignorados; hoy se explota todo, y ya es sabido que
un crimen traído y llevado da ingresos muy apreciables para
no ser despreciados en esta época de positivismo.

Hay excepciones; hay también partes no vulnerables por
industrialismo; ya sabemos que á la prensa se deben no pocos
triunfos, algunas veces funestos, imposibles de obtener antes
y después de publicarse los *papeles* y *gacetas*; ya sabemos que
no pocos de los que la fustigan deben su notoriedad efímera,
pero notoriedad contemporánea, á los periodistas. Esteban
Collantes, en su *Memoria sobre la legislación de la libertad de
impresión en España* (1870) escribió, dirigiéndose á las altas
personalidades políticas: «Todos vosotros habéis sido perio-
distas, todos vosotros habéis subido al Poder por la prensa;
todos vosotros buscáis hoy los aplausos de los periódicos. Se-
guimos vuestro ejemplo, vuestro mismo camino para llegar al
mismo fin. Los que más gritan «yo no leo periódicos, yo no
hago caso de los periódicos», esos se hacen traición á sí mis-
mos; porque estos mismos hombres que aparentan despreciar
á la imprenta no duermen ni descansan, procurando por todos
los medios posibles, ya que la prensa de oposición sea más
benigna con ellos, muchas veces á expensas de sus compañe-
ros y amigos, ya que en los periódicos ministeriales, cuando
son Ministros, se les ensalce hasta las nubes y todo el humo
de la adulación y de la lisonja les parece poco».

Balmes reconoció que el periodismo había llegado á ser una necesidad en los pueblos modernos.

No falta quien afirme que no son necesarios, apoyados en la peregrina idea de que los pueblos primitivos vivieron felices sin el periódico; no he de discutir esta opinión, aun cuando conviene anotar que el periodismo de viva voz, precursor del escrito y del impreso, cuenta con fecha bastante respetable para ser tenido en cuenta, puesto que se han sucedido períodos y dominaciones distintas y opuestas.

La historia del periodismo en general tratada por Campillo, y la de Hartzenbusch, que se ocupa del periodismo español, aportan no pocos detalles.

Los periódicos satisfacen una de las necesidades más naturales y genuinas del hombre, el deseo de saber, la curiosidad. Así vemos que en las remotas épocas en que aún no se habían inventado, existían algunas costumbres que hasta cierto punto suplían su falta, correspondiendo, aunque imperfectamente, al ansia de noticias y de comunicación. Por los autores clásicos sabemos que en la antigua Grecia los pórticos de las academias, gimnasios y termas públicas eran lugares de reunión y de tertulia, donde solían concurrir los ciudadanos libres para enterarse de los sucesos más recientes, como si dijéramos de la crónica sensacional del día. Hablábese de los casamientos efectuados ó por celebrarse, de los atletas, de las naves llegadas al puerto, de las facciones políticas, de la paz, de la guerra, de los poetas y oradores, de las cosechas, de las nuevas doctrinas filosóficas, etc.

En Roma, además de los sitios preferidos por los griegos, se comunicaban noticias en las barberías, peluquerías y perfumistas. Tácito en sus *Anales* habla de *fastos* ó apuntaciones para la historia, llamados *acta pública*, redactados por las autoridades, en cuyos documentos se consignaban sucesos de importancia.

El dictador Julio César decretó que las actas del Senado y las del pueblo romano fueran publicadas diariamente.

El *Acta Diurna* romana, que llegó hasta la Edad Media, era un noticiero local, fijado en los sitios más concurridos.

El *Chrestus* de que habla Cicerón era una hoja cuotidiana

de gran circulación, que insertaba necrologías de hombres célebres, proyectos de casamiento, artículos sobre teatro, historietas de perros más afectos al hombre, etc. El arte del reclamo era ya conocido, y un gran número de copistas se encargaba de las reproducciones, cuyos ejemplares se hacían leer durante las comidas los hombres de posición.

En Pekín se publican los periódicos más antiguos del mundo. La *Tsin-Rao*, mensual, es una revista de limitada circulación desde su fundación; sus redactores son de gran talla literaria; tiene 1.400 años de existencia.

El decano de los periódicos del mundo es chino, cuenta de existencia once siglos!... Se llama *Kin-pan* ó sea *Los Anales*. Desde su fundación prefirió al público elegante y culto, fué mensual hasta el siglo XVI que salió semanalmente y desde 1830 es diario; publica tres ediciones diarias en papel de colores distintos, amarillo por la mañana, blanco al mediodía y gris por la noche, costumbre adoptada antes que en Europa y América.

En su primera etapa se abstuvo de polémicas y comentarios, las noticias las daba escuetas y además insertó efemérides, fases de la luna, almanaque, fiestas y ceremonias oficiales, cuentos, leyendas y poesías. En el segundo período abordó la política pero discretamente, tanto que nunca tuvo que rectificar ni sufrir censura, por lo que ha pasado á través de los siglos precedido de un gran respeto.

Los emperadores también aceptaron la publicidad de los sucesos, cuya noticia estampaban en grandes trozos de seda como pañuelos; tal costumbre se hace llegar á la antigüedad de más de nueve siglos.

En la Edad Media, en Roma, á falta del *Acta diurna*, se sabían las noticias en las barberías y en los pórticos de los templos, donde acudían los *romeros* y *palmeros*, después de sus grandes excursiones. Para obviar las dificultades y aprovechando las Cruzadas y las comunicaciones de algunos pueblos mercantiles y marítimos remotísimos, se pensó en algún medio más rápido para saber los sucesos.

En Venecia en el siglo XV, su período más floreciente y de mayor preponderancia por sus formidables escuadras y

buques mercantes que surcaban todos los mares, se publicaron unas hojas con las noticias traídas al retorno de las navegaciones, que se vendían á una *gaceta*, equivalente á tres cuartos, de donde nació el nombre periodístico de *Gaceta*.

No estaban como ahora divididos en columnas aquellos papeles noticieros; contenían nota y precios de mercados, advertencias para los navegantes, daban cuenta de las batallas, naufragios y fallecimientos de príncipes y cuanto sensacional ocurría.

Los copiantes, que con ser muchos no daban abasto á la debida multiplicación, se llamaron *fogli* ó *foglietti d'avisi*.

De Venecia pasó á Génova la publicación de las *Gacetas* y recorriendo las principales poblaciones del talia, especialmente las de las costas, y después toda Europa, en primer término Holanda que publicó además de las *Gacetas* los *Correos*.

En 1609, Francia repartió un prospecto en verso de su primera *Gazeta*, cuyas noticias también se versificaban. De 1631, es el primer número de la *Gazzete* del médico Théophraste Renaudot, con la licencia de Luis XIII á quien iba dedicada: el Rey y Richelieu fueron colaboradores y protectores, á cuyos fallecimientos sobrevino el decaimiento del periódico y la persecución del fundador, que murió pobrísimo en el año 1623, con el anatema de *hechicero* propalado por envidiosos calumniadores.

A esta publicación siguieron el *Fornal de los Doctos*, que con el seudónimo de *Hedouville* publicaba en París, cada ocho días, Dionisio Sallo (1665), consejero del Parlamento. El abate Bigneau fué el continuador (1703) del *Fornal* con la colaboración de los más célebres literatos franceses.

Al *Fornal* de París siguieron las *Actas de los Eruditos* (1682), redactadas al principio por Otton Menkevio; *Las Noticias de las Repúblicas de las Letras* (1684) dirigidas por Bayle y después de algunos años de interrupción por Jacobo Bernard (1699); la *Biblioteca Universal Histórica*, que gozó de gran renombre desde su aparición en 1686-93, reapareciendo más tarde gracias al eruditísimo Juan Clerico; el *Fornal* de los literatos, de Roma (1668-81); otro con igual título en

Parma (1668-97) dirigido por el P. Benedicto Bacebini; la *Historia de las obras de los Doctos*, por Jacobo Bafuagio en Holanda (1687); las *Memorias de Trevoux* (siglo XVIII); las *Noticias literarias del mar Báltico y del Septentrion* en Lubet (1698); *Guía de la Literatura* en Suecia, Dinamarca, Pomerania, Prusia y Libonia y en los ducados de Mecklemburgo-Slevics y Holfteim; *Las Noticias Literarias de Alemania*; las helvéticas — en latín—por Jacobo Schenczero (1702); el *Fornal de los Literatos* de Italia en Venecia (1710-25); *La Biblioteca Británica é Histórica de los Sabios de la Gran Bretaña*, por una sociedad de literatos de Londres (1733); *La Biblioteca de los libros nuevos*, Utrek; *Las observaciones selectas* en Hala de Sajonia; *Los ensayos de Literatura* del Molier (1702) y la *Biblioteca antigua* (1705); la *Signopsis Bíblica* del P. Manzano, impresa en Parma en 1792; el *Fornal Veneciano*; otros dos más en Ferrara; el *Gran Fornal*—1701—Sorli; *Genio de los Literatos*, por José Garufi; la *Galería de Minerva*, Venecia 1696; *Las transfaciones Philofophicas* de Inglaterra publicadas en 1665, poco después del *Diario de París*; *La Academia de los Curiosos de la Naturaleza ó Misceláneas* 1670, continuadas después con el título de *Ephemérides de los Curiosos*; las *Actas Médicas y Philosóphicas* de Conpenhaguen, por Tomás Bartholonio, 1679, etc.

Con el gobierno absoluto arrastaron los periódicos una existencia lánguida, pero con las agitaciones políticas desde 1799 tuvieron libertad, influencia y poder pudiendo desarrollarse y propagarse visiblemente.

De los periódicos de este período que tuvieron más fama fueron *El Compadre Mateo*; *la Crónica Escandalosa*; *El Aretino Francés*; *El Amigo del Pueblo* de Marat; *El Padre Duchesne*; *El Mercurio francés*, liberales; *La Linterna Mágica Nacional* y *El amigo del Rey*, absolutistas; todos escritos con la violencia y osadía propias de la revolución.

Inglaterra pretende la primacía sobre Holanda en el periodismo, pero sus pruebas son apócrifas, porque se apoyan en hechos falsos ó posteriores. Los ingleses generalmente llamaron á sus periódicos *Papeles Nuevos*; eran mercantiles, literarios y de noticias más que políticos. Nedhan redactó con es-

mero su *Mercurius Britannicus*, una de las publicaciones más celebradas de los Estuardos.

También tuvieron sus *Papeles Nuevos* Irlanda y Escocia, de los que aún existen algunos números en archivos y bibliotecas. En la riquísima biblioteca de la Universidad de Leipzig existen gacetas manuscritas del año 1494. Alemania fué una de las naciones que más pronto se aprovecharon del invento; desde la primera mitad del siglo XVI tiene sus gacetas—*Zeitungen*—redactadas é impresas con bastante criterio y notable perfección. Ya desde 1450 se publicaban las llamadas *Relaciones* y poco después los *Correos* y *Almanaques*, donde se daban con poca exactitud periódica noticias de acontecimientos.

Conrado Lanterbach y el librero Pablo Frachfeld, en 1590, publicaron en Francfort sus *Relaciones Semestrales*, redactadas en latín y en alemán; Miguel Van Isselt, el *Mercurius Galio-Belgicus*, á la que siguió, entre otros, *El Aviso*, que es el que más se aproxima al periódico moderno.

El periódico más antiguo de Austria es la *Gazeta de Viena*, á las que siguió *El Observador Austriaco* (1812), dirigido por Pilat, secretario del diplomático Metternich.

Según la estadística oficial, en 1872 el imperio austro-húngaro publicaba 1.016 periódicos: 204 políticos, 170 político-literarios, 640 literarios, artísticos, científicos, mercantiles, noticieros, de modas, etc., redactados en idiomas distintos, lo que prueba la falta de unidad y cohesión del vasto imperio.

Un teólogo alemán en 1679 publicó una obra, *Reflexiones saludables para curar esta enfermedad cundida por las Gazetas*. Fuera de que el afán de saber no es enfermedad, es cándido llamarle nueva cuando en esta nación se publicaron *Gazetas* impresas desde 1515.

En 1605 apareció en Bélgica *La Nueva Gaceta*, que trataba de guerra, sucediéndole la *Gaceta Antuerpiana*, que duró hasta 1827. Bajo la dominación española de la Casa de Austria cada provincia tuvo su gaceta especial, que excluían la política y las cuestiones sociales; á éstas pertenece *El Correo Verdadero de los Países Bajos*, *El Diario de Lieja*, que aún hoy es de los más populares, y *La Gazeta de Gante*, fundada en 1697, que también existe. Con la dominación francesa aparecieron, en

1798-1810, *El Compilador*, *El Diario de la Sociedad de los Amigos de la Igualdad y la Libertad* (1692-1793), y por el mismo tiempo *El Republicano del Norte* y *El Oráculo*.

Durante la unión de Bélgica y Holanda (1815-30) no adelantó apenas el periodismo; fundada la monarquía belga, tomó extraordinario incremento en número y calidad; las estadísticas de fin de 1860 dicen que se publicaban 160 periódicos, en su mayoría políticos, y el resto de bellas artes, escritos en francés y flamenco.

Los primeros periódicos de Dinamarca fueron *La Gazeta Semanal Europea* (1663), escrita en alemán; *El Mercurio Danés* y las *Relaciones Extraordinarias* (1666-72), pero no llegó a influir la prensa hasta 1830. En 1868 se publicaban 201 periódicos.

En Noruega, en 1763 se editaba *La Christiana*; en 1643 en Suecia, *La Gazeta Ordinaria del Correo*; en Holanda, *La Gaceta de Amsterdam*, cuyo primer número lleva la fecha del 13 de Marzo de 1623; en Rusia, la *Gaceta de Moscou* (1703), de orden de Pedro el Grande para dar cuenta de sus guerras contra los suecos; en 1795 el primer periódico de Turquía por el francés Verninhac, quien consiguió recabar gran importancia para el *Espectador de Oriente*, llegando á su mayor encumbramiento cuando reapareció con el título de *Correo de Esmirna* en el año 1825.

Los primeros periódicos griegos se publicaron en Viena; la prensa helénica no tuvo importancia hasta la guerra con los turcos, en cuya etapa aparecieron *La Trompeta Griega*, *La Crónica Griega* y *El Telégrafo* en Missolonghi; *El Amigo de la Ley* en Hidra, *Las Efemérides Atenienses* en Atenas, y en 1885 el *Diario General de Grecia*, publicado en Namplia; *El Apolo*, *La Abeja Griega* y *El Oriente*.

En Portugal hasta 1820 no tiene importancia el periodismo; tres años más tarde, con la reacción decayó en España.

Al ocupar el trono D.^a María de la Gloria en 1834, se inició el florecimiento del periodismo portugués, que todavía dura; destacaban *El Diario de las Cortes* y *El Diario del Gobierno*, fundados respectivamente en 1821 y 1825, y convertidos ambos en 1861, el primero en *Diario de la Cámara de*

Diputados y el segundo en *Diario de Lisboa*. También deben citarse *La Opinión*, *El Progreso*, *Diario de Oporto*, políticos, y la más antigua revista científica, única en su género, en el año 1830, titulada *Diario de Coimbra*, á la que siguieron *El Panorama* (1836), fundado por Herculano, y *La Revista Universal* (1841). En 1868 se publicaban 204 periódicos.

Aunque en Méjico, Brasil y Repúblicas hispano-americanas hay periódicos, notables algunos, donde reside la vida y el esplendor es en los Estados Unidos, cuyo primer ensayo fué la *Gaceta de Boston* (25 de Septiembre de 1790), suspendida por las autoridades coloniales tan pronto salió el primer número. En dicho año se reimprimió un ejemplar de *La Gaceta de Londres*.

En 24 de Abril de 1704 apareció *El Nuevo Correo de Boston*, quincenal; en 1719 *La Gaceta de Boston*, *El Correo de Nueva Inglaterra*, fundado por Franklin, siendo el redactor principal su hermano el célebre Benjamín. En 1735 sólo existían 34 periódicos. Después de la revolución, los semanarios se hicieron diarios, especialmente en Nueva York y Filadelfia, llegando á alcanzar mayor progreso y desarrollo que en ninguna otra parte en los Estados Unidos.

Según la estadística, había en 1800, 150 periódicos; en 1810, 359; en 1828, 851; en 1834, 1.390; en 1860, 3.242: eran los más famosos *La Tribuna* de Nueva York (1841), fundada por Greeley; *El Herald*, por Bennet (1835); *El Tiempo* (1851), por Baymonk; *La Prensa* y *El Globo*. En el año 1835 se publicaban 13.402 periódicos. En 1828 en Pekín fundó Morrisson *El Diario del Cantón*, y en 1832 los misioneros editaron *La Revista*. En Hon Kong desde 1845 aparecieron varias publicaciones.

El periódico más antiguo del Japón, es *El Herald* de Yokoama.

En la India inglesa se publicaba *La Gaceta de Calcuta* en el año 1784, y en 1846 en la misma ciudad había 6 periódicos diarios y quincenales; en Bomba y había 10; en Madrás los más notables son *El Tiempo*, *El Ateneo* y *El Telégrafo*; en Delki *La Gazeta*, en Laore *La Opinión Pública*. En 1867 salían 128 periódicos en la India inglesa.

En las posesiones españolas, inglesas y holandesas de la Oceanía también ha surgido el periodismo como en África. Argelia y las ciudades inglesas del cabo de Buena Esperanza (África) también los tienen; igualmente en Oceanía, las islas Filipinas y las colonias anglo-australianas se publicaban en 1844 no menos de 30 periódicos, casi todos semanales. Hasta en el último rincón del mundo, en las islas de Nueva Zelanda, se fundó en 1839 *La Gaceta* y poco después *El Avisador*.

ESPAÑA

En tiempos de Carlos I, y aun antes, se hacían relaciones ó cartas impresas con noticias varias para el público, que se reimprimían después en las provincias y llegaban á todos los dominios españoles. Fernández-Guerra, en su historia de la *Gaceta de Madrid*, cita varios papeles que circulaban antes de su aparición. El primero es «*La entrada que los Reyes hicieron en Madrid de vuelta de su casamiento de los reynos de la corona de Aragón, domingo veinticuatro de Octubre de 1599. Con licencia en casa de Clemente Hidalgo, en la calle de la Flata. Hallí las hay*», cuyo papel, por los datos que existen, debió imprimirse en Sevilla.

También se citan *Relaciones* de sucesos varios, acaecidos en los años 1617, 18 y 19, impresos en Sevilla.

La *Relación* más antigua tipografiada en Madrid, según Cabrera, que publicó D. Pedro José Pidal, es la «... de los sucesos que tuvo D. Luis Fajardo, Capitán general de la Armada de la Italia, con los navíos de holandeses, ingleses y franceses en las islas de Santo Domingo, Canarias, etc. Madrid, 1600, fol.». En esta obra se mencionan 159 *relaciones*, las más impresas en la corte.

En tiempos de Felipe IV un caballero que se firmaba Andrés de Almansa y Mendoza unas veces y Mendoza otras, publicó trimestralmente varias cartas de noticias: la primera lleva la fecha de 13 de Abril de 1621 y la décima sexta 1626.

Desde 1636 al 38 aparecieron los *Correos de Francia, Flandes y Alemania*, sin pie de imprenta, tamaño 4.º, seis hojas sin paginación. No contienen noticias de España. Según

Fernández-Guerra, continuaron publicándose durante dicho siglo; constaban de cuatro páginas y se vendían á cuarto.

Á principios de 1661 apareció en Madrid el primer número de la *Gaceta* (1), mensual, cuando ya en otros países era semanal; el número primero se titula «Relación ó Gaceta de algunos casos particulares, assí políticos como militares, sucedidos en la mayor parte del mundo hasta fin de Diciembre de 1660». Como pie de imprenta dice: «Con licencia en Madrid, por Julián Paredes, impresor de libros en la Plaçuela del Angel, año 1661»; tiene cuatro hojas, tamaño 4.º

En 1663 sale la *Gaceta General*, y al año siguiente papeles con el nombre de *Noticias*, que refieren hechos determinados.

La *Gaceta Ordinaria* de Madrid era semanal en 1677; en un ejemplar de 1680, en nota manuscrita, se lee que cesará de publicarse con este número. Hasta 1683 y siguientes no se conoce ninguna otra gaceta ni papel. Desde esta fecha se publicaron *Noticias Verídicas*, *Nuevas Ordinarias*, *Nuevas Singulares*, *Nuevas Grandiosas*, relación histórica hasta 1697, en que ya la *Gaceta de Madrid* sale sin interrupción, además de las *Noticias Ordinarias* ó *Extraordinarias* hasta el día.

De 1707 es la *Gaceta de Zaragoza*; de 1714 la de Barcelona; de 1737 la de Tarragona.

También se publicaron en 1706 en Zaragoza hojas sobre la *guerra de Sucesión*. Sólo están impresas por un lado, en folio, excepto el titulado *Nombramiento*, etc., que tiene texto en las dos páginas; no llevan pie de imprenta. Son desconocidas, muy curiosas y de gran interés histórico, por lo que las anoto á continuación:

Carta del Archiduque de Austria al Jurado y Consejo de Zaragoza, fechada en Barcelona á 19 de Julio de 1706, ofreciendo su protección y tropas, á fin de admitir la obediencia de Aragón.

(1) El primero que obtuvo el nombramiento oficial de *gacetero* y ejerció como profesión el arte de escribir noticias periódicas fué don Francisco de Fabro Bremundano, secretario de lengua alemana de D. Juan José de Austria, de quien recibió el privilegio, para escribirlas, en 1667.

Otra del Conde de Nalles al mismo Jurado y Consejo de Zaragoza, fechada en Barcelona en 19 de Junio de 1706, ofreciendo su protección y tropas, á fin de admitir la obediencia de Aragón.

Otra del mismo Carlos III á los referidos Jurados, de 10 de Julio del mismo año, desde Tamarite de Litera, ofreciendo venir á Zaragoza en 15 del referido mes para expresar su gratitud por haberle aclamado Rey.

Otra del mismo á D. Antonio Luzán, Gobernador de Aragón, fechada en la villa y campo de Chinchón el 7 de Septiembre de 1706, para que le informase del estado del país en lo militar y político.

Copia de carta del Conde de la Puebla al Deán de Daroca y traída á Zaragoza por D. Gaudioso Avendaño, fechada en el pueblo de El Poyo en 16 de Diciembre de 1706, manifestándole la gran victoria que alcanzó contra D. Miguel Pons en las inmediaciones de Calamocha (Teruel).

Copia de carta del Archiduque de Austria al Conde de Puebla de Portugal, fechada en Valencia el 20 de Diciembre de 1706, expresando la satisfacción con que había recibido la noticia de la derrota de las tropas mandadas por Pons.

Nombramiento hecho por Carlos III, expedido en Valencia á 1.º de Octubre de 1706 á favor de D. Gregorio Xulve, Joseph Oscáriz y Josef Cayetano de Suelves para que, como comisarios y delegados suyos, pudieran conocer en las causas de rebeldía é infidelidad, confiscar y ejecutar las sentencias sin derecho á apelación.

Bando de los Jurados, Capítulo y Consejo de Zaragoza, publicado y fijado por pregón en 12 de Diciembre, excitando á sentar plaza á fin de formar un regimiento de infantería de 1.000 hombres.

Bando de 13 de Octubre, en nombre de Carlos III, para que los notarios de Aragón, en término de treinta días, manifiesten los caudales y derechos de los franceses residentes en el reino y fuera que aparecieren de escrituras autorizadas por los mismos.

Cartel pregón y bando de los comisarios de Carlos III, 13 de Octubre, para que en término de treinta días las personas

ausentes de Zaragoza, cuyos nombres se citan, siendo la primera la Condesa de Aranda, se presenten á prestar juramento de fidelidad y vasallaje á Carlos III.

Bando de los mismos comisarios, 13 de Octubre, para que la Marquesa de Lazán y otras comparezcan en término de treinta días á responder en la causa que se les sigue por el delito de lesa majestad, rebeldía é inobediencia.

Guerra de Sucesión. Contiene noticias exclusivas de esta guerra, tanto referentes á España y principalmente de Aragón, Cataluña y Valencia, como del extranjero. Se publicó en Barcelona en el referido año de 1706; nadie las cita ni se tenía noticia de su existencia.

Noticias venidas á Barcelona, 16 de Agosto, dos hojas.

Noticias venidas á Barcelona por el correo de Zaragoza y otras partes, de Agosto: dos hojas.

Noticias de los felizes sucessos y gloriosa Victoria que sobre Turín han conseguido las Armas de los Altos Aliados baxo el mando del Duque de Saboya y Príncipe Eugenio. Venida á Barcelona por Expreso el 23 de Diciembre: dos hojas.

Noticias de la entrega de la Isla y ciudad de Mallorca al legítimo Dominio de... Carlos III. Venidas á Barcelona al... virey y Capitán General el señor Conde Vlleld, por la Estafetilla de Valencia, en 16 de Octubre: dos hojas.

Noticias publicadas en Zaragoza el día 26 de Octubre y venidas á Barcelona el 29: dos hojas.

Noticias venidas á Barcelona por los correos de Valencia y Zaragoza el 22 de Octubre: dos hojas.

Noticias del glorioso triunfo y Vniversal aclamación á favor del Rey... Carlos III, con que entró en la ciudad de Milán el... Príncipe Eugenio, venidas á Barcelona el 25 de Octubre de 1796. Como también en el Reino de Mallorca el Ilustre Conde de Cavellá, con su capitulación: cuatro hojas.

Noticias generales venidas á Barcelona por la Estafeta de Valencia, y Estafetilla de Aragón, día dos de Noviembre: dos hojas.

Noticias venidas á Barcelona de Aragón y Valencia, á 6 de Noviembre: dos hojas.

Noticias venidas á Barcelona por el correo de Valencia, á 9 de Noviembre: dos hojas.

Noticias venidas por el Correo de Aragón y otras partes, publicadas á 13 de Noviembre: dos hojas.

Noticias venidas á Barcelona por la Estafetilla de Valencia y otras partes, publicadas en 15 de Noviembre: dos hojas.

Noticias venidas por el Correo de Valencia, á 16 de Noviembre y publicadas en Barcelona á 17 del mismo: dos hojas.

Noticias venidas por el correo de Aragón y otras partes, publicadas en Barcelona á 20 de Noviembre: dos hojas.

Noticias venidas por los Correos de Valencia, Aragón y otras partes, publicadas en Barcelona á 4 de Dezembre: dos hojas.

Noticias universales de diferentes partes de Europa, venidas á Barcelona á 27 de Diciembre: dos hojas.

Noticias venidas por el Correo de Aragón, Estafetilla y Correo de Valencia, publicadas en Barcelona á 30 de Diciembre: dos hojas.

Sincera relación de la expedición importante y socorro maravilloso de la Villa y Castillo de Magallón (Zaragoza) é ignominiosa fuga del enemigo, día 15 de Agosto de 1706. En el pie de imprenta dice: En Zaragoza, por Francisco Revilla y Mendoza, — impresor del Rey Nuestro Señor, tamaño 4.^o: cuatro hojas sin folio y sin año. En esta relación incluye además «Diarias noticias del asedio de Alicante, reducida á fuerza de armas, etc.» También trae noticias de la villa de Eves (Murcia), refiriendo que los de esta población, en una emboscada, mataron 150 paisanos de las fuerzas del Archiduque de Austria que habían entrado engañadas en la villa después de prometer obediencia á Carlos III, y apenas tuvo noticia de este suceso el Virrey de Valencia, mandó un regimiento de caballería y que sembraran de sal dicha villa de Eves. Nadie se ha ocupado de esta relación.

Noticias extraordinarias y relación particular de los sucesos de España venidos á Zaragoza. Se conocen cuatro números en 4.^o, uno con dos hojas, con las fechas 21 y 25 de Mayo, 1 y 8 de Junio de 1704.

Noticias de la Toma de la villa de Sádaba, y generales de

todas partes, publicadas en Zaragoza á 19 de Octubre de 1706. En el pie de imprenta se lee: En Zaragoza, por Francisco Revilla. . . sin año; tamaño 4.º; dos hojas sin foliar. Las tropas del Archiduque de Austria entraron en Sádaba por capitulación después de una rigurosa resistencia. Además, noticias de otras batallas en pueblos de Aragón, Navarra y en el extranjero. No ha sido citado este impreso.

Noticias del asedio y toma de la ciudad de Borja, y otras generales, publicadas en Zaragoza á 12 de Octubre de 1709, impresas por Francisco Revilla, sin fecha y sin foliar, en dos hojas en 4.º En esta relación se describen las operaciones para la ocupación de la ciudad de Borja por las tropas del Archiduque; noticias del extranjero, Alto Aragón, Caspe, Valencia, é Islas Baleares. Publicación desconocida.

Noticias individuales de la feliz victoria que han conseguido las armas del Rey nuestro Señor Carlos III (que Dios guarde) en el campo de Calamocha (Teruel), comandadas por el señor Conde de la Puebla, y otras de varias partes, publicadas en Zaragoza á 24 de Diciembre de 1706. Al final: En Zaragoza, por Francisco Revilla, sin año, en 4.º; cuatro hojas sin foliar.

Es muy curiosa la relación de este reñido encuentro, donde se citan los prisioneros, muertos y heridos, estandartes y despojos cogidos; también trae noticias de varias partes de España y de la guerra de Sucesión. Ejemplar único.

Noticias individuales del Sitio, Rendimiento y Capitulaciones de la Villa y Castillo de Ayusa, por el Señor Coronel D. Jaime Luzán, Gobernador del Condado de Ribagorça, venidas por expreso al Sr. Gobernador de Aragón y otras particulares del Rey Nuestro Señor y su Real Ejército, con la de Aragón y generales de todas partes, publicada en Zaragoza á 21 de Septiembre de 1706. El pie es igual que los impresos anteriormente citados. Desconocido.

Noticias particulares del Assedio de la Villa de Tauste y Villa de Canfranc con otras generales, publicadas en Zaragoza á 5 de Octubre de 1706. Dos hojas sin foliar, en 4.º Por esta relación de la toma de Tauste se demuestra la manera brutal de hacer la guerra. Desconocido.

Noticias venidas por expreso á la ciudad de Zaragoza de lo sucedido en el asedio de la Villa de Mallén y juntamente la victoria que han logrado las armas aliadas en Italia mandadas por el Príncipe Eugenio de Saboya, y otras publicadas en 28 de Agosto de 1706: Dos hojas sin foliar, en 4.º

Por el estilo de estos impresos, publicados sin sujeción á fechas determinadas, se editaron otros con noticias de Flandes, Francia, Italia, Turquía y América, equivalentes á los suplementos de periódicos que ahora se tiran cuando ocurre algún suceso excepcional. Por eso, el autor de estas hojas avanzó en su propósito y decidió publicar el primer periódico en su verdadera representación, que se tituló *El Mercurio Veloz*, del que nadie ha dado noticia, excepto mi buen amigo é ilustre Dr. Parada Santín, en *Las Noticias de Barcelona*, donde hace notar que me corresponde la prioridad, puesto que lo toma de este trabajo que tenía yo inédito. Lo principió á publicar en Zaragoza, era bisemanal en el año 1703. En los años 1735-1736 se publicó *El Duende*, de Madrid, del que existen muchas copias con la circunstancia que en todas, sin sujeción á la repetición, se encuentran adiciones y supresiones, hasta no ser iguales unas hojas á otras. *El Duende* era un periódico, si así quiere llamarse, manuscrito que se hacía con el fin personal de enemistrar á Felipe V con su Ministro Patiño.

El primer número lleva la fecha de 8 de Diciembre de 1835 y principia:

«Yo soy en la Corte
un crítico Duende
que todos me miran
y nadie me entiende».

Esta publicación se introducía furtivamente en Palacio, apareciendo entre la servilleta de la Reina ó en el bolsillo de la casaca de Patiño. Después de grandes pesquisas para averiguar quién fuera el autor, resultó ser Fray Manuel de San José, portugués, que había sido militar, con el nombre de D. Manuel Freyre de Sylva.

En 1736, bajo la dirección del fundador oficial del perio-

dismo español, D. Juan Martínez de Salafranca (1), con la colaboración más pecuniaria que periodística de D. Manuel de Huerta y D. Jerónimo Puig, los tres presbíteros, se publicó en Madrid *El Diario de los Literatos de España* en tomos ó cuadernos trimestralmente. En la introducción del primer número se lee: «En nuestra España emprendió D. Juan Martínez Salafranca la idea de estos *Jornales* con el título de *Memorias eruditas para la crítica de Arte y Ciencias* en el año 1736, y según nos consta por lo que ha comunicado á sus amigos fué su intención proponer lo más selecto de todos los Jornales (que han llegado á España), para mostrar á nuestros Patricios los progresos de la Literatura extranjera y utilizar la *novedad* de sus producciones; y aunque *comezó* con la colección de algunas noticias tomadas de los *Libros misceláneos* y de particulares autores, fué su ánimo ganar la atención con esta especie de lección miscelánea conocida en España *para introducirse en la clase de formalista*, desconocida enteramente en nuestro idioma español». Así se expresaban en Febrero de 1837 los fundadores del *Diario de los Literatos*.

Hemos copiado las líneas anteriores para demostrar que el fundador es Salafranca, aun cuando firmaron los tres la instancia dirigida á Felipe V. Por si esto no basta, en el tomo III del primitivo periódico se lee lo siguiente, escrito por Salafranca: «... algunos años antes de que yo diera á luz *Mis Memorias Eruditas* deseaba comenzar el *Diario* sin compañero alguno, *pero no teniendo caudales propios* y recelando las persecuciones que ahora experimento, no solamente en público sino tambien dentro de mi habitacion donde han intentado por dos veces robarme con varios ardidés (se debe

(1) Como curiosidad copiamos el epitafio de su sepultura, traducido libremente, que existe en el pueblo de Villed (Teruel), su pueblo natal.

«Juan Martínez Salafranca, Capellán de S. M. en las capillas de Nuestra Señora del Buen Suceso y de San Isidro de Madrid, Académico fundador de la de la Historia, y de las letras mayor ornamento. Canónigo electo de la Catedral de Huesca. De mayor mérito que fortuna, con las costumbres de los verdaderos hombres de ciencia y de piedad insigne. Murió en Villed en 1772 á la edad de 76 años. Los elogios de sus obras serán eternos.»

discurrir que mis pobres manuscritos ó libros porque no poseo otros bienes) y lo hubieran logrado si la animosidad y prudencia de mis sirvientes no hubiera resistido estas invasiones: temeroso, vuelvo á decir, de las sátiras acostumbradas, no quise resolverme entonces, ni aun tomar el consejo de un amigo que era hacer catálogos de libros de España con alguna crítica y colocarlos al principio de cada tomo de mis *Memorias*, y en caso de ser bien recibidos, ...tarme enteramente en este trabajo».

Es también digna de reproducirse la parte esencial de la dedicatoria al Rey, de este *Diario*, impreso por Antonio Marín: después de elogiar los tres señores presbíteros firmantes el adelanto de la literatura española por el patrocinio real, dicen: «Aseftos ventajoños progreffos, que ha logrado la literatura de Efpaña en el feliz Reinado de V. M. con el favor de fu patrocinio parece les faltaba para fu mayor complemento la imitacion de la económica cultura de los Eftranjeros que no contentos con particulares aplausos de fus Provincias y de trabajar folo para fu utilidad introduxeron la admirable invencion de los diarios, con la variedad de titulos que la universal erudicion de V. M. tiene presente: y reflexionando lo que esta sabia conducta puede beneficiar á nuestra Patria, encontramos tan conocidas utilidades en imitarla que creemos hallará igual atencion en V. M. como la que configuió en otros Principes Eftrangeros que perfuadidos de lo mucho que fe intereffa el reciproco comercio literario con las Naciones cultas, de la mayor ocasion de conocer los mas felectos Autores, afsi los propios para el premio, como los eftraños para el ufo y de fer medio eficacifimo para contener la inportuna prefuncion de los que fin el estudio conveniente ufurpan el caracter de Efcritores y de otras caufas, que por notorias á V. M. se omiten, no escufaron diligencia alguna para fu establecimiento y fubfiftencia. Hafta aqui hemos expuesto á V. M. nuestros leales defeos: quitieramos paffar en silencio los recelos que nos amenazan; pero fuera muy groffero delito defraudar al genio de V. M. del gufto y propenfion á reprimir los conatos de la malicia contra las acciones virtuofas. La novedad de la idea y la critica que es precifo practicar en

la execucion de este *Diario* nos estau avifando las hostilidades que forzosamente ha de padecer: motivo que solo el bastaba para hacernos retroceder de nuestro intento; pero alentandonos el favor de su Real benignidad que nos prometemos, vivimos con la cierta esperanza que á la sombra de la proteccion de V. M. hemos de vencer las frecuentes invectivas de la emulacion y de la calumnia».

El *Diario de los Literatos de España*, tasado en seis maravedises cada pliego por el Real y Supremo Consejo de Castilla, era una especie de boletín biográfico-bibliográfico como los journals extranjeros, cuyos solos títulos lo indican, en el que con buena crítica se reseñaban las producciones que iban apareciendo. No era, por lo tanto, este periódico, ni generalmente los demás de aquellos primitivos días del periodismo, el eco é intérprete de los sentimientos de un pueblo, trasmisor de las noticias generales y locales, ni mucho menos descendían á dar publicidad á hechos y autores criminales, en perjuicio de la moralidad del pueblo, que lee y no ve en ellos más que héroes, de los que se ocupan en todas las tertulias.

En 1738 D. Salvador Joseph Mañer tradujo del francés el *Mercurio Histórico Político*. También se publicó la *Gaceta*. En 1784, de mayor tamaño, tomó el título de *Mercurio de España*, y excepto la *Gaceta* y el *Diario de Madrid*, ha sido el que más tiempo vivió.

En 17 de Enero de 1758, por real cédula, se concedió el permiso á D. Manuel Ruiz de Urive y Compañía para publicar en Madrid un diario; el primer número lleva la fecha de 1.º de Febrero de 1758 y se tituló *Diario noticiero, curioso, erudito y comercial, público y económico*. Al principio fué raquítico, publicó muy escasas noticias; después adquirió mayor empuje, á pesar de no ser político ni religioso, por lo que la Inquisición alguna vez lo censuró; ha llegado hasta nuestros días con el nombre de *Diario Oficial de Avisos de Madrid*.

El alcañizano Nifo (1), á quien Moratín llamó *famélico* por

(1) Partida de bautismo de Nifo: «D. Fausino Camprobin y Galve, Presbítero, coadjutor, Regente la Cura de la Iglesia Parroquial de Sta. María la Mayor de la ciudad de Alcañiz, provincia de Teruel y

el *crimen* de ceusurar sus obras, fué el iniciador en España de la crítica teatral; redactó él solo diez ó doce periódicos, entre ellos el *Diario curioso, erudito y comercial público y económico*, *La Estafeta de Londres*, *El Correo general histórico, literario y económico de Europa*, *El Pensador Cristiano*, *Diario Extranjero*, *El Erudito Investigador*, *El Novelero de los Estrados y Tertulias* y *Diario Universal de las Bagatelas*, *El Correo General de España*, *El Bufón de la Corte* y *El Caxón de Sastre* (1), además de infini-

diócesis de Zaragoza.—Certifico: Que en el tomo catorce (ó décimo cuarto) de los cinco libros, seccion de Bautismos (folio no se cita) consta la partida siguiente: En el margen se lee:—Francisco Sebastian Mariano Manuel Nifo.—En esta Iglesia Colegial de Alcañiz en diez de Junio de mil setecientos diez y nueve, el Reverendo Mosen Miguel Pastor Regente bauticé á un niño de D.^a Manuela Cagigal y D. Sebastian Nifo, ya difunto, Gobernador de Maellas, al cual le fue puesto por nombre Francisco Sebastian, Manuel Mariano, fue su madrina Isabel Pastor á quien advertí la cognacion espiritual y la obligacion de enseñarle la doctrina cristiana en falta de sus Padres.»—Concuerta bien y fielmente con su original y por lo tanto firmo la presente que autorizo con el sello parroquial en Alcañiz á veintidos de Noviembre de mil ochocientos ochenta y cuatro.—Faustino Camprovin y Galve. (Hay un sello en tinta azul que dice: Iglesia parroquial de Sta. Maria la Mayor de la ciudad de Alcañiz). Visto Bueno: El Alcalde Ant.^o Montañes.—Hay otro sello que dice: Alcaldia Constitucional de la ciudad de Alcañiz.—Este documento está tomado de un artículo crítico sobre Nifo, escrito y publicado por mi amigo y paisano D. Domingo Gascón, periodista y diputado á Cortes.

(1) *Caxon de Sastre ó Monton de muchas cosas buenas, mejores y medianas*, tomo II, Por D. Francisco Mariano Nipho.

Aviso para la suscripcion. — En Francia, Inglaterra, Alemania y Olanda donde parece que el Buen gusto esta de afsiento, es costumbre bien admitida, y aun propagada por los Eruditos, y apasionados á la Literatura, fomentar las obras periódicas, con el cortés, y generoso influxo de la subfcripcion. Deseando yo fervir á todas las Personas de distincion, y caracter con anticipacion, y del modo mismo que se practica en las Cortes civilizadas, y propicias al aumento, y esplendor de las Ciencias, me ha parecido obedeciendo al prudente dictamen de muchos de mis favorecedores no folo conveniente pero tambien obsequioso para Personages dignos del mayor respeto, abrir para principio del año que viene de 1761 la Subfcripcion, obligándome por esta á dar anticipadamente, esto es, el dia antes de publicarse, á todos los subfritores en esta Corte, el exemplar, ó exemplares que determinen;

dad de papeles y libros que publicó desde 1759 al 90, entre ellos *La Nación Española defendida de los insultos del Pensador y sus secuaces*, 1764, que consta de 214 páginas, que mereció grandes elogios de Balh de Faber.

Reasumiendo: Nifo creó la crítica teatral, hizo el primer reglamento de teatros, introdujo la suscripción y fué un periodista, en su verdadera acepción. Menéndez Pelayo dice de él que era un «hombre bueno, candoroso y excelente, periodista fecundísimo y compilador eterno, gran vulgarizador de todo género de noticias agrícolas, industriales y mercantiles, literarias y políticas». Esto no quita para que le llame escritor de tijera, quizá porque reprodujo obras de muchos autores, en lo cual consistió buena parte de su gloria, pues, como dice don Juan Sampere en su *Ensayo de una Biblioteca española de los mejores autores del reinado de Carlos III*, Nifo «prestó un señalado servicio á la España con sus oportunas reproducciones y traducciones, pues al paso que pocos dejaron de leerlas con gusto y avidez, sirvieron de poderoso antídoto contra el veneno de los malos libros de allende los Pirineos que inundó á la España».

En 1762, 63 y 67 publicó D. José Clavijo *El Pensador literario*, quien firmaba con el seudónimo Joseph Alvarez y Valladares.

En 1765 apareció el *Belianis Literario*, dirigido por don Juan López Sedano, cuyo seudónimo era D. Patricio Bueno de Castilla.

y á los de fuera de Madrid remitirlos por el Correo, lo que eftará de mi cuidado. Para uno y otro es neçeffario dar el nombre y refidencia local del fugeto y afimismo anticipado el importe de medio año, que sera 24 reales, para los señores subfcritores por un exemplar de cada número y por fer 28 los que se darán en cada feis mefes, y dos pliegos cada femana, uno el Martes y otro el Viernes para ser menos enojosa la lectura y mas facil la adquificion de los quadernos, pudiendole embiar por el Correo con la misma proporcion que la Gaceta.

Para que las Perfonas subfcritas afeguren fu derecho al exemplar, ó exemplares que hubieren asignado, fe les dará, en qualquiera de las quatro Librerias, un refguardo, con el qual podrán embiar á qualquiera fugeto desde medio dia abaxo, Lunes, y Jueves de cada femana, y ferán fervidas: Ojalá tenga tanta felicidad el Autor que acierte á complacerlas.»

Del 1765 es el *Semanario Económico*, dirigido por Araus (D. Pedro) y desde 1767 por D. Juan Buen.

El Censor, periódico reformador—1781—era de los señores Cañuelo y Pereira. De la misma época es *El Correo Literario de la Europa*.

De 1782 á mediados de 1833 son los *Años políticos é históricos de Zaragoza*, por D. Faustino Casamayor, manuscritos é inéditos.

En ellos se da cuenta diaria, minuciosa y detallada de cuantos sucesos ocurrieron en Zaragoza, cuyo perímetro contó por pasos el autor, quien lo escribió como «un objeto de distracción á sus ocios», consagrando gustoso *aquel observante diario á la memoria de los venideros y sobre todo á la de sus conciudadanos*.

En él se encuentran muchas noticias históricas de la antigüedad, de obras de arte, meteorología, literatura, beneficencia, alza y baja de precios. Describe minuciosamente la guerra de España—1793—hasta la paz de Basilea; la de la Independencia, especialmente los sitios de Zaragoza; da cuenta de los inventos científicos; del desarrollo de la sociedad aragonesa, de las vicisitudes de la Universidad; causas célebres, entre ellas las del cura de Erla, enemigo del P. Cádiz; oposiciones á prebendas; publica panegíricos, pastorales, documentos importantes diplomáticos y políticos; construcción y reformas suntuarias de edificios de Zaragoza; poesías, biografías, catálogo completo de los deanes, arcedianos, magistrales, penitenciarios, maestrescuelas y chantres de Zaragoza; bodas, bautizos, defunciones, nomenclator de colegios, corporaciones, congregaciones, teatros, etc., etc.

Tan curioso manuscrito existe en la biblioteca universitaria de Zaragoza, por el que se pagaron trescientas treinta y dos pesetas cincuenta céntimos. Está encuadernado en tomos; faltan los correspondientes á los años 1794 y 1816.

D. Francisco de Zapater y Gómez, de grata recordación, en su arsenal de manuscritos importantes, entre los que se hallaban las célebres cartas de Goya escritas á su tío D. Martín de Zapater, tenía algunos tomos de los Casamayor, padre é hijo; con la muerte de tan respetable anciano, y mi ami-

go, y con sus reveses de fortuna, estas curiosidades se han desparramado con perjuicio evidente para la crítica y la historia.

En 1784 publicaron los Sres. Trullero y Ezquerria *El Memorial Literario*, mensual, que duró hasta la memorable fecha de 1808.

A Fr. Pedro Centeno se le atribuye *El Apologista Universal*, 1786.

De la misma fecha es *El Correo de los Ciegos*, de Madrid, que duró hasta 1791. Era literario y científico.

De 1787-90 es *El espíritu de los mejores diarios que se publican en Europa*, traducción de escritos literarios, de ciencias y de Artes.

De 1790 es *La Espigadera*; de 1.º de Octubre de 1792 el *Diario de Barcelona*, de 1793 *El Diario de Zaragoza*, que aún viven; de 1797-98 *El Correo Mercantil de España y sus Indias*, de los Sres. Lirruaga y Gallard.

Del 97 es también el *Semanario de Agricultura y Artes*, cuyos diez y siete tomos primeros los publicó el Sr. Melón. Desde 4 de Julio de 1805, colaboraron Rojas, Clemente, Antonio Zea y los Boutelón, botánicos. Este periódico se escribió especialmente para los párrocos con intención de que propagaran las enseñanzas agrícolas que publicaba.

Del 1803-5, *Las Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, en el que colaboraron Quintana, Nicasio Gallego, Moratín hijo, Lagasca, Antillón, García Suelto y Álvarez Guerra.

En 1808 apareció *El Imparcial*, afrancesado, dirigido por el Sr. Estada; en 1810, *El Observador*; en 1812, *El Amigo de las Leyes*; en 1813-15, *La Atalaya de la Mancha*, iracundo; le dirigió Fr. Agustín de Castro; *El Fiscal Patriótico de España*; *La Abeja Madrileña*; *El Universal* y *El Conciso*, que primeramente apareció en Cadiz, con la colaboración de Sánchez Barbero, que mereció la persecución hasta que falleció en Melilla en 1819.

Fernando VII restringió la libertad de imprenta de 1812, y decretó en 25 de Abril de 1815 que no se publicasen en Madrid ni en otro punto del reino más periódicos que la *Gaceta*

y el *Diario*. Pero en 1819 apareció *La Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura*, dirigida por Javier de Burgos.

Con el gobierno provisional prosperó la prensa, y en 1820 aparecieron *El Censor*, escrito por Lista, Hermosilla, Gómez y Miñano; *La Periódico-Manía*, por Mejía; *El Universal*; *El Imparcial*, por Javier de Burgos, colaborando Lista, Gómez, Hermosilla, Miñano y Almenara; *El Espectador*; *El Zurriago* (1821-23), de Mejía, quien murió en Madrid pobremente en 1853, y después lo continuó Morales.

En 1823, el Rey recabó el gobierno absoluto y volvió la restricción con más entereza y disminuyeron los periódicos.

Por R. O. de 24 de Enero de 1824, además de la *Gaceta* y el *Diario*, se permitió la publicación de periódicos artísticos ó agrícolas.

Después aparecieron *El Diario General de las Ciencias Médicas*; *El Duende Satírico del Día*, de Larra; *El Correo Literario y Mercantil*, cuya crítica teatral la hacía Bretón de los Herreros; *Las Cartas Españolas* que después se llamó *Revista Española*, donde Larra escribió, con el seudónimo de *Fíguro*, artículos sobre costumbres españolas; *El Boletín del Comercio*, por Caballero, Gil y Zárate, Estévanez Calderón; después se tituló *El Eco del Comercio*.

En tiempos de Fernando VII el Infante D. Sebastián imprimió en Palacio dos periódicos para la real familia titulados *El Lagarto* y *La Mariposa*.

Por R. O. de 20 de Abril de 1833 se creó el *Boletín Oficial* en las provincias.

Con la regencia de María Cristina tuvo más amplitud la prensa que antes de morir Fernando VII. Aparecieron *El Siglo*, que escribieron Espronceda, Vega y Núñez Arena; *El Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia: La Abeja*, con la colaboración de Pacheco, Bravo Murillo, Pérez Hernández y Ríos Rosas; *El Artista*; *El Boletín de Jurisprudencia y Legislación*, fundado por Bravo Murillo; *El Español*; *El Semanario Pintoresco Español*, que vivió veintiún años, introduciendo en España los periódicos literarios; *El Mundo*, *El Castellano*, *Fray Gerundio* que redactó algún tiempo el historiador D. Modesto Lafuente; salió primero en León y después en Madrid: *El*

Criticón; El Correo Nacional por Alcalá Galiano, Bravo Murillo, Donoso Cortés, Pacheco, Ríos y Rosas y otros; *El Liceo Artístico y Literario; El Entreacto; El Estudiante; El Panorama; El Guirigay*, tan célebre en los años 39 y 40 en el que escribió González Brabo, entre otros con el seudónimo *Ibraim Clarete; El Pilote El Labriego; El Huracán; El Cangrejo; El Pensamiento; La Revista de España y del Extranjero; El Pensamiento de la Nación*, por Balmes; *El Moscardón* por D. Agustín Miguel Príncipe; *La Correspondencia de España*, cuyo origen data de 1848 —pero no se hizo tipográfica hasta diez años más tarde,— y cuarenta y ocho periódicos más.

Desde la revolución de Septiembre hasta la restauración de la monarquía hubo verdadera invasión de periódicos. Entre ellos *El Boletín Oficial del Ayuntamiento; El Arte; El Imperpetinente; Los Niños*, dedicado á la infancia; *El País Vasco Navarro; La Voz de la Caridad* de beneficencia; *El Combate*, rudo campeón de los federales, y *La Ilustración Española y Americana*.

De los periódicos antiguos, escasos, que aun se publican en España, el decano es el *Diario de Barcelona*, cuyo primer número, según ya he apuntado, es del 1.º de Octubre de 1792, y el inmediato es el *Diario de Zaragoza*, que tiene un año menos de antigüedad.

Actualmente se publican tal número de periódicos ilustrados, políticos, de ciencias, sociales etc., que es imposible leerlos. En la presentación y en la publicidad han avanzado notablemente, dando grandes rendimientos á las empresas y accionistas; ya en Madrid tienen edificio propio varios periódicos, siendo los más suntuosos y modernos los de *El Liberal*, que se edita además en varias provincias, y *Blanco y Negro*.

Los periódicos ilustrados avanzan grandemente rivalizando los que se hacen en Madrid y Barcelona.

Según Hartzzenbusch, en Madrid desde 1661 á 1870 se publicaron 2.345 periódicos. Los periódicos americanos están mejor instalados que los europeos, en inmensas construcciones hechas exprofeso, destacando por la noche por su exceso de iluminación.

El *New York Herald* empezó en una cueva hace cuarenta y cinco años; el fundador tenía por silla una caja vacía, por pupitre una tabla colocada sobre dos barriles y por capital 200 dollars, lo suficiente para vivir una semana. El primer número tenía cuatro páginas de cuatro columnas; hoy es una cuádruple é inmensa hoja con cuarenta columnas; los anuncios le benefician con cuarenta millones de reales al año. Está compuesto con veinte tipos diferentes y se imprime en diversas máquinas en menos de una hora. Da ocupación á setenta cajistas, veinte conductores de máquinas é inmenso número de aprendices y mozos, repartidores y vendedores. Es el primer periódico de los Estados Unidos y el mejor informado para lo cual gasta cantidades inmensas; por la trasmisión del discurso del Emperador de Alemania pagó 4.000 duros al cable transatlántico; por ser el primero en recibir la noticia de la muerte del Rey Teodoro dió 40.000 dollars; envió á Stanley á buscar á Liwingson, armando buques de vapor, cuya expedición le costó seis millones de reales. Su propietario es James Gordon Bennet.

Comparados estos detalles del *New York*, con los primitivos periódicos se puede apreciar el desarrollo asombrosísimo de la prensa.

Conviene no olvidar la influencia que ejerce; pero es necesario que, aparte intereses comerciales, setenga presente la misión indicada por sus fundadores; que la imprenta, como otros inventos, no sea arma fatídica que destruya en vez de elevar; el periódico, como más barato, lo lee el pueblo, pero .. ¡qué inmensa responsabilidad la de los que con sus escritos, que no sienten, extravían las imaginaciones vírgenes de los obreros, juguetes en todos tiempos de sectarios y ambiciosos!

¡Lástima que, quienes tienen obligación y pueden, ya que el pueblo, ilustrado ó no, obra á *su manera*, no manden recoger las inmundicias que aparecen en grabados y en caracteres tipográficos, dándonos triste idea del abuso que se hace de la mal llamada libertad y que en su paso por la tierra no sirve, en muchísimas ocasiones, más que para ensalzar el crimen, el adulterio, entonar himnos á la prostitución y lanzar salpica-

duras á la justicia religiosa y civil, destruyendo á la vez la verdadera estabilidad humana por hallarse sus cimientos resentidos con el pus de la corrupción en todo el orden social... ¡La misión del periódico es enseñar ilustrando, no *enseñar* destruyendo!

PEDRO GASCÓN DE GOTOR,
de la Real Academia de la Historia.

Madrid.

EL HOSPITAL DE LA LATINA

APUNTES PARA ESCRIBIR SU HISTORIA

La beneficencia, que durante siglos hubo de desarrollarse merced á la iniciativa particular, ofreció á Madrid notable ejemplo con la fundación del Hospital de Nuestra Señora de la Concepción, llamado vulgarmente *de la Latina*, por ser D.^a Beatriz Galindo, no sólo fundadora en unión de su esposo Francisco Ramírez, sino la directora de hecho y de derecho, alma y vida del benéfico establecimiento (1). Habitaba al lado de los enfermos como celosa hermana de la caridad, inspeccionaba los más mínimos detalles de la administración, y á despecho de su comodidad y bienestar, dedicó por completo su existencia al cuidado de los pobres que el Hospital cobijaba al amparo de tan piadosa fundación.

Muerto Ramírez en 1501, cuando apenas se había comenzado la construcción del edificio, hubo de realizar el pensamiento D.^a Beatriz, quizá con algunas dificultades, pues hasta 1525 no formó las constituciones para el régimen y gobierno del Hospital: constituciones en las que se ve, aparte de un espíritu esencialmente cristiano, el concepto cabal que de la institución tenía, aplicando los mandatos ó las prohibiciones con la exquisita oportunidad de quien conoce el corazón humano y la práctica de la vida.

Que D.^a Beatriz tuvo que vencer obstáculos y tal vez oposición por parte de la familia en la fundación del Hospital es indudable, pues en el testamento se sincera de los cargos que, sin duda, se la hicieran en vida, sobre si empleaba en el be-

(1) Á D.^a Beatriz Galindo se la llamaba *la Latina* porque fué maestra de latín de Isabel la Católica. Francisco Ramírez, madrileño ilustre, era Capitán general de artillería en aquella época.

néfico establecimiento más de lo que sus rentas le consentían; y no debió de hallarse en buena armonía con sus nueras, luego que fallecieron sus hijos Hernán y Nuflo, porque en una diligencia que precede á la copia del citado testamento se hace constar que, hallándose aún el cadáver de D.^a Beatriz en las habitaciones que del Hospital se había reservado, se presentó el Corregidor de Madrid acompañado de las dos citadas señoras, viudas ya, como se ha dicho, de los dos hijos de la Latina, y ante el lecho mortuorio de la noble dama escucharon la lectura de aquel documento, en que se distribuían minuciosamente los maravedís que á cada una correspondían como tutoras de su hijos (1).

El Hospital de la Latina hallábase en el núm. 62 moderno de la calle de Toledo, con vuelta á la plaza de la Cebada, ocupando los números 1, 2 y 3 antiguos de la manzana 147. Formaba un paralelogramo bastante regular, con un patio en el centro rodeado de una galería tanto en la planta baja como en la principal. En este piso se hallaban las enfermerías, que eran dos: una bajo la advocación de Santa Isabel, en memoria de la Reina Católica; y otra de San Nuflo (Onofre), santo de quien Ramírez y su esposa eran especialmente devotos: las dos salas de enfermos tenían su arranque, respectivamente, en la calle de Toledo y en la plaza de la Cebada, reuniéndose, aunque sin comunicación, en el ángulo interior del edificio. El piso principal del ángulo exterior era lo que ocupaba D.^a Beatriz; en el piso bajo estaban la botica y las tiendas, y en un entresuelo bastante espacioso existió el beaterio de que se ha hecho mención.

Visitando el Hospital poco tiempo antes de su derribo nos llamó la atención un tríptico horriblemente restaurado en las

(1) Al propio tiempo que el Hospital, realizó D.^a Beatriz otra fundación que no han mencionado sus biógrafos. En el piso entresuelo del edificio, instituyó un beaterio de cinco mujeres, á fin de que alternasen cuatro diariamente, quedando la quinta para atender al cuidado de la iglesia. Véase cómo D.^a Beatriz Galindo fué precursora de San Vicente de Paul, estableciendo en su Hospital, sin que hasta al presente nos hayamos dado de ello cuenta, la hermosa institución de las Hermanas de la Caridad.

hojas de cierre, pero que conservaba en buen estado el cuadro central, pintado en tabla, trabajo que por el dibujo y la escuela parecía ser de fines del siglo XV; y como D.^a Beatriz dice en su testamento que deja tres *tablas*, regalo de la Reina, una de ellas con la imagen de la Virgen teniendo el Santo Niño en sus brazos, asunto pintado en la tabla central del tríptico en cuestión, pudiera ser éste uno de los que menciona la Latina, y pertenecer al pincel de Antonio del Rincón ó de Juan de Flandes, como regalo de Isabel la Católica.

Eran notables en el edificio el pasamanos de la escalera principal, primoroso trabajo de estilo gótico de la segunda época, hecho en mármol, y la portada, de piedra caliza, formando caprichosa y elegante ojiva. El Hospital fué labrado bajo la dirección de un alarife morisco llamado Hazan, según consta en el testamento de Francisco Ramírez, y se terminó en 1507 á juzgar por lo que indica una inscripción que tenía la portada (1).

El Concejo de Madrid permutó en 1502 con D.^a Beatriz Galindo una tierra que tenía por linderos lo que hoy son calles de las Tabernillas, Luciente y Oriente, y plazas de la Cebada y Puerta de Moros, á cambio de una parcela de 40 pies de fondo en la plaza de la Madera (hoy de la Cebada) todo lo largo de la fachada del Hospital. Parece que el Ayuntamiento dispuso del terreno adquirido, pero no así el Hospital, por lo que al andar del tiempo promovió pleito con la Villa, habiéndose fallado en el primer cuarto del siglo XVII reconociéndose el derecho de aquél, pero adjudicando al Concejo el terreno permutado á condición de entregar al dicho Hospital 8.000 ducados (2). No tenía la Villa disponible esta cantidad, y previa

(1) Por los libros de acuerdos del Ayuntamiento se observa que á fines del siglo XV los alarifes y médicos de la Villa eran moriscos. En este supuesto, aunque algún autor atribuya á la casa llamada de los Lujanes, en la plaza de la Villa, mayor antigüedad, vista la semejanza de líneas del arco del Hospital de la Latina con la puerta pequeña que la casa citada tiene á la calle del Codo, cabe conjeturar que sean de esta época y quizá del mismo alarife los dos edificios.

(2) Con ocasión del pleito se abrió una información y en ella declaró el Lic. Jerónimo Quintana que había oído decir al doctor Montalbán «que la tierra dada por Beatriz Galindo la había ocupado la

licencia de S. M., fundó en compensación un censo anual de 200 ducados de rentas sobre las sisas de la sexta parte.

No cabe duda de que, durante muchos años, la administración del Hospital marchó cómoda y desembarazadamente con las rentas que le dejara D.^a Beatriz, y el Hospital de la Latina se cita por los cronistas del siglo XVII como modelo entre los que la Villa tenía.

Es figura saliente en la historia de este santo Hospital, durante la primera mitad del siglo últimamente citado, la del licenciado Jerónimo Quintana, ejemplar sacerdote que fué rector del establecimiento por espacio de treinta y cinco años. Este madrileño ilustre, por sus trabajos literarios, por su rectitud de costumbres y por su acendrada caridad con los menesterosos, ha dejado grato recuerdo y ocupa página propia en los anales de la Villa (1).

Después del licenciado Jerónimo Quintana, aparece como rector su sobrino D. Francisco, quien, por efecto de una enfermedad que trastornó sus facultades intelectuales, no dejó tan grata memoria en el gobierno y administración del Hospital. Padecía desmayos, que le privaban del sentido, por lo que la autoridad eclesiástica le retiró las licencias para celebrar misa, y tuvo accesos de locura, que obligaron á la Junta de patronos á separarle de la rectoría. Cuéntase que cierta vez, sin motivo justificado, y nunca lo habría para ello, maltrató de palabra y obra al enfermero mayor y al Prior de San Francisco, llegando en el arrebató de su locura á apoderarse de la espada de un caballero que se hallaba presente, produ-

Villa con un corral donde tenía los carros de la fiesta del Corpus, y otras cosas de munición, y que después la dió á suelos.» Este corral era el Almacén de la Villa, llamado en lo antiguo *Obrería*, y que luego se trasladó junto á San Francisco, según declaración del alarife Gabriel Sillero.

(1) Fundó la venerable Congregación de sacerdotes naturales de Madrid, de que fueron cofrades Lope y Calderón; escribió la historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid, y otra historia, también interesante, de Nuestra Señora de Atocha. Falleció en el mismo Hospital el 8 de Noviembre de 1644, siendo depositados sus restos en la iglesia, sin que las investigaciones realizadas para descubrirlos hayan dado resultado satisfactorio.

ciendo con esta escena el alboroto que es de suponer entre el impresionable vecindario de aquella barriada.

No es de extrañar que falten antecedentes de ciertos asuntos del Hospital porque, desgraciadamente, algunos rectores no prestaron el cuidado necesario á la conservación de los papeles del archivo, y hubo uno, D. Jerónimo Román y Gómez, que, depuesto en 1655 por los patronos, y sus razones tendrían, se obstinó en no abandonar el cargo, interponiendo todo género de sutilezas jurídicas para permanecer de rector, y negándose á entregar las escrituras, libros y demás documentos tocantes á la hacienda del Hospital.

Entre los antecedentes que se han extraviado pueden contarse los referentes á una memoria, fundada por la Condesa de Peñaflores, de 122 misas que, con limosna de tres reales una, habían de celebrarse anualmente en el altar de la enfermería. El rector que había en 1815, á pesar de las gestiones que puso en práctica, no llegó á descubrir de la procedencia de esta memoria más que se cumplía, por lo menos, desde 1650 (1).

Hubieron de mermar tanto las rentas, que en los primeros años del siglo XVIII se cerró el Hospital, contribuyendo á ello tal vez la guerra de que era teatro esta comarca, con motivo de la sucesión de Felipe V al trono de España.

El celo de la Junta de patronos consiguió reorganizar los ingresos y gastos, abrió otra vez el Hospital, y salvando contratiempos, como el desfalco hecho por un administrador, pudo ver el establecimiento en estado floreciente, puesto que en la cuenta general de 1774 aparece un sobrante de 10.139 reales, teniendo en cuenta que importaban en aquel año los gastos 56.628.

Por Real orden de 26 de Noviembre de 1811 asignó José Napoleón á la Municipalidad de Madrid las rentas y arbitrios

(1) Este rector, que era D. Francisco Antonio González, cuyo celo y desprendimiento conviene hacer constar, mandó construir y regaló en 1817 al Hospital el altar de la capilla mayor de la iglesia y tres imágenes que en él colocó, la Purísima Concepción, San José y San Antonio, cooperando además á la formación de una Hermandad, con el fin de fomentar su culto.

pertenecientes á todos los hospitales civiles, hospicios y demás establecimientos benéficos de la Villa. La intervención del gobierno en la administración de las rentas del Hospital no dió buen resultado; en 7 de Abril de 1812 los dependientes del Hospital estaban sin cobrar sus haberes hacía quince meses, y el administrador manifestó á la Junta de patronos que se debía más de mil duros.

La invasión francesa irrogó, pues, grandes perjuicios al Hospital, y aún hubieran sido mayores si la entereza de la Junta no hubiese resistido con tenaz empeño la inquina con que por parte del gobierno se miró á esta benéfica casa, pues el rey José, en Junio de 1810, había decretado la extinción del Hospital de la Latina.

Cuando los patronos volvieron á hacerse cargo de él la situación económica del Hospital era verdaderamente aflictiva, pues según manifestación del administrador, de 4 de Febrero de 1815, las rentas, que antes de 1808 ascendían á 52.849 reales, quedaron reducidas á 15.316. La Junta de patronos supo hacer frente á estas contrariedades, y el Hospital siguió prestando servicio.

En 1840 los recursos con que se contaba no eran más que cuatro censos que rendían anualmente 1.980 reales y 17 maravedís y el alquiler de las tiendas, que no pasaba de 12.000 reales. Aquí la Junta se vió obligada á introducir grandes economías, reduciendo entre ellas el número de camas (1).

En Octubre de 1883 se autorizó al Dr. D. Julián López Ocaña para establecer una consulta pública y gratuita de enfermedades de los ojos, tres días por semana, sin gasto alguno para el Hospital. Este era el único servicio que prestaba en armonía con su fundación, porque en 8 de Marzo de 1899, con motivo de ciertas obras que se estaban realizando, se sus-

(1) La Junta del Patronato se componía últimamente, con arreglo al testamento de la Latina, de la Sra. Condesa de Bornos y del señor Duque de Rivas, como representantes de los dos mayorazgos que fundó Francisco Ramírez, y de un concejal del Ayuntamiento de Madrid. En lo antiguo formaban también parte de esta Junta el guardián de San Francisco y el prior de San Jerónimo.

pendió la admisión de enfermos, y desde entonces ya no se volvieron á admitir..

El estado material del edificio corría parejas con su estado económico, y las grietas que se abrieron en los tabiques de carga, en unión del dictamen de respetables arquitectos, hicieron comprender á la Junta que el Hospital se venía abajo, procediendo por lo tanto á su derribo en los últimos meses de 1902.

Resulta curioso el hecho de que desde la fundación del Hospital se venía enterrando á los enfermos fallecidos en el patio que daba á la plaza de la Cebada; pero disconformes con ello las monjas del convento contiguo, acudieron á mediados del siglo XVII en demanda ante la autoridad eclesiástica, que dió providencia en su favor; apeló el Hospital, y el Nuncio apostólico declaró pertenecer la propiedad de dicho sitio á esta fundación benéfica, y al convento sólo la servidumbre de paso para ir á la iglesia.

También el convento intentó varias veces hacer valer un supuesto derecho sobre la capilla mayor de la iglesia, y por este tiempo parece que las monjas acudieron á los tribunales eclesiásticos en demanda de lo que conceptuaban como suyo; pero el fallo les fué contrario, y en el pleito seguido quedó demostrado que la capilla mayor de la iglesia pertenecía al Hospital, añadiendo que solamente su rector podía renovar y manifestar al Santísimo Sacramento en ella.

Cumpliendo con lo que tenía dispuesto en su testamento D.^a Beatriz, se venía celebrando desde su muerte, sin interrupción, una misa de aniversario por el alma de los Reyes Católicos D.^a Isabel y D. Fernando. Este piadoso sufragio corría á cargo de la parroquia del Salvador, cobrando por ello mil maravedís, descontados 35 reales que se abonaba á las monjas por situado y ornamentos; pero sucedió que en 1793, año célebre en la historia política de Europa, el cabildo de la citada parroquia, hasta entonces conforme con el estipendio, por hallarse en la creencia de que el sufragio era fundación real, reclamó mayor cantidad, habiendo averiguado que el aniversario se hallaba instituído por cláusula testamentaria de un particular. No constan ni la negativa ni la conformidad de

la Junta con la reclamación de la clerecía del Salvador; mas no figurando la partida correspondiente en las cuentas posteriores, es presunción lógica conjeturar que el Patronato tuvo que desistir, mal de su grado, de cumplir esta memoria en 1793. Por coincidencia casual, con la Revolución francesa sufrió quebranto en Madrid el recuerdo piadoso que se tributaba á la memoria de los Reyes Católicos.

Abierta constantemente la puerta que daba acceso al patio que en la plaza de la Cebada servía de atrio á la iglesia del convento, y abierta asimismo otra puerta que comunicaba con el patio central del Hospital, dejando libre la salida al portalón de la calle de Toledo, resultaba un pasadizo público que, no sólo perjudicaba á los enfermos, á la higiene y á la moral, sino también á la seguridad de los objetos, utensilios y enseres del establecimiento. No eran las monjas las menos interesadas en que se cerrase el paso; así es que el rector, instigado por ellas y de acuerdo con los patronos, mandó en Junio de 1808 colocar una verja en la puerta del Hospital por la parte que daba al patio de la iglesia; pero la medida hubieron de recibirla mal los vecinos del barrio, y tanto acosaron á la Junta que ésta determinó volver sobre su acuerdo y abrir el paso otra vez, por el estado de excitación en que se hallaba el espíritu público. No mucho tiempo después se cerró definitivamente el paso, sin que se pueda puntualizar la fecha.

Había en la capilla mayor de la iglesia dos sepulcros de alabastro que por mucho tiempo se creyó contenían los restos de D.^a Beatriz y de su esposo; pero al hacer el derribo del convento, que se llevó poco con el del Hospital, se hallaron vacíos estos enterramientos, que eran, por lo visto, no más que memorias sepulcrales, lo mismo que otros dos sarcófagos, referentes á este matrimonio, que existieron en el derruido convento de la Concepción Jerónima, sobre cuyo solar se abrió parte de la actual calle del Duque de Rivas.

Los restos de Francisco Ramírez se han perdido, hasta la fecha; los de la Latina parece que no, si hemos de dar crédito á la información que hizo la prensa cuando se derribó el citado convento de la Concepción Jerónima, en Julio de 1891. En el coro alto, en un nicho del muro, detrás de un altar y

dentro de una sencilla caja de madera se encontró el cadáver de una mujer que se creyó fuese el de la Latina (I).

Respecto de este hallazgo decía un periódico pocos días después:

«Se ha practicado un minucioso reconocimiento en el cadáver. Presenciáronlo la señora Marquesa de Viana y el señor Duque de Rivas.

»Por el testamento de D.^a Beatriz se suponía que el cadáver de esta señora estuviera enterrado en la Concepción, pues aunque falleció en la Latina, allí no existen vestigios de que la ilustre dama recibiese sepultura en el mismo lugar en que muriera. Por tanto, desde luego se supuso que aquel cadáver era el de la Latina. Á reforzar esta creencia han venido, con el reconocimiento, detalles interesantísimos, que por lo menos demuestran que la dama desenterrada debió de ser de noble alcurnia, si no fuera la misma D.^a Beatriz, que es lo más probable.

»La caja en que están sus restos era de terciopelo negro con remates de bronce.

»La cabeza reposa sobre dos almohadones de damasco encarnado.

»El cadáver hállase envuelto en amplio paño de raso negro sujeto al cuello, á la cintura y á las piernas con cintas también negras. El cadáver tiene las manos cruzadas sobre el pecho y atadas con una cinta por la muñeca; viste hábito de carmelita, y de los hombros le cuelga un escapulario de Nuestra Señora del Carmen. La muerta calza zapato de piel finísima como el tafilete, sujeto con cintas, de forma puntiaguada, á estilo de la época de los Reyes Católicos. Sus piernas están cubiertas con preciosas medias de seda de un color amarillento con bordados muy semejantes á los modernos en

(I) Era hermano de D.^a Beatriz un tal Gaspar Gricio, primer secretario del Príncipe D. Juan, y luego de los Reyes Católicos, y ante quien otorgó testamento D.^a Isabel. (*Quincuagenas de Fernández de Oviedo*.) Cuando el lector contemple en el Museo de arte moderno el famoso cuadro de Rosales, fijese en aquel notario, que debería ser hombre listo y de confianza cuando tan sapientísima Reina le encomendó la redacción de su testamento.

forma de cadeneta, lo cual indica lo aristocrático de la estirpe de su poseedora.

»La muerta es alta y de pie pequeñísimo. Las uñas de las manos son de forma delicada.

»La parte anterior de la cabeza carece de pelo, y la posterior, ó sea la que reposa sobre los almohadones, lo tiene en abundancia completamente blanco.

»No era de cal, como se creyó en un principio, la capa que cubría el cuerpo, sino de yeso, que ha destruído muy poco las vestiduras; sin embargo, al tocarlas para hacer el examen, caían en menudos trozos como pavesas.»

Al cadáver se le dió sepultura en el nuevo convento de las concepcionistas, en la calle de Lista.

Hasta aquí los datos que hemos podido reunir con referencia al Hospital de la Latina y á la noble dama que lo fundó. Resta consignar que, según los antecedentes que han venido á nuestras manos, la Junta del Patronato ha cumplido honrosamente su cometido durante el grande espacio de más de trescientos sesenta años, haciendo todo género de sacrificios para sacar adelante la fundación.

La reedificación del Hospital en el solar del primitivo quizá sea difícil de realizarse, no sólo por la carencia de fondos, sino por las condiciones de aquel barrio y su proximidad á un mercado, circunstancias que las exigencias de la higiene han de tener hoy muy en cuenta.

Con el producto de la venta del solar podría construirse una casa de socorro en terreno que el Ayuntamiento seguramente cedería, aprovechando para el nuevo edificio la artística portada y el pasamanos de la escalera.

Este sería el único medio de hacer algo práctico en armonía con el espíritu benéfico que informó la fundación del Hospital de la Latina.

CARLOS CAMBRONERO

LA CUESTIÓN MONETARIA ⁽¹⁾

SEÑORES:

En la serie de conferencias de vulgarización científica que se están celebrando en este Centro Liberal democrático, me ha correspondido por propia elección el disertar sobre la llamada *Cuestión monetaria*, cuya palpitante actualidad huelga demostrar. Ya han declarado los dignos é ilustrados compañeros que me han precedido que nuestros modestos trabajos, despojados de toda pretensión, no tienen otra finalidad que la de interesar vuestra atención acerca de asuntos de pública conveniencia. Bien quisiera yo hoy no ver malograda mi tarea y harto lo temo ya que ella, por versar sobre materia de suyo rebelde á revestirse con retóricos adornos, sólo enriquecida con dote de vuestra indulgente largueza, sorteará con éxito el escollo de mi atrevimiento.

Principio, pues, diciendo: que á nadie puede ocultarse la urgente necesidad de acudir, cuanto antes mejor, á poner límite al envilecimiento de nuestra moneda, cuyo valor, siguiendo de día en día por el plano inclinado de su depreciación, se aminora con insistencia abrumadora.

Enunciada esta innegable afirmación y antes que exponga mis consideraciones para remediar tan hondo perjuicio, conviene que os haga notar que la depreciación de la peseta es verdaderamente real en lo que se refiere á su valor como signo de nuestro crédito monetario, pero sólo es relativa cuando se la considera según su valor intrínseco ó sea dada la cotización que actualmente tienen los dos metales blanco y amarillo.

(1) Conferencia dada en el Círculo Liberal, de Palma de Mallorca, el día 21 de Febrero último.

Sabemos todos que para conocer el valor de la moneda propia, hay que compararla con el mérito de las ajenas que sean nominalmente equivalentes; así nuestra peseta, cuyo valor nominal es el de un franco ó una lira, tiene el efectivo de dos terceras partes proximamente del de éstas, por la razón, por la causa primera, de que los francos y liras con los que comparamos nuestra peseta de plata, no son también de plata, sino de oro. Así, pues, nosotros para pagar lo que vale 100 francos hemos de entregar 139 pesetas, y por el contrario, cuando los franceses adquieren de España lo que vale 100 pesetas lo pagan con poco menos de 72 francos solamente; y esto para nuestra nación, aparte de algunas ventajas parciales y otras efectistas, que al parecer le resultan, representa una gran pérdida en su riqueza pública, además de la gran perturbación en todas sus operaciones internacionales, ya que con las continuas é inevitables oscilaciones de la cotización monetaria no se tiene base fija para los negocios, por más sencillos que ellos sean.

También niego yo eso á que alguien se muestra tan apegado, lo de considerar á nuestra moneda como inficionada, que no significa cosa distinta la depreciación apuntada, cuando para mejorarla se tiene que acudir, según se dice, á su *saneamiento*, pues nuestros duros y pesetas buenos gozan de salud perfecta; lo que requiere higiene de verdad, radical saneamiento, es el país empobrecido, huérfano hoy de inteligencias privilegiadas que lo conduzcan al mejoramiento de sus destinos y que se preocupen de verdad del fomento de sus riquezas naturales y del progreso de sus industrias, abriendo nuevos mercados que compensen el terreno perdido á causa de nuestros recientes desastres, con lo cual, cuando se lograra encaminar al país por esta vía, se obtendría la favorable concurrencia de uno de los principales factores que han de resolver esta difícil y compleja cuestión de los cambios, no de modo pasajero, puesto que pronto volveríamos á las dificultades del presente, sino de una manera estable y permanente.

Antes de discutir sobre la eficacia de los remedios propuestos para lograr este saneamiento, justifiquemos nuestro aserto

de que las ventajas parciales que nos resultan teniendo los francos á 139 son más efectistas que reales.

Si a algunas comarcas españolas, por tener más productos que gastos, la diferencia á su favor se les paga en oro y logran la mejora del premio, en cambio el mayor número sufre de lo contrario y así resulta en definitiva que el daño es mayor también que el beneficio. El premio del oro favorece ciertamente á cinco ó seis provincias y en cambio perjudica á las cuarenta y tantas restantes. Verdad harto demostrada sabiendo lo que acusa la balanza comercial en contra nuestra, á saber: que la importación es mayor, anualmente, que la exportación: luego el balance en su contra lo tiene que saldar el país no cobrando prima, sino pagándola, y este gravamen empeora la depreciación de nuestra moneda y se suma al mal de no tener España oro circulante, sino metal blanco como base.

Diversas son las concausas que han forzado la Nación á llegar al punto actual deplorable de nuestro estado monetario, el cual lejos de mejorarse se agrava más y más cada día, á pesar de la época de paz de que gozamos que no basta para detener la baja de nuestro signo de cambio, hoy á 39, y que no podemos adivinar á cuánto llegará mañana.

Es causa importante, pero complicada con otras sin duda alguna, la de que no tenemos oro circulante y como hay atenciones premiosas que pagar con este metal, nos vemos precisados á comprarlo, y según es la demanda, así vale más ó menos; pero la oscilación derivada de la mayor ó menor necesidad de oro es en cierto modo independiente de aquella causa y poco importante; obra, según se diría en lenguaje curial, por cuerda separada y no tiene casi relación con la diferencia del valor intrínseco de los dos metales oro y plata.

Así pues los francos, esterlinas, liras, marcos oro valdrán algo más ó menos, es decir $1/8$, $1/4$, $1/2$ por 100 de diferencia sobre el valor en curso con relación á la moneda de oro, según sea la oferta ó la demanda; pero siempre, indefectiblemente, ese valor en curso será proporcionado al que tenga en el mercado comercial la *mercancía plata* comparada con la *mercancía oro*; y como en estos momentos nuestra moneda

sólo vale en dicho mercado comercial el 50 por 100 ó poco más de su valor monetario, no es mucho, no, que la depreciación, que lo que valga nuestra peseta de plata sea un 39 por 100 menos que la misma peseta si fuese de oro.

Y con esto demostramos claramente que aun valdría menos nuestra peseta plata de lo que la cotizamos, si no fuese porque desempeña en la circulación nacional el oficio de moneda liberadora, por el valor que hemos convenido y acordado oficialmente reconocerla.

Este estado de cosas podría empeorarse mucho más si en vez de tener plata para comprar oro tuviéramos sólo papel moneda, sin garantía metálica, en curso forzoso. La plata, en definitiva, aun cuando vale mucho menos que el oro, es una base cotizabile; pero la que tiene el papel es muy precaria y tanto que á veces pierde casi el valor total. Yo ya he sido testigo de una baja monetaria equivalente á 2.500 por 100; de otro modo: para pagar 100 pesos en oro se necesitaban 2.500 en papel.

Claro es que un país no llega á ese estado de tanta perturbación y descrédito como el que refleja tan crítica situación monetaria sino á fuerza de estancar sus riquezas, abandonar el trabajo, y de haber extenuado el crédito despilfarrando sus propios y ajenos recursos embargados en locas é impolíticas empresas. Y de esta supuesta situación deplorable puede dar elocuente testimonio un ejemplar (1) que poseemos, de papel moneda, en el cual, barajada con la descripción monetaria obligatoria, lleva litografiada una maldición salvaje, brutal, en contra de determinados elementos de aquel país cuyo recuerdo evoco; elementos que ahora son los que precisamente lo dirigen con sin igual empuje y sabiduría.

(1) El ejemplar auténtico de papel moneda á que se alude dice así:

¡Viva la confederación argentina!

¡Mueran los salvajes unitarios!

Febrero 1844 — N. 225120 — Cinco

LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Reconoce este Billeto

Por cinco pesos moneda corriente.

Por la Junta de Administración de la Casa de Moneda. P. Dean
Plancha de acero duro.—Perkin Bacon y Paton.—Londres.

Inútil sería ahora hablar de nuestra situación pasada en que la normalidad del cambio, basado en las acuñaciones oro, nos daba por resultado un beneficio de 5 por 100 al trocar un napoleón de cinco francos por diez y nueve reales. Esto ya no es más que una visión, un sueño de verano. ¡Cuántos esfuerzos titánicos se necesitarán para volver á aquella venturosa realidad!

Con todo, algo provechoso nos queda de tan dichosa época: la enseñanza, el conocimiento de las causas que nos condujeron á las dificultades del presente, que podrán servirnos para evitar nuevos tropiezos, si por dicha lográramos á fuerza de enérgica voluntad colocar á nuestra nación en idénticas condiciones á las que perdimos tan lastimosamente.

Entre estas causas destácase una muy principal: la de haber gastado mucho más de lo que podíamos gastar, según se demuestra por el déficit anual de nuestros presupuestos nacionales, corriendo parejas con los otros déficits acusados por la balanza comercial, causas que, á faltar otras, que no faltan ciertamente, fueron bastantes para determinar una corriente de oro al exterior que agotó las existencias que en el país había y acrecentó además nuestras deudas y nuestras obligaciones hasta el punto de hacerlas insoportables, sucediendo así lo que acontecer suele al hombre que logró alcanzar posición, que gastando más de lo que sus rentas importan, vive luego de su capital, y quien, menoscabando diariamente su riqueza, se precipita ó se sume en la miseria.

Venturosamente para la Patria nos hemos salvado de caer en el precipicio del curso forzoso, gracias á la nivelación de los presupuestos, y no cabe negar al Sr. Villaverde la gloria de haber recogido y condensado, al ocupar el Ministerio de Hacienda, después de nuestras últimas desgracias nacionales, en su gran labor económica, la voluntad del país, exteriorizada de mil enérgicas maneras, de no reincidir en los procedimientos que nos han conducido al sacrificio de tener que pagar anualmente cuatrocientos millones de pesetas para el servicio y entretenimiento de nuestras deudas públicas. Así el problema monetario ha quedado en cierto modo simplificado, ya que se le ha sustraído el más peligroso de sus facto-

res, ó sea la posible complicación de la circulación fiduciaria forzosa.

Mas la concordancia de nuestra modesta opinión y nuestro aplauso sincero al trabajo de la nivelación de los presupuestos, aun cuando, como toda obra humana, adolece de imperfecciones, evidenciadas en ésta por la falta de equidad y exageración de algunas tributaciones, amén de consentir gastos con los que nunca estaremos conformes, iniciadas unas y mantenidas otras por el citado ex Ministro Sr. Villaverde, obra, repetimos, que tanto enalteció su relevante personalidad como hacendista, han hallado respetuoso límite ante su nuevo trabajo llamado proyecto del saneamiento de la moneda, del cual es alabable principalmente el patriótico deseo de resolver de una vez la ardua cuestión monetaria, causa de la constante perturbación de nuestra situación económica.

En su trabajo, á juzgar por las noticias recogidas en la prensa bien informada, se traslucen algunos cargos más ó menos directos, siquiera atenuados, contra el Banco de España, por no haber realizado, dice, la política de defensa, que tan buenos resultados da á Francia é Inglaterra, por ejemplo, cuyos Bancos nacionales, empleando sus poderosos medios ocasionalmente en acertadas combinaciones financieras y también moviendo los tipos de interés en sus operaciones de préstamos y descuentos, logran limitar la demanda y emigración de su efectivo oro, y por lo contrario, estimulan y consiguen el mayor encaje y refuerzo de sus existencias numerarias, manteniendo un estado de equilibrio monetario en sus mercados altamente beneficioso para sus intereses comerciales, que así se ven libres de fuertes oscilaciones en sus cambios internacionales, que son siempre muy dañosas para las plazas que no logran evitarlas.

Indudable es la consecuencia traída á cuento por el señor Villaverde, de lo que resulta en aquellas prósperas naciones; pero ¿cómo aplicar el símil ni la deducción á nuestro Banco de España? Para que su queja fuera justa, antes sería preciso que nuestra situación monetaria revistiera caracteres idénticos á los que distinguen á las de las citadas naciones y á cuantas disfrutan de análoga posición económica; ¡pero cuán distinta

es! Aquéllas gozan de la ventaja de su base monetaria oro y nosotros de la endeble existente, de modo que en su caso cualquier conflicto monetario es sólo transitorio y no tiene más importancia que la de la elevación de la pequeña prima que se establece sobre el cambio par y que disminuye seguidamente al traspasar el gasto de acarreo ó conducción de efectivo entre plazas, ó naciones, en las que solamente la moneda oro tiene poder liberatorio. Pero en nuestra nación hay que comenzar, cuando se quiere importar oro, por pagar la diferencia del valor entre los dos metales, y luego aumentar el gasto ó prima de acuerdo con la precitada ley de la oferta y la demanda. El Banco de España, por tanto, que no pudo evitar la emigración del oro acuñado de España, no ha podido poner en uso la política de defensa de aquellas otras naciones ó de sus Bancos poderosos. Lo que sí hubiese podido realizar, en bien de la Nación, aun á costa de alguna resta en los dividendos de sus favorecidos accionistas, es el refuerzo de sus reservas metálicas oro, con lo cual, y esto es indudable, nuestra peseta no estaría tan envilecida, porque es innegable la influencia que ejerce, y ejercerá siempre, en el mercado monetario la importancia y calidad de las reservas en efectivo que guarde en sus cajas nuestro Banco privilegiado, aun siendo sólo como garantía de sus billetes en circulación.

Tampoco aceptamos el propósito de apelar á nuevos empréstitos para resolver nuestra dificultad monetaria, ni menos la fundación de la oficina de cambios misteriosa dependiente directamente del Ministerio de Hacienda, según en el proyecto del Sr. Villaverde se aconseja.

Debiéramos estar ya más advertidos de que el procedimiento de amontonar cargas y más cargas sobre la Nación nos ha conducido al empobrecimiento actual. Los empréstitos para solventar una necesidad pueden ser excelentes, pero el modo de orillar éstas por su medio de una manera sistemática como se ha venido haciendo en España sólo sirve para remediar los males de momento y transferirlos á fecha más ó menos mediata en que resurgen con la agravante de su abultamiento por el gasto anexo á su servicio y la mayor carga de los intereses anuales á satisfacer á los prestamistas. Y

en cuanto á la oficina de cambios, que también hemos de aconsejar nosotros luego, en la forma amplia que exponremos, no consideramos que funcionaría bien bajo la estrecha y confidencial dependencia ministerial propuesta. Aleccionados en demasía de cómo se interpretan las leyes y las aplican los que se agitan en las altas esferas gubernamentales, en las que á menudo impera injustísimo favoritismo, temeríamos que pronto la funesta influencia política de los parciales de sus directores convirtiera en feudo propio lo que se creara para provecho y ventaja del país, de manera que, muy lejos de estimar conveniente el manejo confidencial y secreto de su funcionamiento, entendemos que sólo con la eficacia de muchísima luz podría justificarse su fundación y desarrollo. ¡Al país no se le sirve bien entre tinieblas!

Digamos también que no le ha servido al país de nada útil el fracasado Sindicato de francos, que así se llamó en vida el grupo establecido para resolvernos la cuestión monetaria. A raíz de su fundación nos atrevimos, en la prensa, á preguntar al Sindicato: ¿cuál es vuestra panacea para curar nuestro mal? ¿Acaso vais á fabricar oro?..... Su resultado, ya lo habéis visto, ha sido completamente negativo y ahora sólo cabe exclamar: *¡que la tierra le sea pesada!* Y decimos esto porque estamos casi seguros de que si el país no obtuvo ninguna utilidad del *trust* aludido, en cambio no podrán decir cosa igual los interesados en el negocio, ¿qué han de poder decir?

Expuestas estas ligeras consideraciones sobre nuestra situación monetaria y aducida somera crítica sobre algunos procedimientos aconsejados para mejorarla, cuyo buen intento nunca aplaudiremos bastante, vamos á manifestar á grandes rasgos, pues no otra cosa consiente la premura aconsejada, aquello que nosotros haríamos ó propondríamos para resolver tan ardua aspiración, si á tanto pudiéramos ser llamados:

Dispondríamos en forma legal que sólo la moneda de oro fuese la base de nuestro sistema monetario, desmonetizando la de plata y renunciando á su acuñación. La cantidad consentida para cambios y saldos no debería pasar de 2 ó 3 por 100 de la cantidad importante en cualquiera operación, fuere

de la clase que fuere, y á completar con la de la calderilla las fracciones centesimales.

Al efecto fijaríamos el valor de la plata para su conversión y cambio á oro, al tipo que valiese según promedio del último año, señalando un plazo de diez años prorrogables para la total conversión ó recogida de la plata acuñada.

Los presupuestos del Estado serían basados á oro y reducidas las cantidades, teniendo en cuenta el mayor valor de este metal según el tipo de la desmonetización.

Todos los pagos durante el plazo de los diez años señalados para la recogida de la plata podrían efectuarse en cualquier clase de moneda, pero estimando la de plata por su equivalencia al tipo del valor asignado. Este plazo podría ampliarse como se ha dicho.

Los derechos de aduana de importación habrían de pagarse en oro en su totalidad ó por su equivalencia en plata.

Se habría de procurar una economía de 2 1/2 por 100, cuando menos, en todos los gastos de la Nación, importante 25 millones aproximadamente, los cuales, con otros tantos procedentes del mayor producto de la renta de Aduanas, cobrado en oro, total 50 millones de pesetas cada año, durante los dichos diez años, se entregarían en cuenta al Banco de España para hacer frente á la probable ó segura pérdida que pudiera resultar de la desmonetización de la plata, y en caso favorable para ser aplicados al pago de la deuda flotante, no consolidada, del Estado.

El Banco de España y sucursales, obrando como oficinas de cambio, vendrían obligados á retirar anualmente de la circulación cien millones lo menos de pesetas plata ó papel de igual representación, hasta que la totalidad fuese recogida, salvo la fracción para los cambios, ya indicada como necesaria.

Al efecto autorizaría al Banco de España para emitir billetes pagaderos en oro hasta la suma de mil millones de pesetas, para recoger la plata, con la obligación de tener un encaje en oro acuñado ó en barras por la mitad lo menos de esta emisión. Por la existencia en oro actual quedaría facultado para emitir billetes pagaderos, también en oro, por dos terceras partes más de dicha existencia.

Caso de que el Banco de España no aceptase esta función, tenidas en cuenta las compensaciones que el Gobierno pudiera brindarle, estudiados los detalles que ahora no son del caso para tan importante combinación, estimularía la creación de otra entidad bancaria poderosa encargada de la desmonetización de la plata, otorgándola el privilegio de la emisión de billetes pagaderos en oro.

Ardua y magna es la empresa bosquejada á grandes trazos ante vosotros, y no desconocemos las inmensas dificultades para realizarla prácticamente; mas supongamos que el éxito coronara nuestro deseo y que nos halláramos con las ventajas de tener cambiado nuestro sistema monetario actual por el de oro: ¿bastaría ello sólo para determinar en nuestro país un movimiento de activo progreso y de fecundo y próspero porvenir? ¿No nos resultaría luego lo mismo que sucede á muchos, que después de haber logrado reunir, ganar un capital, no saben ni aciertan á conservarlo?

Porque téngase por seguro que resolver la cuestión monetaria, dotar al país del patrón oro, equiparando así su moneda á la de los países con que tenemos cambio comercial establecido, es sólo vencer una parte, siquiera sea tan importante, de nuestra actual dificultad, y lo mismo sucedería si el patrón que adoptásemos fuese, no ya de oro; sino de piedras preciosas, de mayor valor intrínseco que el metal amarillo, siempre y cuando no concurriesen también á la resolución de tan compleja é intrincada cuestión económica otros importantes factores de carácter técnico, político, agrícola, industrial y comercial. ¿Adquiriríamos, por ejemplo, los hábitos de trabajo, de ese honrado trabajo tenido en España hasta hace poco como cosa vitanda, y de esa juiciosa y salvadora economía que engrandecen y hacen prósperos á otros pueblos, aun no contando con las fuentes de riqueza con que dotó á nuestra nación la naturaleza pródiga? (1).

(1) Las obreras cigarreras de Madrid, gente pobre, como es sabido, malgastaron en Diciembre de 1902, sólo en billetes de la lotería de Navidad, la importante suma de veinte mil pesetas.

¿Cuánto mejor hubiese sido para ellas mismas, y en definitiva para la Nación, que ese dinero se hubiera impuesto como primera partida

No obrando así, tened por seguro que en un plazo más ó menos largo volveríamos al estado actual, agravado por el desgaste de fuerzas que supone el logro de nuestra proyectada rectificación. Para la conservación de nuestras riquezas en las represas ó diques nacionales, no bastan ni valdrán gran cosa las mejores compuertas, si no se estriban y apoyan en la enérgica resolución de estimular á todas las fuerzas vivas del país para que colaboren á su progresivo engrandecimiento, y no hay pilares mejores para esta obra que los del trabajo y de la economía bien entendidos!

Uno de los males que más nos perjudica se origina de que no tenemos para nada en cuenta el más sabio de los preceptos de la ciencia económica: el de la división del trabajo. Creemos servir para todo, subyugados por soberbiosa vanidad; somos enciclopédicos, universales, sin perjuicio, cuando el caso llega, ¡desgraciada hora de nuestra historia contemporánea, que nos llena de sonrojo y oprime el alma! de no saber ni conservar siquiera los menguados restos de lo que un tiempo fué nuestro tan dilatado como brillante imperio americano.

¡Mas... no perdamos la fe en el fecundo porvenir de la Nación! ¡Arriba los corazones de todos los buenos españoles! ¡La Patria entristecida y mutilada espera su regeneración del esfuerzo y amor de sus leales hijos!—He dicho.

de una Caja de ahorros! Y si á tales excesos llega la clase proletaria, ¿qué no harán quienes cuentan con mayores medios? ¿Qué tienen, pues, de extraño, si nos comparamos con otros pueblos, nuestra pobreza y decadencia?—P. M.

PEDRO MARTÍNEZ ROSICH,
Ex Senador del Reino.

ERNESTO HAECKEL

En el mes de Febrero de 1904, en que se ha celebrado el Centenario del insigne filósofo *Kant*, que pronunció aquella frase: «Nuestra mente impone á la naturaleza sus leyes», que Schiller llamaba lo más grandioso que había salido de labios humanos, se ha festejado también con motivo de su septuagésimo cumpleaños al investigador y naturalista *Ernesto Haeckel*, como al zoólogo eminente, al exacto y tranquilo observador, al sabio experimentador en la esfera biológica, al conquistador científico del mar, al fogoso batallador que con entusiasmo representa, como inmutable ley de bronce, las investigaciones de sus correligionarios; al predicador para quien la verdad subjetiva de sus sentimientos significa la verdad objetiva del mundo, y al intrépido popularizador y continuador del darwinismo.

Haeckel es á la vez un niño alegre, cautivándonos con su sonora risa y sus ojos azules de Jove, y un artista inspirado y un Orlando furioso, imagen del mar, que tan pronto halaga como brama. Es un gran pagano como Goethe, mas aunque no crea en un Dios personal, toda la naturaleza es para él devoción y culto: convierte la rigidez del panteísmo de Espinosa en el panteísmo de un desarrollo viviente. Lo ha explorado y medido todo, desde las cumbres de los Alpes hasta la profundidad del Océano. Tiene su personalidad mágica tanto encanto, tanta armonía, que Bismarck en presencia suya no podía menos de abrazarle y darle un cariñoso beso. Será siempre un timbre para el venerable Gran Duque Carlos Alejandro de Sajonia Weimar el haber protegido y amparado al ilustre pensador, dándole un asilo en Jena, cuyas aulas honraba Schiller.

Nació *Ernesto Haeckel* en Potsdam, el 16 de Febrero

de 1834. En 1852 empezó á hacer sus estudios en Würzburgo, continuándolos en Berlín y Viena, teniendo por maestros en la biología á los Juan Müller, Kolliker y Rodolfo Virchow. En 1861 trasladóse á Jena como *privat docent* de zoología. Su vida en aquella ciudad de Turingia era monótona, dándole sólo color y variedad sus numerosos y largos viajes á Italia, Sicilia, Madeira, Tenerife, Egipto, Argel, Ceilán y á las islas del Océano Indio.

Al pensar en *Haeckel* preséntase á nuestros ojos el plano de cristal del mar azulado reflejando de noche las estrellas y albergando en su profundidad sombría multitud de organismos misteriosos que se ignora si son plantas ó animales.

Sobre las aguas flotaba el espíritu de Dios antes de que crease el mundo, según dice la Biblia. En sus aguas sentóse la filosofía más antigua para meditar sobre el enigma del mundo y del mar sacó su fuerza la zoología en la segunda mitad del siglo XIX.

En Niza mostró á *Haeckel* su maestro Juan Müller aquellos cuerpecillos gelatinosos llamados «radiolarios». En el puerto de Mesina, que la tramontana convierte en riquísimo acuario, conoció en 1859 numerosos animales pelágicos. En Lanzarote y luego en la soledad del Océano Indio conoció medusas, ascidiáceas, sifonoforos y heteromorfos y en el mar Rojo vió la pompa tropical de jardines encantados formados por litófitos, conociendo el desarrollo del coral llamado «*Monoxenia Darwinii*» desde el protoplasma hasta la «gastrula». *Haeckel*, que á bordo de la nave inglesa *Challenger* tomaba parte de 1872 á 76 en la célebre expedición para explorar el Océano, nos dió á conocer 4.000 moléculas animadas pertenecientes á los rizópodos ó radiolarios, constituyendo con sus ornamentos artísticos el museo más grandioso de la naturaleza, pues se rodean de una cota de silicio en formas simétricas.

El Océano ha inspirado siempre pensamientos de unidad, pareciendo todas las formas ondas sumergidas en él, no siendo el mismo hombre sino una onda en el Océano, según dice el salmista. En *Haeckel*, para quien el Océano era un símbolo del Universo, encontramos el pensamiento *monístico* en su

forma más poderosa, pues imprimió á su primer estudio sobre los *radiolarios* la forma zoológica, á la idea de desarrollo concebida por Darwin y según el modo de pensar derno y naturalista, asoció al hombre con una serie entera de antepasados: monos, semimonos, ornitorrineos, salamandras y tiburones. Hasta ahora el hombre había peleado sólo con serpientes del paraíso y con demonios, pero el realismo de *Haeckel* le puso en relación con ornitorrineos, saliendo en su concepto del Océano el árbol genealógico del género humano, mostrándose ya en los *radiolarios* el germen de la creadora facultad artística del hombre.

Las líneas fundamentales de la filosofía de *Haeckel* encuéntrase en su *Morfología general*, publicada en 1866, y que contiene las mismas ideas que *Los enigmas del universo*, que al publicarse en 1899 hicieron tanto ruido y provocaron tautas polémicas, pues con fuerza altiva se ha construído *Haeckel* su propio mundo, del cual está desterrado cada poder personal, reinando en él sólo la naturaleza inmutable en su perfección absoluta. Como fundamento de todos los seres considera *Haeckel* un protoplasma sin estructura, sin forma fija. La forma próxima, según él, es una clase de seres primitivos que constituyen un reino independiente de animales y plantas, y considera al hombre como el producto más perfecto del desarrollo natural.

Él se ocupó principalmente de los microbios, de los organismos más bajos de la naturaleza, de los moneros, demostrando que todo lo orgánico salió de células, es decir, de pequeños protoplasmas. Tuvo un popularizador en el eminente prosista Guillermo Bolsche, hijo de un distinguido redactor de *La Gaceta de Colonia*, muerto ya, y hermano del autor de un libro de biografía de varios pintores españoles modernos.

Buscando las dulzuras del reposo y de la paz, *Haeckel* ha pasado su cumpleaños y todo el octogésimosexto semestre de su actividad académica en la fonda *Edén*, sita en Rapallo, en la ribera del Mediterráneo, donde brilla el sol esplendoroso del Sur desde el amanecer hasta la caída de la tarde, y donde el sabio alemán siente un gozo inefable admirando la

orilla occidental con el frondoso monte Portofino y la orilla oriental con el camino rico de bahías que va atravesando una sierra y conduce á Chiavari.

En el pintoresco Rapallo, donde vive la vida de un monje, le despiertan á las cinco las campanas, cuyo dulce poema le trae á la memoria las vagas remembranzas de la niñez, y en la *villa Pagana*, perteneciente al Marqués de Spínola, disfruta de la sombra de los pinos, de las encinas siempre verdes, de los laureles y los mirtos, de los naranjos y de los limoneros.

En Rapallo, poblado de *villas* que parecen castillos, hizo el célebre pintor suizo Bocklin los estudios para su asunto favorito, *El castillo del mar*, y en el mismo pueblo se complace el famoso zoólogo *Haeckel* en observar los mágicos efectos de color que produce el sol de otoño sobre los montes, bosque y rocas.

JUAN FASTENRATH.

Colonia 24 de Febrero de 1904.

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO EXPERIMENTAL

Discurso leído en el Ateneo de Madrid el día 30 de Enero de este año.

SEÑORES:

Ingrata es la tarea que en este momento cumplo si, como parece, debiera presentar á discusión un tema científico digno de vuestro saber. No se prestan á luchas de palabra los problemas de la ciencia contemporánea, sino á las detenidas investigaciones del laboratorio ó del taller. Por eso al escoger materia adecuada para la Memoria anual que el reglamento obliga á los Secretarios primeros, he vacilado algún tiempo entre escoger un punto de cierta novedad científica, ó dejarme llevar por la corriente y leeros una Memoria, si no discutible, al menos de comprensión general, interesante á todos.

Porque, como antes os decía, no se prestan los asuntos de esta sección, áridos por regla general, á lucidos torneos de la oratoria y del ingenio. En nuestros trabajos triunfa la paciente labor, el entusiasmo sordo, el estudio y la experiencia de años de trabajo. Y yo nada de esto puedo ofreceros, ni por los pocos años que llevo estudiando estas materias, ni por mis aficiones, más de generalización y síntesis que de análisis detenidos y profundos.

Llevado por la índole de mis estudios, pensé en traeros aquí un trabajo sobre una de las cuestiones más de actualidad científica, trabajo que explicase el comienzo de total revolución en las máquinas de vapor existentes, y que en el porvenir habrá de resolver una simplificación y velocidad notables. Este estudio es el de las turbinas de vapor.

Pero su carácter especial, la dificultad de exponer dibujos, el espíritu general de la sección, dignamente presidida por ilustre médico, y otras razones que fácilmente comprenderéis, me hicieron desistir de mi empeño y escogí un tema poco original, pero sobre el cual todo lo que se diga es poco, porque su importancia es decisiva para nuestro pueblo. Después he visto que otra sección ha discutido un tema iniciado por D. Vicente Gay, análogo al mío, y yo sentiré que, no habiendo podido asistir á tal discusión, repita en mi discurso pensamientos ya oídos por vosotros, y seguramente mejor dichos. De todo me tranquiliza vuestra indulgente atención y lo interesante del asunto sobre el que pongo mis pecadoras manos.

Vamos á disertar sobre la «Importancia del estudio experimental», sin pretensiones en mí, sin más deseo que cumplir un deber grato y honroso y sin otra intención que llevar un poco de convencimiento á vuestro ilustrado criterio.

Me propongo tratar de los estudios experimentales y para eso es necesario, á mi modo de ver, exponer dos cosas. La primera es la amplitud de estos estudios, que comprenden todos los dedicados á investigar, indagar, observar el campo de nuestra naturaleza, lo mismo los del médico, que estudia, corrige y mejora nuestro organismo, que los del químico, que extrae de cuerpos inútiles metales y composiciones preciosas, lo mismo los del mecánico que, aprovechado las energías naturales, las recoge y las pone al servicio del hombre, como del agrónomo, que mejora cultivos y fecundiza las tierras yertas... todos los que emplean sus energías en el provecho humano sacando de la naturaleza sus tesoros por medio de observaciones y ensayos, son los que yo comprendo en el estudio experimental.

La segunda cosa que es necesaria para mi estudio es una ligera historia de esta clase de investigaciones, porque la historia es otra investigación experimental y para ver cómo estamos es muy útil saber cómo hemos llegado.

*
* *

Yo expongo ante vuestra vista el hermoso campo de nuestro universo. Grande, inmenso, infinito, supongo en él á un hombre caído, como nuevo Adán, sobre la costra de nuestro planeta. Dotado de inteligencia y deseoso de vivir, yo pienso que ese hombre no pasara en sus indagaciones de aquellas lejanas estrellas que cierran á su vista el espacio infinito. Rodeado de maravillas y misterios, mirará atentamente la tierra sobre la cual se halla; al sentir sed descubrirá manantiales pródigos, calmará el hambre con frutos y recogerá de todas partes lo que espontáneamente primero, reacia después le ofrece Naturaleza. Así conseguirá vivir; pero como el ansia de placer es grande, él se ingeniará para proporcionarse comodidades, y ayudado por otros que puedan venir de igual manera, el estudio de la naturaleza será la obsesión de aquellos hombres, los cuales verán en ella la madre cariñosa que para todas sus inclemencias ofrece remedio, y seguirán estudiando y analizando el mundo exterior antes de pensar en lo que hay detrás de las estrellas.

Pues bien, nada de lo que yo he supuesto refleja la realidad; el hombre ambicioso, loco, incomprensible, antes de estudiar la naturaleza y dominarla, fijó los primeros destellos de su razón en lo que pasaba detrás de las estrellas, creó religiones y teogonías con rica variedad y explicó todo sin detenerse á estudiarlo, vivió soñando con otra vida sin pensar en la que ciertamente tenía, desconoció las fuerzas más patentes, vió despeñarse las corrientes sin pensar en aprovechar su energía, despreció el estudio de cuanto le rodeaba y miró deslumbrado y curioso el misterio del espacio.

Os decía que el hombre equivocó el camino de sus estudios y dióse en forjar sueños, cuando podía estudiar lo que delante se le representaba. Ved la India, la China, el Egipto antiguos y comparad el progreso religioso al científico y observaréis cómo las mayores energías las pusieron al servicio de aquél, cómo los grandes nombres que la historia conserva fueron de metafísicos y no de sabios. La metafísica ha sido siempre la obsesión humana y lo que la humanidad ha sacado de aquellas investigaciones ha sido bien poco.

Es claro que, en absoluto, no podía el hombre prescindir

de la naturaleza; pero mientras admiran los sistemas religiosos del pueblo indio y egipcio, muéstrase aquella ciencia bastarda muchas veces por su espíritu religioso. Considerando las máquinas que usaron los pueblos del Oriente nos convenceremos de la lentitud de los progresos materiales.

Grecia fué la que comenzó á preocuparse del mundo en que vivía; allí, las ideas religiosas eran más poéticas que *reales*, no cohibían á los pensadores que estudiaban la naturaleza, y allí hubo el progreso más completo en todos los estudios y hubo nombres que hoy se repiten á cada momento: Hiparco, Eratótenes, Arquímedes, Thales, Euclides y otros. En Grecia puede decirse que acabó aquel iniciado movimiento hacia la ciencia experimental, cuya sólida base es el ancho campo de nuestro Universo. Vencieron los metafísicos, y el desprecio mayor cayó sobre las antiguas investigaciones. En adelante los metafísicos desconocieron el mundo en que vivían, y pensando en la idea de Dios, no se fijaron en las cosas más sencillas que á su alrededor pasaban. ¡Qué importaba á la humanidad que el rayo la destruyera si conocía á quien lo forjaba!

¿Qué consiguió la metafísica en su largo reinado? ¿Cuántos dolores evitó en la lucha por la vida? ¿Consiguió moralizar y fortalecer la humanidad? Desgraciadamente no. Desde los metafísicos griegos á nuestros días no ha hecho más que barajar y combinar conceptos conocidos sin traer un soplo de felicidad á la vida humana. Tan esclavos de la naturaleza amanecieron en la Edad Moderna los parias obreros como aquellos hermanos que á hombros elevaron las pirámides egipcias.

Entonces se adelantó la ciencia nueva con admirable osadía fijando la mirada en la naturaleza misma, y los navegantes y exploradores estudiaron sobre nuestro planeta su forma y los astrónomos sobre el cielo su teoría, y los médicos sobre el cadáver humano su ciencia, y los mecánicos sobre las fuerzas de la naturaleza apoyaron sus máquinas.

Es el Renacimiento de la ciencia unido al Renacimiento del arte. El método experimental, llamado después, con mayor ó menor propiedad, *baconiano*, fué el fundamento indudable de la cultura moderna. Entre sus primeros apóstoles tuvo á Leonardo de Vinci, que encarnó en sí todos los aspectos que ha-

bía de tener aquel glorioso movimiento. Á él se deben invenciones y descubrimientos de suma importancia; á él la máxima de que la experiencia y la observación deben ser el fundamento de todo razonamiento científico. Partiendo de este principio, descubrió leyes físicas notables, y este hombre extraordinario, que preparó el campo del arte á la pintura rafaelista, preparó también el espíritu de indagación científica de Colón, Copérnico y Galileo.

Pero en esta época la ciencia experimental tenía frente á frente la poderosa metafísica. Fué inútil que, observando Colón la forma de nuestro planeta, se convenciera de su esfericidad. ¡Qué valía la observación, si los sofistas la habían asignado la forma plana! ¡Cómo equivocarse la metafísica que había llegado á conocer lo suprasensible con toda clase de detalles!

Venció, sin embargo, el navegante; pero la metafísica no se dió por vencida. Después Galileo, continuador de Copérnico, planteó el segundo magno problema; la teoría heliocéntrica ó el movimiento de la Tierra alrededor del Sol. Conocéis todos el episodio de Galileo cuando, obligado por la Inquisición romana á desdecirse de sus afirmaciones, exclamó: «*E pur si muove!* ¡Y sin embargo, se mueve!»

He aquí dónde deseaba traeros, porque la espontánea exclamación de aquel sabio fué la protesta y más tarde el triunfo de la ciencia experimental sobre la arrogante filosofía. Ésta tenía la fuerza, tenía la hoguera en la cual quemó antes, por presentir lo mismo, á Giordano Bruno; pero la ciencia se fundaba en la verdad de sus observaciones y sus cálculos se basaban en la experimentación, mientras la metafísica lo había explicado todo por razonamientos puramente imaginativos.

Roto el encanto, se desbordó la atención humana hacia el estudio de la naturaleza; las matemáticas, la física, la química, la anatomía, la medicina, la navegación, la botánica y demás ramos de la investigación recibieron soberano impulso. Tycho catalogó las estrellas; Gilberto estudió los imanes; Gesner y Belon, la zoología; Falopio, Eustaquio, Arautio, Vesalio y

Varonio cultivaron las disecciones; Piccolomini, la anatomía; Prosper Alpino, Plater y Paré, la medicina y cirugía. Esto apenas iniciado el impulso en el siglo XVI.

*
* *

No fué ajena á este movimiento científico nuestra recién formada nacionalidad (1). Es triste que nuestros historiadores no cuiden más de puntualizar estos esfuerzos y que dediquen toda su atención á reyes y batallas.

Ya en tiempo del Rey Sabio se comenzó á dudar entre nosotros de la fijeza y quietud de nuestro planeta, y Fox Morcillo, en obras publicadas hacia mediados del siglo XVI en Basilea y París, habla de que la Tierra, según sus observaciones, no estaba en el centro del Universo, como había sospechado el ilustre Francisco de Villalobos, médico de Isabel la Católica, y otros varios españoles, siendo tal el espíritu de la opinión que en España fué donde con más fervor se acogió la teoría de Copérnico, aceptándola en 1594 la Universidad de Salamanca.

Que esto supone ilustración y saber nada común, lo prueban las palabras del Galileo al decir que «era cierto que Aristóteles entraba por los ojos y él había de entrar por la inteligencia». Por eso su sistema, que en todas partes encontró oposición, fué aceptado sin gran lucha por los científicos españoles.

Los estudios estaban aquí en lisonjero estado. De todos es conocida la célebre «Casa de Contratación» de Sevilla, creada por los Reyes Católicos, donde se estudiaban todas las ciencias, se construían mapas, esferas é instrumentos científicos y donde había un observatorio en el que trabajaron entre otros Vespuccio y Caboto.

Citaremos también la célebre Academia de Matemáticas de Madrid, fundada por Alonso Santa Cruz, presidida más tarde

(1) Los datos históricos que sirven al autor para fundamentar sus conclusiones se deben principalmente á la obra de D. Felipe Picatoste titulada *Estudios sobre la grandeza y decadencia de España*.

por Juan Herrera, y las de Zaragoza, Sevilla, San Sebastián y Valencia.

Sostenían discusión con los italianos, maestros entonces en todo, los célebres compatriotas Nebrija, Pedro Núñez, el inventor del *nonius*, Juan de Rojas, Jerónimo Muñoz y varios otros, discusiones que demuestran que nuestros científicos no desmerecían de los italianos.

La Universidad de Salamanca tomó parte gloriosa en la corrección gregoriana del calendario, rechazada entonces por franceses, ingleses y alemanes, más atrasados que nosotros; y respecto á las ciencias físicas, no hay más que leer los trabajos de Humboldt, quien nos llama los «fundadores de la física» y á cada momento cita nombres como Acosta, Fernández de Oviedo, Urdaneta, Esquivel, Guillén, inventor de la brújula de variación, Alonso Santa Cruz, célebre por sus cartas magnéticas, Martín Cortés, descubridor del polo magnético, Fernán Pérez Oliva y Blasco de Garay.

Tuvimos también célebres matemáticos, como se prueba considerando que los tres primeros profesores del siglo XVI en la Universidad de París fueron los españoles Martínez Siliceo, Sánchez Ciruelo y Gaspar Lax, y de la Universidad de Ancona el célebre Jerónimo Muñoz, que, según sus contemporáneos, fué superior á Tolomeo y Euclides.

Siempre será honroso para España el auxilio prestado á Colón, quien, sin embargo de la guerra de Granada, halló protección y recursos de reyes y científicos, clara prueba de que no se desconocían aquí, como en otros Estados, los muchos datos que para comprender su atrevido viaje se necesitaban.

Ahora, sólo me falta, y como de paso, hacer constar que el mayor apogeo y esplendor de nuestra patria coincidió con el de los estudios de la naturaleza, y que iniciada la desaparición de éstos, comenzó la rápida decadencia de que ya no pudimos levantarnos.

No hay duda. Podrán los hombres dedicar todas sus iniciativas á los diversos ramos del saber, podrán producir en estudios meramente especulativos asombrosas creaciones; pero es indudable que cuando abandonan la contemplación de la naturaleza, ciencia y arte llegan á extremos ridículos. En la

naturaleza .hemos de buscar inspiraciones y guía. Cuando deja el hombre correr su fantasía, llega á aquellas necias argumentaciones, indagando, como algunos metafísicos, en qué sitio del cuerpo tenemos el alma y en qué momento entra ésta en el cuerpo del recién nacido; eso mismo vemos en el arte cuando produce en la Edad Media aquellas imágenes rígidas y espantables, absurdas creaciones de un arte separado de la realidad que nos rodea.

Volvamos los ojos á la realidad, porque no hay arte ni ciencia donde no se estudie el hermoso conjunto de la naturaleza.

* * *

El renacimiento de los estudios se debe principalmente á Italia, y en segundo lugar á nuestra patria, que con sus descubrimientos, exploraciones y trabajos abrió ancho campo á la ciencia moderna.

Pero acabado el siglo XVI, efecto de causas difíciles de fijar, viene la rápida decadencia de nuestros estudios de aplicación, y con ello el rápido descenso, que ya sólo detiene breve momento el Rey Carlos III y sus consejeros, los cuales protegen esta clase de estudios con verdadero interés. Desgraciadamente el esfuerzo fué destruído pronto y siguió el estado de postración que hoy mismo observamos.

Mientras tanto, otras naciones recogen la herencia del siglo XVI y dan soberano impulso á nuestros estudios. Los nombres de Kleper, Descartes y Newton llenan de gloria el género humano (1). Castelli crea la hidráulica, Torricelli asombra por sus descubrimientos, Fabricio y Aquapendente descubren las válvulas de las venas; á Servet, que casi había descubierto la circulación de la sangre, sucede Harvey, que completa su teoría; van Helmont, Assellio, Sanctorio estudian problemas médicos, aplicando el último la balanza en sus investigaciones, dejando fundada la moderna fisiología.

Pascal establece las leyes del peso y presión del aire y

(1) Draper, *A history of the intellectual development of Europe.*

otras muchas de gran interés físico; Beccher y Stahl crean la química, Otto de Guerike inventa la bomba neumática, Boyle la perfecciona y deduce razonadas consecuencias, Hooke determina las condiciones esenciales de la combustión.

En las ciencias naturales, propiamente dichas, Ray estudia la anatomía comparada de los animales; Swammerdam perfecciona la disección, estudiando los insectos; Lister las conchas, y en botánica se distinguen Tournefort y Malpighi; Grew descubre el sexo de las plantas, Brown estudia las flores. En geología distingúense Leibnitz, Woodward y Lister.

Y en cada fase de estudios hay iniciativas que descubren secretos, hasta entonces ocultos por explicaciones sofísticas. Willis estudia el cerebro, traza las curvas de los nervios, los clasifica é introduce la doctrina de la localización de las funciones cerebrales. Malpighi, á quien antes hemos citado, y Lewenhœck aplican el microscopio á la anatomía; éste descubre los espermatozoos, Graaf estudia las funciones orgánicas, Borelli aplica las matemáticas al movimiento muscular, Duverney y Mayou estudian respectivamente el oído y la respiración, y así la ciencia experimental agiganta sus estudios sin preocuparse de añejas doctrinas y fija sólo en lo que directamente observa.

Pero es triste que nosotros, que habíamos comenzado con tanto vigor los estudios de aplicación; nosotros, que teníamos para observar y estudiar el inmenso tesoro de un continente recién descubierto, cayéramos en la única preocupación de extraer metales ricos y abandonásemos, con muy honrosas excepciones, aquellos útiles estudios.

Es muy curiosa y digna de atención la lucha que sostuvo el pueblo español por defender sus estudios científicos ante la invasión de frailes y jesuítas que amenazaban acabar con aquéllos, como en efecto lo hicieron. Acudían á los reyes municipales y particulares con razonadas protestas contra la enseñanza de las órdenes religiosas, y citaré aquí una, milagrosamente conservada en la biblioteca de San Isidro, contra la supresión de la Academia de Ciencias, cuyos libros y útiles pasaron á los jesuítas.

De cuarenta y nueve párrafos que tiene la protesta entresa-

camos algunos, en los cuales se pide que los mencionados institutos religiosos no se dediquen á la enseñanza, pues dicen «que no son los estudios científicos los más adecuados para su estado religioso; que dándose las clases en los conventos no asistirán caballeros, soldados y artífices; que para enseñar marina y arte de guerra es conveniente haber practicado estas materias; que engañan mucho los teóricos, que luego en la práctica resultan ignorantísimos; que se priva al público de escoger profesores, teniendo que aceptar los de una comunidad; que siendo tan especiales estos conocimientos, es inconveniente suponerlos y aplicarlos á una comunidad ó congregación determinada, cuando deben elegirse en todos los estados; que vinculándose estas enseñanzas en una comunidad cesará el fin del premio y oposición á las cátedras y no habrá quien se dedique á su estudio; que de mil años atrás ha habido en España matemáticos y escritores de ciencia que, sin ser frailes, han dado á las naciones extrañas mucha luz; que había en las Universidades y en Castilla hombres que enseñarían con gran ventaja sobre los jesuítas; que su majestad debía mandar hacer oposiciones entre unos y otros; que los estudios científicos desdicen del estado religioso, como lo prueba el no conocerse ninguno de éstos que haya escrito sobre tales materias, y que todo lo más que han hecho ha sido escribir sobre curiosidades poco útiles, para no estar ociosos en la celda, como cosas de calendarios, espejos y relojes; que hay en la corte seculares que servirían las cátedras sin estipendio alguno, y sólo por la reputación de su patria; y que si les mueve la caridad en la pública instrucción, enseñen en su casa, sin privar que enseñen los demás».

Protesta más razonada y sensata no es posible concebir, y en ella creemos se retrata fielmente aquella resistencia que ojalá hubiera salido triunfante para bien de nuestra patria.

Muchos más datos podríamos aducir para convencernos de aquella sensata oposición, como la resistencia de Zaragoza en el siglo XVI, y la de Valencia, que llegaron á adquirir caracteres de revuelta. Del mismo modo podríamos citar nombres ilustres como el del padre Mariana, que consideraba mejor la enseñanza secular que la de los propios jesuítas.

Aquella protesta fué, sin embargo, vencida por la tenacidad de las asociaciones religiosas, y pronto toda la enseñanza cayó en poder de los frailes, acabándose los estudios experimentales y toda manifestación de ciencia práctica.

Á tal estado llegó nuestra decadencia en esta clase de estudios, que se cita el caso de que la Universidad de Salamanca, la cual en sus buenos tiempos llegó á declarar ilimitado y libre el número de cátedras de matemáticas, acordó en el siglo XVII no tener ninguna, y cuando se anunció en 1700 la provisión de una, no pudo el opositor D. Diego Torres Villarroel encontrar en toda la Universidad un libro de este linaje de estudios.

Y mientras en otros países llegaban las matemáticas á la altura que acabamos de ver, aquí, ocupados por las discusiones silogísticas, tratábamos de demostrar si un hombre podía parir por un muslo ó convertirse en mujer, ó si podían parir los metales y tener una mujer trescientos sesenta y cinco hijos en un año, indagando también las cualidades del demonio y describiéndole como cosa vista á la luz del día. En esto se entretenían los pseudo-científicos españoles de los siglos XVII y XVIII.

Abandonados los estudios, olvidada y despreciada la ciencia, el país sin ejército ni marina, dejándonos arrebatarse los tesoros que de América venían por manos extrañas, fanatizado el pueblo por su absoluta ignorancia, impasibles los políticos ante la despoblación de España, sin prestigio alguno en el exterior, derrotados y vencidos nuestros ejércitos en todas partes, sólo la literatura prosperó en aquella mísera decadencia. Pero desgraciadamente, no eran estos resplandores, ni siquiera los debidos á un arte glorioso mantenido por Velázquez y Murillo á sin igual altura, los que habían de levantar la Nación postrada y casi cadáver.

Mientras los demás Estados progresaban y recogían los frutos que nosotros sembráramos, creando industria y comercio, estudiando la agricultura y fomentando ciencias y artes útiles, nuestro pobre país, víctima de todas las ignorancias, blasonaba de vivir en la opulencia, abasteciéndose de los productos extranjeros sin que en Madrid hubiera un telar ni fábrica alguna que acusase *innoble* trabajo.

Y allá en el año de 1771 la célebre Universidad de Salamanca, constante espejo de nuestro estado pasado y presente, instigada á establecer una cátedra de Física, respondía orgullosa que «ni Descartes ni Newton razonaban como un buen lógico ó un buen metafísico, y que por consiguiente holgaba tal cátedra».

*
* *

Después, todos sabéis á dónde hemos llegado, porque á cada momento lo estamos viendo; se habla de enseñanza sin especificar cómo y cuál ha de ser la preferida; se varía de planes cada día; no hay una idea fija que presida estos diversos cambios. Yo he querido hacer la historia rápida de los estudios de aplicación deteniéndome más en España, para que todos veamos la importancia de estos estudios en el bienestar de un país, para convencernos que no es el apogeo filosófico, ni el literario, ni el artístico, ni el legislativo, ni ninguno de los puramente especulativos los que levantan un pueblo, dignifican una raza y libran de su miserable condición á los eternos siervos de la ignorancia.

Buscar en la naturaleza tesoros desconocidos, aprovechar sus fuerzas, recoger sus frutos, acrecentar su producción, llevar á la vida el mayor número de comodidades y evitar el de dolores, fortalecer el organismo, estudiar el ambiente que respiramos y el suelo que pisamos, éste ha de ser el objetivo principal de nuestra actividad.

Porque el campo de la ciencia experimental es ilimitado y aún no hemos comenzado á explorarle. La naturaleza, reacia al parecer, nos ofrece mil tesoros que al investigador se descubren; ella nos da sus inagotables energías que recogemos con las máquinas, objetos maravillosos que alguien ha llamado los *esclavos modernos*; ella nos da la salud gastada con manantiales preciosos, nos hace consoladora la lucha moderada y dulce el descanso; nos entusiasma con sus espectáculos bravíos, temple nuestra alma con sus tempestades y sus calmas, lleva con el radiante sol energías á nuestro organismo, alientos á nuestro espíritu; su rico venero nos descubre maravillosos é

increíbles tesoros y cada día asombra á la humanidad con un nuevo prodigio. En un lustro apenas, hemos visto las ondas hertzianas llevar el pensamiento humano á través del espacio, hemos contemplado la luz de los rayos Roetgen atravesar nuestro propio organismo y hoy asombrados asistimos al último secreto arrancado, al misterioso *radium* que parece decirnos que, como él mismo, es inagotable la naturaleza en dar sus tesoros y sus felicidades á la entusiasta actividad humana.

¿Dónde llegaremos investigando la materia? ¿Quién osará decir que una cosa es imposible?

Pero me aparto del objeto de esta conferencia, pensando en el fin y no en el medio de conseguirlo. Grandes son los pueblos que aman la naturaleza investigando su estructura. Ved el pueblo inglés: él tuvo sabios que de un suelo pobre han hecho la nación más poderosa del mundo; ved Alemania cómo impone sus productos y su ciencia; estudiad la historia contemporánea de los Estados Unidos y os encontraréis con el nombre de Edison. Los japoneses que, por orden de su Gobierno, vinieron á Europa no eran metafísicos, ni legistas, ni poetas; mandó ingenieros, navegantes, agricultores, médicos, y con tales elementos ha formado su presente nacionalidad.

Nosotros, tristes, apegados á un pasado más deslumbrador que provechoso, seguimos soñando con nuestras aficiones, llamamos trabajar á leer novelas y hacer malos versos, y erudito á quien ha contado las letras del *Don Quijote* ó interpretado los artículos del Código con más utilidad para el cliente, siendo siempre la nación de literatos frívolos, de leguleyos y de charlatanes.

No abomino yo de cierta clase de trabajos, sino que los considero secundarios y excesivamente desarrollados, mientras que los experimentales y los directamente productivos permanecen en completo abandono. Querer desarrollar las artes bellas sin riqueza es un imposible que á cada paso manifiesta la Historia. Ricas eran Atenas y Roma y ricos han sido cuantos países han desarrollado el arte y las ciencias idealistas. Por eso debemos cultivar primero la Ciencia que en

riquece y vigoriza los pueblos y después el Arte que como lujo deja desbordar la fantasía en divagaciones puramente especulativas que no resuelven el continuo conflicto de la independencia material.

Imposible parece que una ciudad española como, por ejemplo, Granada, donde tanto esplendor tuvieron antiguamente todas las artes é industrias, no haya tenido hasta hace próximamente un año escuela de oficios y en cambio subsistan dos universidades, de las cuales salen abogados que regenerarán la patria ó la salvarán con tratados como el de París. De algo había de servir esta exuberancia de derecho español frente á los laboriosos comerciantes é industriales del Norte de América, ignorantes en absoluto del derecho internacional

No son estos estudios, como antes os decía, los que fomentan la riqueza, el bienestar y la preponderancia de un país. Muchas veces un invento, un afortunado descubrimiento consiguen más que todas las divagaciones metafísicas, políticas ó sociales; recordad que la primer riqueza de los Países Bajos comenzó por la industria de las conservas de pescado; que el primero que pensó en explotar la hulla dió una riqueza al Reino Unido; que Parmentier introduciendo en Europa el cultivo de la patata hizo más por la clase pobre que todos los políticos y conquistadores; que Lesseps abriendo el istmo de Suez hizo más por el progreso del comercio con Oriente que pudieran hacer las Cruzadas; que Watt descubriendo la máquina dió al hombre el auxilio más poderoso que soñar pudo; que el químico francés que ideó sacar azufre de los sulfuros arrebató á España una riqueza que parecía vinculada en nuestra nación, y así podríamos citar mil ejemplos de lo que ha conseguido la actividad en su investigación y aprovechamiento de la naturaleza.

Por eso, mientras blasonamos de independientes y de libres, no vemos que otras naciones explotan nuestro país con su industria y su comercio. De poco vale llamarnos libres si la más importante riqueza española está en manos de los extranjeros; si nuestras ricas minas de Riotinto, Almadén y tantas otras son su feudo; si nuestros ferrocarriles son suyos; si tranvías y cuanto supone seguros ingresos son de ellos; si

cuanto necesitamos de ciencia y arte lo hemos de comprar á ellos; si la mitad casi del presupuesto va á parar á los banqueros de París y Londres. De París y de Londres recibimos máquinas y artefactos á cambio de las producciones de nuestro suelo y de nuestros tesoros mineros. ¡Qué nos importa llamarnos cultos y usar luz eléctrica, tranvías, automóviles, teléfonos... si todo lo pagamos, si nada de eso fabricamos, si para conseguir uno de esos progresos necesitamos pagarlo con nuestra sangre y nuestra vida!

Desgraciada situación la de España, si no cambiamos de modo de ser. Hay que abandonar nuestras aficiones á los estudios imaginativos fomentando los de carácter práctico. Ya sé que esto es obra de muchos días y que difícilmente dejaremos de ser «el país de abogados y pleitistas» de antaño; pero me satisface unir mi voz porque una buena causa honra siempre á quien la sostiene. Por lo demás, yo recuerdo haber leído con sorpresa que las Cortes del año 1534 pedían que se limitase el número de doctores y licenciados y se aumentase el de ingenieros, dejando sólo á las Universidades de Salamanca, Valladolid y Bolonia el privilegio de graduar en aquellos estudios.

Pues si á principios del siglo XVI se pedía lo que yo ahora pido y ha visto España desde entonces la prosperidad ajena y la ruina propia, sin pretender aquélla ni remediar ésta, ¿qué hará una voz más pidiendo lo mismo cuatrocientos años después?

Claro es que para la clase de estudios que yo alabo es necesario mayor número de gastos que para una enseñanza, pongo por ejemplo, de filosofía. En ésta, con una silla y unos bancos, se enseña lo divino y lo humano; en las enseñanzas experimentales nada se consigue sin laboratorios, talleres, clínicas ó granjas. Para enseñar la ciencia moderna hay que derrochar dinero, si llamamos á esto derrochar. He aquí la dificultad de los estudios de aplicación y el porqué se muestran reacios á su implantación y desarrollo gobiernos y pueblos atrasados

Quisiera insistir en toda la importancia del estudio experimental, pero con lo dicho basta, si á ello añadimos el movimiento general que hoy afortunadamente domina hacia la

observación de la naturaleza, campo, como antes os decía, de los estudios experimentales. Hasta aquellos que parecían más opuestos é incompatibles con la materia del Universo, recogen hoy de ella sus enseñanzas: considerad el derecho penal moderno aplicando la experimentación á sus conclusiones; considerad hasta la misma filosofía recogiendo con un Spencer las teorías evolucionistas de Lamarck, Darwin y Hoekel; considerad la literatura huyendo de los desatinos románticos y buscando su inspiración en la realidad de las cosas, y todo el arte recogiendo las impresiones de la naturaleza, lo mismo el músico que lleva al pentágrama los murmullos de la selva, que el pintor que abandona los patéticos cuadros de historia é inspira sus pinceles en la contemplación del paisaje ó en la belleza de la forma humana.

No podemos nosotros cerrar el paso á esta tendencia universal, hemos de reformar forzosamente nuestro modo de ser y no discurrir como hacían los antiguos metafísicos. Porque pudiera suceder que un sabio meteorólogo de allende el Pirineo descubriera el medio de promover lluvias y evitar sequías y nosotros, fieles á nuestros procedimientos, rechazáramos tal descubrimiento, á semejanza de la Universidad de Salamanca, diciendo que tan buen señor no discurría como Santo Tomás y que por consiguiente aquí debíamos seguir con el acostumbrado procedimiento de procesiones y rogativas.

Señores: perdonad mi osadía al repetir una vez más lo que todos sabéis y deseáis ardientemente; perdonad también si con mis palabras he mortificado alguna de vuestras opiniones dejándome llevar por un hondo convencimiento. Yo admiro toda clase de estudios porque todos desarrollan las facultades nobles de nuestro espíritu y todos son dignos de aplauso; pero quisiera que, á semejanza de otros países más prósperos, fomentásemos las riquezas que la naturaleza nos ha dado, en vez de discutir tanto lo divino y lo humano, gastando en ello todas las energías, y así, con el trabajo que enriquece no tanto á los individuos como á los pueblos, podremos pensar en un hermoso día, despertar de un pueblo adormecido aún por el canto de sus efímeras glorias pasadas.

JOSÉ DE IGUAL.

EL CARTEL

El estudio del cartel industrial, sobre su progresión y evoluciones hasta llegar al tipo sintético, resulta de interés y de actualidad en estos momentos que en España estamos divididos en *modernistas* y *antimodernistas*.

El Sr. Domenech, catedrático de la Escuela de Bellas Artes de Madrid, explicó dos conferencias dedicadas á esta manifestación del arte en la sala del Ateneo. En la segunda recordó lo dicho en la primera, que no pude oír; recalcó que el cartel en España se ha hecho antes que en el Japón, citando aquellos que se hicieron en el siglo XVIII para anunciar las corridas de toros, muy raros por cierto hoy, pero que se encuentran en poder de determinados coleccionistas; también mencionó los carteles anunciando cultos religiosos.

El cartel, dijo muy bien el Sr. Domenech, debe ser sintético, que la lectura sea escasa para que el público la lea y que viñeta y rótulos se compenetren y atraigan al público por la impresión intensa de la luz; pero que no haga detenerle para aclarar y determinar sus diferentes composiciones ó los objetos agrupados. El cartel que ha de fijarse en la calle tiene que resistir la influencia de la luz, del sol mismo, la interposición del aire entre el anuncio y el espectador, y por eso las tonalidades deben ser decisivas, con colores enteros, bien combinados, para que modelen con solo la indicación del claro obscuro sin las medias tintas, que pierden por la luz y el aire, al esfumarse, dejan ñoña la obra, no modela y causa efecto contraproducente del que debe perseguirse.

Hizo el distingo entre cartel y cuadro: el cuadro entona, acumula colores en busca del natural para llegar á la mayor verdad; por eso, dice, en España apenas hay grandes cartelistas, porque hacen un cuadro al querer presentar un cartel;

y yo añado: en cambio los cuadros parecen carteles por lo sintéticos y por las tonalidades vivas, enérgicas, que muchas veces no puede resistir la vista.

Otra de las condiciones precisas para el cartelista es el dominio de la cromolitografía para conseguir dos cosas: que al copiarlo pueda ser bien interpretado por el litógrafo, y al reproducir las tintas, como cada una necesita una piedra y un tiraje, abrevia tiempo y economiza dinero al comerciante ó industrial, que es quien lo encarga generalmente.

El cartelista está dentro de la clasificación del pintor ornamentista ó decorador.

Aceptó la ornamentación si no destruye el efecto del cartel, que es la intensidad de la luz que ha de herir la retina del transeunte.

Habló de los carteles españoles, tomando por tipo los catalanes, que se impresionan en los franceses, y de los valencianos, únicos, dice, que tienen color y sabor local; los de Madrid y demás regiones pueden pertenecer á cualquier parte.

El Sr. Domenech no debe conocer los carteles de Zaragoza hechos en la piedra ó dibujados, según boceto, del pintor celebradísimo D. Marcelino de Unceta (1), precisamente por esa clase de obras, que casi es suya y que quizá ha hecho el primero, produciendo entusiasmos en el extranjero: fué adquirido su primer cartel por notabilidades y por personajes de sangre real y magnates que acreditaron su gusto exquisito en las artes. Siempre se celebraron los carteles de toros de Zaragoza, y el litógrafo que los estampa, amplía y traduce, Sr. Portabella, es conocidísimo y reputado como el primero en España.

Califica los carteles españoles, por la composición, en cartel de racimos—agrupación de objetos varios;—de aleluyas—especie de mesa revuelta, naturalistas, simbólicos y ornamentales.—De los impresionistas cita, entre otros, á Casas y á Rusiñol, y de éste, á quien no concede facultades de tal, dice

(1) El maestro zaragozano, Sr. Unceta, por sus notabilísimo cuadros de caballos, de asuntos militares, se llama el Mesonier español muy justamente.

que los tres únicos carteles que ha pintado, según opinión del Sr. Domenech, son *maravillosos*.

Por medio del aparato de refracción dió á conocer carteles valencianos, que le sirvieron de tipo para su conferencia; carteles alemanes, que parecen más un dibujo; japoneses, ingleses, haciendo notar la importancia de los primeros y el espacio de años transcurrido hasta el invierno de 1903-4, en que después de tanteos aparecieron con toda su fuerza, encajando en las tendencias modernas. Los de Norte América son los que destacan, por su tipo y originalidad, de entre los de las demás naciones. Los belgas están en primera fila. España, después de Italia, es la más rezagada.

En síntesis: en España precisa, para hacer el cartel, estudiar el natural, pero no hacerse esclavo de él; huir del cuadro, estudiar la flora y la fauna para utilizarlas y apropiárselas como ornamentación que guarde relación con el objeto ó cosa que se anuncie; estilizarlas en suma.

ANSELMO GASCÓN DE GOTOR,
C. de la Real Academia de San Fernando.

REVISTA DE REVISTAS

El rey del libro.—Tal es el nombre con que se conoce, lo mismo en Europa que en América, al famoso James Carleton Young, opulento propietario del Norte de América. Después de haber amasado por sí mismo una fortuna, que pasa por grande en el país de los grandes capitalistas, en vez de reposar sobre ella muellemente como tantos otros, ha consagrado el resto de su vida á la erección de un monumento que perpetúe la literatura del siglo XIX. Este monumento consiste en una biblioteca donde figurarán los libros más notables de todos los autores contemporáneos con sus autógrafos (generalmente las primeras ediciones de estos libros), y al mismo tiempo el manuscrito de aquella obra con la cual hayan logrado mayor éxito.

El pensamiento de esta biblioteca le acudió á Mr. Young viajando por Europa, un día en que se hallaba sobre el Acrópolis de Atenas. «Los mármoles más hermosos de la antigüedad—se dijo—están depositados en Roma, en Florencia, en París y en Londres; los cuadros inmortales de la pintura se hallan distribuídos igualmente por los museos europeos. Nosotros los americanos no podemos rendir homenaje á la pintura y á la escultura sino atravesando el Atlántico. Pero hay un arte, el arte por excelencia, ¡la literatura! al cual podemos tributar los más altos honores sin salir de nuestra tierra.» Entonces ideó erigir en su ciudad natal, en Minneápolis un monumento único en el mundo, al cual necesariamente tendrán que acudir las generaciones futuras para estudiar el movimiento literario en la segunda mitad del siglo XIX.

Para llevar á cabo su propósito Mr. Young ha desplegado y despliega una actividad tan prodigiosa que apenas pode-

mos darnos cuenta de ella. No sólo ha recorrido la Europa diferentes veces, visitando á todos los literatos de nombre, informándose de los críticos y estudiando con sagacidad cuáles son los escritores que realmente tienen mérito en cada país, sino que mantiene por sí mismo una correspondencia inmensa en que pocas veces le ayudan sus secretarios. Gracias á este esfuerzo tenaz está ya dando cima á su empresa. No solamente en libros impresos en todos los idiomas cuenta ya muchos miles, sino también en manuscritos.

Los que hemos hecho profesión de escribir para el público no podemos menos de sentirnos atraídos hacia esta rara é ilustre personalidad, que pone al mismo tiempo su dinero y su trabajo al servicio del arte literario. Mientras sus colegas de América y Europa dedican sus vigiliass á obtener el yacht de más velocidad ó el caballo más corredor ó el jockey de menos peso, nuestro yanqui consagra su vida desde hace doce años al honor de la literatura contemporánea.

No es un mero coleccionista de libros ó de autógrafos Mr. Young. Como su idea consiste principalmente en dejar un monumento eficaz para conocer profundamente la literatura de la segunda mitad del pasado siglo, ha obtenido y obtiene de cada autor vivo una noticia autógrafa de sus obras, alguna explicación de su génesis y de los procedimientos que emplea. Puede comprenderse lo interesante y útil que esto resultará con el tiempo. Si se trata de un poeta, Mr. Young obtiene de él algunos versos originales; si de un novelista, algunos pormenores referentes al plan de sus novelas ó á los caracteres; si de un viajero, alguna noticia que amplíe el conocimiento de las tierras que ha visitado; si de un teólogo ó filósofo, algunas líneas referentes al camino que le ha llevado á su particular devoción ó á las teorías que sustenta.

El sistema que el famoso creador de la biblioteca contemporánea ha ideado para obtener estos autógrafos no puede ser más sencillo ni original. Después que ha comprado todos los libros de un autor, hace construir una bonita caja ó cofrecito que los contenga, y se lo envía. El escritor no tiene

más que abrir la caja con la llave que viene amarrada á ella, saca los libros, y después de firmados los encierra de nuevo y los devuelve por la misma vía sin gasto de ninguna clase.

La bondad y la sencillez de Mr. Young son proverbiales en América. Lo mismo corresponde con los reyes que con el más humilde obrero de la inteligencia. Íntimo amigo de la Reina de Rumania, pasa en su compañía largas temporadas en el castillo de Segenhaus, que la famosa Carmen Silva ama tanto. Luego recorre algunos países, y llevando por delante como botín de guerra algunos centenares de libros y manuscritos, se restituye á su casa de Minneápolis. Allí prosigue su tarea, lee los libros más famosos, y cuando alguno de ellos ha logrado impresionarle vivamente, hace imprimir con extraordinario lujo una tirada de pocos ejemplares para regalar á los amigos.

Así concluirá noblemente su vida el millonario James Carleton Young. ¿Cuándo se le ocurrirá á alguno de nuestros ricos algo semejante? Es muy probable, aunque no lo aseguramos—toda afirmación rotunda es un prejuicio,— que en alguna de las sucesivas reencarnaciones, hacia el año 8454 ó cosa por el estilo.

*
* *

Knut Hamsun. — En 1889 apareció en Noruega un libro que desde su publicación fué apreciadísimo en el mundo literario. El autor era desconocido, el título de la obra nada presuntuoso: *La vida intelectual de la América moderna*. Un epígrafe anunciaba la tendencia del libro que quería mostrarse como «subjetivo y deseoso de decir la verdad.» No era ni una novela ni un poema, sino una relación de viaje, ó más bien una requisitoria contra los yankees. El que habla de ellos en estas páginas muy independientes los había visto, observado, estudiado, y estas observaciones, estos estudios habían dejado en él multitud de impresiones agradables y desagradables — esto más bien que aquello—que él había grabado en el papel, como se hace con un peso de con-

ciencia de que uno se quiere descargar. Hacia su confesión franca, abiertamente, diciendo lo que pensaba de los «pretendidos» gastadores de la civilización engrandecidos, según él, desmesuradamente en las imaginaciones europeas que están sometidas á la influencia de las distancias, y singularmente disminuídos al mirarles de cerca. La crítica era por demás acerba, *negra* en demasía, pero muy aguzada y siempre original. Por la primera vez nos acostumbrábamos á ver uno que tuviese una opinión personal sobre los Estados Unidos y que la expusiese con una parcialidad intencionada, á sabiendas, parcialidad á veces natural, pero después de todo atractiva, porque rompía, á ejemplo de Max Nordau, con las «mentiras convencionales.» El libro adquirió fama en Noruega, Alemania y Holanda, en las que ya la gente se interesaba por las producciones de la literatura escandinava antes que en Francia se pusiese atención sobre ellas. Knut Hamsun se aprovechó de la simpática acogida que se le hacía para abordar el género novelesco, y en este género también conservó sus cualidades dominantes de predilección y aversión. Los caracteres que describe se le presentan bajo su propio aspecto. Emplea procedimientos de análisis que no son los de todo el mundo, y ve la humanidad bajo un aspecto hasta ahora desconocido por los psicólogos, porque él es esencialmente examinador é investigador de las almas con el carácter distintivo de que lo verdadero le parece casi inseparable de lo sencillo y todo lo que es complejo le parece falso. Por lo demás, la *estructura* de su análisis es tal que escoge entre la multiplicidad de imágenes que le solicitan un tipo separado de los otros y suficiente por sí solo para cautivar su observación. Esta figura típica la retrata admirablemente de modo tan nuevo, tan exenta de plagio, con una sátira tan acerba, que allí se reconoce al punto la obra de un maestro, pero exclusivamente de un maestro que no procede de escuela conocida, y que no quiere fundar ninguna para no comprometer la libertad de su fantasía. Y esto es lo que le distingue de sus contemporáneos, de tal modo que para definirle no se le puede comparar á nadie.

Los que le leen mal, le tildan de monótono en el decir, por-

que hallan en cada una de sus creaciones el mismo héroe bajo aspectos diferentes, pero ¡con qué arte sabe animarlo, variar esta monotonía, que es sólo aparente, y cómo palpita la vida en todo lo que escribe! Pongamos por ejemplo su novela *El Hambre*, que hizo tanto ruido, y veamos lo que saca de un asunto tan escabroso. Un hombre vive hace meses en Cristianía sin otro recurso que el que le da un artículo (de cada veinte que escribe) que se le toma y se lo paga un periódico en el que colabora eventualmente. Tener hambre no es una cosa rara en la existencia de los estudiantes noruegos.

Los hijos de labradores que vienen á sentarse en los bancos de la Universidad de la capital, que han tenido valor y se han privado lo bastante para obtener un título, se hallan, una vez conseguido éste, entregados á sí mismos y no tienen desde este momento otra perspectiva que entrar en calidad de preceptor de cualquier familia rica del campo. Forman una clase social numerosa y muy digna de piedad. Hacen en la literatura noruega un papel no insignificante, porque de su clase salen generalmente aquellos á quienes concede el público sus favores. Sirven de tema á obras en que son fotografiados *al vivo*, y Arne Garborg, entre otros, los ha descrito en toda la crudeza de su miseria. Knut Hamsun no se ocupa de la clase, sino del individuo. Hace la historia de un hombre que tiene hambre y esto es todo. ¿Cómo este famélico se ve reducido á tal indigencia? ¿Por qué causa se ve oprimido y aun tiene en la tierra quien le proteja? No lo sabemos y el autor no se cree obligado á decírnoslo; pero en trescientas treinta páginas, sin dejar una sola línea, nos tiene subyugados sin que sea posible librarse de esta sugestión. Un solo héroe, una sola situación. Es extraño que sea posible con tan pocos elementos no sólo ocupar la atención, sino retenerla; hacerla persistir con la misma fuerza de intensidad hasta el final del drama. Nada de incidentes: todo el libro es puramente psicológico. Y esta triste psicología es de un tono tan impresionista que se enseñorea de vuestro cerebro. Experimentáis en ello una satisfacción indefinible, aunque atormentadora: la seguís como en presencia

de un personaje del infierno de Dante sumergido en los abismos insondables y el mismo horror de la contemplación os la hace amable. Asistís á todas las fases del hambre y la veis con espanto tan realmente como si la sintieseis. ¿Por qué progresión consigue el autor este resultado? ¿Es esto artificio literario, método, ó alguna otra cosa? No podré decirlo. Pero es cierto que el efecto producido es debido á la verdad y al estilo, éste adaptado maravillosamente á aquella. *Pan*, la segunda novela de Knut Hamsun, forma *pendant* con *El Hambre*. También en ella se reconcentra el interés sobre un solo personaje, no estando los otros sino para ponerlo más de relieve. El lugarteniente Glahn, llevado de una admiración panteísta hacia la naturaleza que le rodea, se encierra y se abandona á ella, olvidando su propio ser. Cuando por comodidad se pone en contacto con la sociedad á que ha renunciado y que de algún modo no existe para él, sufre una conmoción instintiva como la que se experimenta ante la amenaza de un peligro.

Para sustraerse de ella enteramente se retira al campo, á una cabaña en que vive con su perro Esopo, único compañero. Una joven, Edwarda, viene de repente á interrumpir el silencio y recogimiento de su alma. Glahn huye del sentimiento que penetra en su corazón: quiere olvidar á Edwarda y se embarca para la India, pero antes de su marcha mata á su perro para que el buen animal no sea martirizado.

Lejos de Europa, el lugarteniente intenta alejar de su memoria la visión encantadora que ha quedado grabada en sus ojos; caza tigres con la esperanza de reemplazar los goces interiores por los que le da la naturaleza, y después, comprendiendo que el olvido le es completamente imposible, provoca con sus chanzas á un compañero de aventuras, que le mata. *Pan* es la obra más importante de Hamsun, la más rica en ideas reflejas. Entre *El hambre* y *Pan*, que data de 1894, hay cronológicamente novelas de más alientos; ejemplo: *Misterios*, un libro singular. Es la historia de un ser fantástico, con caprichos inconcebibles, que desciende de la hostería de una pequeña ciudad; simula un modo de portarse misterioso, tan pronto tímido como audaz; después, en-

contrando á una joven que sabe está en vísperas de casarse, le hace una declaración fogosa y acaba por levantarse la tapa de los sesos en un acceso de locura. La obra está mal ideada, aunque tiene páginas magníficas. El protagonista del drama, Nagel, es, desde un nuevo aspecto, el mismo en el fondo que el de *El hambre y Pan*; pero el tema que nos ha apasionado en estas narraciones desaparece completamente en *Misterios*, en el que lo que de ello queda no se imprime en el alma del lector.

El Redactor Lynge, felizmente, ha reparado este error de Hamsum, que ha reconquistado de golpe con este libro todos sus admiradores.

El autor ha querido describir la estrechez de corazón y espíritu de los políticos que no ven en la política otra cosa que un medio de satisfacer un interés egoísta. Lynge está á la cabeza de un periódico radical hostil al Ministerio, que, aunque procedente de la izquierda, obra en contra de su partido. Para aumentar el número de sus suscriptores, y sobre todo su crédito personal, el «redactor» se pasa á la derecha y sostiene por un momento decisivo el mismo Ministerio que no ha cesado durante tantos años de cubrir de oprobio. El Gabinete no por eso deja de caer, y Lynge, para salvar el periódico, se vuelve á pasar á la izquierda, haciéndose su campeón. Pero un folleto contra él da á conocer su versatilidad. El autor del libelo es un empleado de una banca, León Höibro, que ha sido mucho tiempo amigo amigo de Lynge, pero que no ha podido detener su indignación en presencia de esta farsa. El periodista responde que no ignora el verdadero nombre de su adversario, y que éste se ha ocultado bajo un anónimo, porque es un vicioso. La acusación no se apoya en ninguna prueba, aunque Höibro, sin saberlo nadie, no está exento de reproches: cierto día él pidió prestada á la banca de que es cajero una pequeña suma de dinero, poniendo por fianza á dos amigos, cuyas firmas desfigura. Este engaño nadie lo conoce. Höibro únicamente lo ha cometido para poder comprar una bicicleta á Carlota Yhlen, hija de su vieja ama de huéspedes. Carlota ha aceptado el regalo, pero sale todos los días con el estudiante Bondesen,

y Höibro puede convencerse de que ha sido culpable por causa de una coqueta. El pobre hombre va á poner en el Monte de Piedad su reloj y su sobretodo para poder dar el dinero prometido á la banca. Llega el término del pago. Si él presenta la cara, su suplicio tendrá fin, se destruirán los dos engaños. Si, por el contrario, protesta del hecho, todo se descubrió, será detenido, encarcelado, condenado. La víspera del término del pago la madre de Carlota le da una pequeña suma que le debe. No necesitará más que llevar este dinero á la banca. Pero en este momento sabe que Carlota, seducida por su rival, va á abandonar su casa. Envuelve el billete de Banco que acaba de recibir, lo envía á la joven y se va á denunciar él mismo á la justicia. Y el redactor Lynge triunfa. ¿No había dicho que el autor del libelo anónimo no era un hombre honrado, y no le dan razón los hechos, probando su suspicacia?

La novela más reciente de Knut Hamsun es *Tierra nueva*. Trata de un grupo de espíritus bellos, poetas, pintores, actores, novelistas, que pasan su vida en el café, dictando desde él á la opinión el buen tono. Un abogado y un periodista se agregan. Todos forman un círculo que pretende representar *l'élite*, la flor y nata de la sociedad noruega; pero en el fondo explotan la admiración ficticia que en torno suyo han sabido inspirar. Tan es así, que dos negociantes de la ciudad se han hecho sus banqueros y sus proveedores. Pero estos dos Mecenas pagan un poco caro su admiración y sus entusiasmos. Los «bellos espíritus» los consideran no sólo como profanos, sino como sus inferiores, cuya conducta debe ser solamente admirar en silencio, con una especie de veneración, la superioridad de los que se dignen admitirles en su sociedad, á condición de no tratar cuestión alguna sobre el arte, la literatura ó la ciencia, á la que son ajenos por su inculta naturaleza. Y durante este tiempo estos mismos «espíritus bellos» no tuvieron obstáculo en cometer toda clase de villanías, grandes ó pequeñas, á expensas de sus bienhechores. Tan es así, que uno de los negociantes Mecenas fué herido en su dignidad conyugal por el poeta Irgens. Este negociante, Tidemand, se ha casado con una «mujer á la moda», que

pretende ser libre dueña de sus actos, de sus pensamientos, de su corazón y reclama la emancipación feminista, y aún va más lejos que reclamarla: la practica.

Comienza por el *flirt* con el poeta Irgens y del *flirt* al adulterio no hay más que un paso. El poeta, luego que se ha captado las simpatías de esta noruega llena de poesía, se entretiene con ella. Pero no se contenta con esta sola elección: otro comerciante, de Kendriksen, que no está casado, es novio de una joven campesina, una niña que nada sabe de la corrupción de las ciudades y que, dulce, crédula, en su inocencia se ha entregado sinceramente á aquel cuyo nombre va á llevar. Antes del matrimonio, Ole se ve obligado á volver á Inglaterra para los negocios de su casa é Irgens se aprovecha de esta ausencia para iniciar á la inocente en los misterios de la infidelidad. Este poeta no es una excepción en el círculo de los «bellos espíritus.» Todos sienten el mismo desprecio por lo que á los ojos de las gentes sencillas pero rectas constituye la vida social: probidad, moral, línea de conducta, respeto á la palabra dada, á la amistad, al honor. Son la encarnación de la vida *fin de siècle*, basada en falsos sentimientos y ridiculizadora de la verdad franca, que habita en las cabañas, de la virtud, que ya no se estila en las ciudades. Enfrente de estos fanfarrones de corazón ligero están, en el cuadro que nos presenta Knut Hamsun, los dos almas nobles, Ole Kendriksen y Tidemand. Y el contraste es notable. Estos Mecenas de los «bellos espíritus», que de ellos se burlan, son naturalezas elevadas. Tienen el capricho de creerse autorizados para hablar cuando, en el café en que se juntan con Irgens y sus poco interesantes compañeros, discuten, ó más bien, creen discutir sobre los sucesos del día y hablan en un debate del abogado y del periodista contra el último voto del Parlamento. Una vez fuera de este medio ambiente, recobran su natural carácter de hombres sensatos, prudentes, reflexivos, celosos de su deber, de sus negocios, de sus operaciones comerciales y no pensando en otra cosa que en llevarlas bien á su término. Un día, no obstante, Tidemand fué muy lejos en un negocio á pesar de las advertencias de su amigo Ole: bien pronto éste se apresuró

á venir en su ayuda cuando le vió en peligro y una vez salvado el escollo, forjaron nuevos planes que aumentando su fortuna debían aumentar la prosperidad de su país, del cual se preocupan, y la felicidad de su familia, á la cual no olvidan. Alguna vez, aunque muy rara, tocan esta delicada cuestión del hogar, este secreto de sus íntimos sufrimientos; ¡pero con qué discreción! Son los verdaderos héroes de la novela porque son los actores simpáticos. Los otros, la junta de los «bellos espíritus», no los rodean más que para realizar su carácter. Lo que prueba que el autor ha introducido esta agrupación para encontrar ocasión de decir, como Juvenal, de qué modo juzga á la Noruega del presente. ¡Qué fuertes latigazos la atiza y en qué lenguaje tan amargo como sangriento le dice lo que es, arrancando sin miramiento los disfraces y poniendo los nombres en los rostros! Este Coldevyn, el antiguo maestro, que ha educado á Hugot, la prometida de Ole, y que la sigue, sin que ella lo sepa, cuando va al *rendez vous* dado por el poeta, por el «bello espíritu», engañando á su futuro, es uno de los tipos favoritos de Hamsum, otro Glahn, otro Höibro, un misántropo, como Alcestes que exclama como él:

Tête bleu! ce me sont de mortelles blessures
de voir qu' avec le vice on garde des mesures,
et parfois il me prenddes mouvements soudains
de fuir dans un desert l'approche des humains.

Coldevyn es, en verdad, más razonador que Alcestes y (digámoslo) sus rudas invectivas contra las costumbres de su tiempo fatigan porque son, aunque legítimas, demasiado largas. No obstante, la figura de este personaje es característica, y también la escena en que aparece, como aquella en que, bajo las chanzas que le proporcionan su traje y sus ideas de lo antiguo, engaña y burla á sus provocadores, es de gran efecto dramático. *Tierra Nueva* está, en cuanto al colorido y evolución de las ideas, muy por debajo de *El hambre*, *Pan* y el *Redactor Lynge*. Hay en el conjunto de la novela defectos de forma que resultan sobre todo de que Knut Hamsum ha dejado en ella su proceder acostumbrado

de hacer de un solo protagonista la resultante potencial de todos los conceptos contenidos en su cerebro cuando ha combinado su plan. El interés se divide entre todos los personajes, la vista no se fija en un solo punto de óptica escénica y además la novela no es puramente subjetiva como las primeras composiciones del autor.

Pero ¿es esto, considerándolo bien, un defecto, y no debe, por el contrario, verse en ello un primer ensayo de una segunda forma del escritor, que reconoce la necesidad de estudiar objetivamente las situaciones que se desarrollan en la vida real, cuya realidad se ve forzado, como su héroe Pan, á proclamar? Porque hay—no puede menos de advertirse—en toda la obra de Hamsem, por notable y genial que sea, in-experiencia de la sociedad, pintada por él con inexactitud, porque no la ha visto ó no la ha querido ver más que por una de sus fases. La vida social, cuya complejidad, según él, es falsa, no deja de ser, sobre todo tal como hoy vivimos, indiscutiblemente compleja. Y cuando un novelista no nos presenta de ella más que una parte, no podrá, bajo pena de paradoja, hacer que la consideremos como compuesta de un solo elemento de observación separado de los otros. Esta paradoja agrada á Knut Hamsum y se vale de ella tan hábilmente que ninguno en su país puede, bajo este concepto, rivalizar con él; pero esta paradoja, muy notada por la verdad, le perjudica.

Este desprecio de la complejidad hace que todas sus figuras de mujeres estén muy ligeramente dibujadas, indistintas en la vagedad de sus pasiones, cuyos móviles y conflictos no vemos.

Tomado este partido de relegar á segundo lugar á todo personaje que no sea el tipo dominante, obliga al autor á no describir sino escenas excepcionales, muy fuertes seguramente, pero menos encantadoras que brutales y menos dictadas por el espectáculo de la vida actual, que es toda *refinamiento*, que por los prejuicios que contra ella se tienen. Se ha dicho que Knut Hamsem es voluntariamente *monocrono*, porque las perversidades refinadas, consideradas de otro modo por un Bourget ó un Marcel Prévost, no le son familiares,

porque es más bien *psichiatra* que pintor y porque hasta el presente no hizo más que estudios anatómicos sobre una sola categoría de almas simples, sencillas, reduciéndolas además á dos clases: los buenos y los viciosos. Esta observación no está destituida completamente de fundamento y puede contribuir á explicar el mal éxito de Hamsum en el teatro con *A las puertas del reino* y *El juego de la vida*.

Pero un talento que ha dado ya tantas muestras de excelencia es rico en promesas para el porvenir. ¿Quién puede decir las sorpresas que nos tiene reservadas?

* * *

Opiniones sobre las letras escandinavas.—Me obstino, á pesar de los informes contrarios y de las desmentidas, en la convicción de que las obras escandinavas, introducidas recientemente en Francia, han nacido bajo la influencia de las ideas francesas, románticas y naturalistas. Y la cuestión interesante que ha de resolverse es preguntar cuándo y cómo ha podido producir y obrar tan poderosamente esta influencia.

Ahora que (como se dice de nuestro vino de Burdeos, que gana mucho con el viaje á las Indias) es cierto que algunas de nuestras ideas, al pasar por el genio del Norte, adquieren una amplitud é intensidad admirables. Todas estas semillas germinan en nuestra tierra de Francia y nosotros no tenemos más que recoger las mieses de que nuestras granjas están repletas. Y además, para saber quién tiene razón es preciso esperar.

Diez años al menos son necesarios para establecer la relación que ha podido tener una literatura extranjera con nuestra literatura nacional. Dentro de diez años se verá que por lo mismo que no nos han enseñado nada, Tolstoï, Ibsen y Björnson nos encantaron y entusiasmaron.—*Emilio Zola*.

* * *

¡Horror! Yo no amo en el fondo más literatura que la francesa; me imagino que las otras sólo pueden servir para su gloria. Traednos, pues, á los rusos, á los escandinavos, á los

españoles. Traednos á todos los extranjeros. Nuestro hombre de genio los escuchará atento ó resignado, y mañana, con lo que ellos tienen de mejor, hará *algo* original y perfecto.—*Julio Renard.*

* * *

... De un siglo acá, la Europa es *una*. No es posible hoy día ser un francés neto, ni un alemán neto, ni un escandinavo. Se ha formado una raza compuesta, una raza continental, más preocupada del porvenir que del presente. Nuestra época de curiosidad universal, de progreso material y moral, de análisis detenido, ha precipitado los acontecimientos. Desde que nos hemos sentido aislados de una sola agrupación humana, á la que nos hemos apresurado á dar nombre, extendimos la idea que teníamos del pueblo. Y cada día un nuevo lazo une nuestras conciencias, y, por no hablar si no de arte, mil exposiciones, mil revistas, mil periódicos nos instruyen, de hora en hora, amontonándose los unos sobre los otros.

La literatura francesa ha comenzado por sufrir muchas veces la influencia de las otras literaturas. Ha sufrido la de la española é italiana, después la de la inglesa y alemana. No nos faltaba por estudiar más que las literaturas del Norte. Se ha conseguido. Toda la Europa ha pasado por esto mismo gradual y lógicamente. Puédese, pues, afirmar que, gracias á sus progresos, las literaturas de los países de civilización cristiana son consanguíneas y de la misma familia. Sólo se diferencian en los detalles. Porque, desde el momento en que se piensa con qué lentitud, fatalidad y fuerza secular se ha preparado y conseguido finalmente este enorme resultado, nos parece que proviene de una evolución natural contra la que toda reacción es impotente.

Sería esto el combate de un insecto contra un coloso, un combate grotesco, inútil. El insecto quizá se pondría por un instante en evidencia. Pero después todo se conserva en el más armónico orden. Además, estando el arte en continuo progreso, la fusión de todas las literaturas solamente consi-

que preceder á la ingente solidaridad de los Estados en su inevitable lucha contra el resto del mundo.—*Emilio Vessaeren*.

* * *

Es una pregunta tal la que se me propone, que no se puede contestar á ella con una *pirueta* ó con una evasiva. Echaré, pues, mi cuarto á espadas. Dejemos todas las literaturas extranjeras—entonces aparecería nuestro romanticismo con sus veinte años de versos—que no sean la escandinava, á la cual no aludo. Mi sentir es que el Norte influyo hasta aquí en los cabellos, frente y ojos, como puede verse en los teatros; pero les es necesario á estos signos exteriores una duración considerable, una generación, casi, para llegar á influir en el libro, objeto que se cierra muy fácilmente. El poeta es más potente en su individualidad secreta y anterior que en las circunstancias que le exaltan, admirables, venidas de lejos, ó simplemente de afuera.—*Esteban Mallarmé*.

* * *

Un Hermes de los Propileos.—En una revista alemana habla Conze (*Sitzungsber d. Kgl. Preuss. Akad. der Wiss*, 14 Enero) de una copia encontrada en Pergamo del Hermes de los Propileos, ejecutado por el célebre escultor griego Alcimene, cinco siglos antes de Cristo.

Esta estatua ha sido descubierta el 6 de Noviembre de 1903; se la ha reconstituído en la medida de lo posible; la cabeza, más grande que lo natural, está bien conservada; un cordón le envuelve la frente, y la cabellera abundante cae sobre el cuello. Las inscripciones están bien conservadas. Abajo se lee: «Conócete á ti mismo», y más alto: «Tú reconocerás aquí la obra magnífica de Alcimene, el Hermes de los Propileos, que Pergamios ha hecho erigir.» Evidentemente se trata de una copia de la estatua original de Alcimene,

que Pergamios, probablemente contemporáneo del Emperador Adriano, hizo ejecutar.

Es una obra que debía inspirar una profunda devoción al pueblo; la copia en cuestión es excelente, y destínase al Museo fundado por Hamdi-Bey en Constantinopla.

X. X. X.

EL POETA DE TEOS

Viejo soy, es verdad; pero no muere
la juventud en mí. Las ciprias rosas
lucen aún, intactas y olorosas,
en mi cabello cano. Eros me hiere
con dardo purpurino, y Afrodita,
suave y dulce, me incita
á jugar y reir con la doncella
de glaucos ojos de fulgores llenos,
recias caderas y turgentes senos...
con Euripile que, cual rubia estrella,
de Mayo en los albores,
entre todas las vírgenes descuella,
calzada con sandalias de colores.
Mas cruel Euripile, que, nacida
en Lesbos la florida,
con cárdenas violetas y tempranas
auroras trae ceñida
la blonda cabellera, huye mis canas;
y entre los brazos del imberbe y grácil
Artemón, que por otra arde y suspira,
en la ágil danza se le entrega fácil,
y burlona, al pasar, ríe y me mira...

E. FERNÁNDEZ GRANADOS.

México.

POLÍTICA INTERIOR Y EXTERIOR

I

El Gobierno y la mayoría, por un lado, y las minorías, por otro, se han hecho cruda guerra, resultando casi infructuosas las sesiones de las Cortes. Además, la prudencia no ha sido nunca virtud del Sr. Romero Robledo, Presidente del Congreso. Todo se hizo en la sombra; todo obedecía á intereses personales y todo se desenvolvía con sospechosa lentitud y con arreglo á planes desconocidos. El servicio militar obligatorio se halla pendiente de discusión en el Senado, no se ha reorganizado la Marina, no se ha discutido la reforma de la ley municipal y no han mejorado los cambios. Nadie pensó en la horrible carestía de la vida, ni en disminuir ó quitar el descuento á los empleados, ni en rebajar la contribución á los agricultores é industriales. Nadie intentó fomentar el comercio, ni mostró interés por la instrucción pública; únicamente se han cuidado los legisladores de votar los créditos extraordinarios de guerra. Ésta ha sido la labor positiva de las Cortes.

* * *

El periódico *El Correo*, al dar cuenta del mitin que han celebrado los obreros madrileños, estudia el encarecimiento de los artículos de primera necesidad, complicado ahora con la crisis industrial y que está produciendo movimiento general de protesta. De todo, dice, tiene la culpa el Gobierno, porque, abiertas las Cortes, nada ha hecho para la solución de problema tan grave. En nuestro sentir, si parte no pequeña de responsabilidad corresponde á los poderes públicos, más censurable es la conducta de las minorías, las cuales, en su afán de

derribar, primero á Villaverde y después á Maura, han pasado el tiempo en discusiones infructuosas y en obstrucciones sistemáticas. Si no es Maura, como creemos firmemente, el hombre que necesita España en estas circunstancias tan difíciles, ¿será por ventura Montero Ríos ó Moret? La verdad es que el pueblo español, con todas sus flaquezas, y si se quiere con todos sus vicios, merece otros gobernantes.

* * *

El recibimiento del Rey en Barcelona no sólo fué cortés, sino entusiasta. No había, pues, motivo para que el Gobierno se preocupase tanto. Mandóse policía y Guardia civil á Cataluña, celebráronse conferencias con el Marqués de Comillas, y la prensa periódica no se ocupó de otra cosa en algunos días. Del mismo modo que Alfonso XIII ha ido á Logroño y á Zaragoza, á Cartagena y á Murcia, á Estella y á Pamplona, á Vigo y á Guadalajara, ¿por qué no realizó el viaje á Barcelona? Lo que era natural y corriente, esto es, Alfonso XIII visitando las ciudades de la monarquía, se convirtió, con tantos recelos y suspicacias, en asunto grave de Estado.

No nos cansaremos de repetir que en los viajes del Rey debe prescindirse de todo aparato cortesano y oficial. Alfonso XIII no sólo tiene derecho, sino se halla en el deber de visitar las provincias de España; pero debe hacerlo como lo exigen las costumbres modernas. En toda Europa los jefes del Estado, sin preparativos de ninguna clase y sin aparato alguno, recorren sus naciones.

Hubiésemos aplaudido que el Rey hiciese detenida visita á las fábricas y talleres de la industrial Cataluña, á las Universidades y á los cuarteles, enterándose de todo, alabando lo bueno y censurando lo malo, poniéndose en contacto con los pobres obreros y con los modestos comerciantes. Aplaudiremos que el Rey vaya á Valencia y recorra, más bien que la ciudad, la hermosa huerta, donde con detenimiento pueda estudiar la aflictiva situación de los sencillos agricultores.

En una palabra, queremos que Alfonso XIII vaya á Barcelona y á Valencia como va á La Granja, al Escorial y á Aranjuez, y queremos que sus viajes sean de estudio y no de fiestas.

II

Tiene suma importancia para España el convenio celebrado entre Inglaterra y Francia. ¿Tendrán en cuenta estas naciones los derechos de España? Si á Francia se le concede la preponderancia en Marruecos: ¿cual será la suerte de Ceuta y de Melilla? Varias veces hemos dicho en esta revista, y repetimos ahora, que España debe buscar su apoyo y la salvaguardia de sus intereses africanos, no en París, sino en Londres. Por no haberlo entendido así en tiempo oportuno, nos encontramos hoy en situación desairada, hasta el punto que el Sr. Ministro de Estado, cuando ya era un hecho la inteligencia anglo-francesa, dijo que «no existía convenio alguno acerca de la cuestión marroquí entre los Gabinetes de París y Londres.» Como perfectamente ha hecho notar el Sr. Labra en su magnífico discurso pronunciado en el Senado el día 22 de Marzo, no hay ninguna nación que pueda superar á España, ya bajo el punto de vista histórico, ya bajo el punto de vista político y hasta por razones geográficas, para intervenir en la resolución del problema de Marruecos.

*
* *

Es cierto que el Japón, en pocos años, ha salido de su estacionamiento y de su barbarie. Merecen nuestras simpatías sus hombres de letras, sus artistas, sus obreros, sus soldados y sus marinos; pero insistimos en que los japoneses, por los caracteres de raza, son incapaces de crearse una civilización propia. Ellos han tomado los diferentes elementos de la cultura occidental, como han tomado nuestros trajes. Si han abierto las puertas del imperio á los extranjeros, siguen creyendo en la superioridad de su origen, de su religión y de su gobierno.

Embriagados por la victoria que fácilmente consiguieron sobre los chinos y orgullosos con los exagerados aplausos de la prensa inglesa y de la norteamericana, se atrevieron á declarar la guerra á Rusia, creyendo que la fortuna les iba á acompañar siempre.

Aunque las noticias que comunica el telégrafo son contradictorias, puédesse asegurar, sin embargo, que al entusiasmo de los japoneses á raíz de la ruptura de las hostilidades ha seguido el desaliento y la desconfianza. Ya deben pensar que la guerra durará mucho tiempo, que costará bastantes hombres y no poco dinero, y que el resultado no les será favorable. Las tentativas para apoderarse de Puerto Arturo han resultado infructuosas y en la invasión de la Corea han encontrado dificultades que no preveían, alentándoles solamente la esperanza de que en su infortunio hallarán apoyo en Inglaterra y en los Estados Unidos.

El día, no lejano, en que se encuentren ambos ejércitos, se verá que la grandeza del Japón, más que real, ha sido deslumbrante fuego de artificio.

J. O. R.

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO

La constitución de Cuba y el problema municipal, por D. FRANCISCO CARRERA Y JUSTIZ.—Habana, 1903.

El Sr. Carrera divide su folleto en las siguientes partes: «Magnitud del problema.»—«Lo que motiva la importancia actual de la cuestión.»—«Presente constitucional de Cuba.»—«¿Por qué es mala la ley municipal española?»—«¿Por qué es malo lo que trajo la intervención americana?»—«¿A qué necesitamos atenernos?» Digno de todo encomio es el folleto del Sr. Carrera y Justiz. En él se prueba, con datos elocuentes, la trascendental importancia de los municipios, y acerca de la ley Municipal española de 2 de Octubre de 1877, que aún rige en Cuba, dice que «su mayor vicio es no ser española, puesto que es una mala adaptación francesa á las municipalidades de España», añadiendo, que dicha ley, «ateniéndose al sistema centralizador de Napoleón I, quiso ver en los municipios solamente medios mecánicos de gobierno, á la disposición del Gobierno central, sin propias iniciativas ni más que una subordinación, casi militar, al poder ejecutivo supremo.» Tampoco admite el distinguido escritor cubano, con sobrada razón, la municipal administración de los Estados Unidos, porque es confusa, deficiente y á veces contradictoria. Como si la opinión del Sr. Carrera no fuera autorizadísima, lo mismo por lo que respecta á la ley Municipal española que á la norteamericana, el folleto se halla enriquecido con numerosas citas de ilustres escritores españoles y americanos, las cuales son severas críticas de los respectivos sistemas municipales. Así termina su estudio el ilustre publicista de la Habana: «Una organización municipal que, alentando en cada pueblo la acción colectiva, despierte energías dormidas y dé la idea de las enormes posibilidades á que se llega con la acción conjunta, dignificando así al ciudadano, que adquiere la noción de lo que puede para el bien común; una ley educadora, que lo haga obligatorio, enseñando á practicarlo; una ley municipal que se inspire en el moderno concepto socialista del municipio y, para realizarlo con prudencia, traiga, obligadamente, al gobierno del pueblo el concurso indirecto, pero activo, de cuanto en cada pueblo valga y sepa, como lo hacen Alemania é Inglaterra, y lo copió brillantemente Boston; una ley municipal que declare y desenvuelva cómo y por qué la «vecindad» es la ciudadanía municipal y que á cada ciudadano del municipio le dé idea clara de lo que significa su acción inteligente y asidua,

para llenar los fines nacionales y de lo que significa su prestigio público para elevar la dignidad misma de la patria; esa ley municipal planteada en Cuba, caracterizaría el tipo nacional cubano, para que perdurase, á despecho de todo; haría cubanos, dotados del valor cívico, que se necesita hoy para salvar la Patria, tanto cuanto se necesitó ayer, para lo mismo, el valor militar.»

Felicitemos á la nueva República cubana, que cuenta entre sus hijos á escritores tan distinguidos y á patriotas tan buenos como el Sr. Carrera y Justiz.

* * *

La télégraphie sans fils, par ANDRÉ BROCA, professeur agrégée de Physique à la Faculté de Médecine.—Librairie Gauthier Villars, quai des Grands-Augustins, 55 à Paris.

Explicase perfectamente la favorable acogida que ha merecido del público *La telegrafía sin hilos* de Mr. Broca. Agotóse pronto la primera edición, y lo mismo sucederá á la segunda, notablemente aumentada y corregida, con 52 figuras y al precio de 4 francos. Nadie duda que entre los descubrimientos más trascendentales realizados por los sabios en el laboratorio acerca de la óptica, de la elasticidad y de la electricidad ha sido la *teoría electromagnética de la luz*. Mr. Broca, con un plan y método admirables, ha hecho una síntesis completa, al mismo tiempo que sencilla, de la mencionada teoría. El libro que recomendamos á nuestros lectores, superior sin duda á los de Ferrier, Mr. Turpain y Righi, hállase escrito, no para los técnicos, sino para todos los que siguen los progresos de la ciencia. Entre los capítulos que han llamado más nuestra atención se citarán: «Comparación de los fenómenos eléctricos y de los fenómenos materiales,» «La producción de las ondulaciones rápidas,» «Propagación de la inducción en los dieléctricos» y «Utilidad y no utilidad de la telegrafía sin hilos».

* * *

Crónicas del trabajo (*Manuales sociales*), por D. JOSÉ DE POSSE Y VILLELGA, abogado del Ilustre Colegio de Bilbao.—Su precio 1,25 pesetas.—Bilbao, 1904.

Falta hacía, en estos tiempos en que tanto se habla y se escribe de socialismo y de anarquismo, un libro dedicado *al proletariado*, poco voluminoso y sencillo por su estilo. El Sr. Posse, joven de arraigadas ideas religiosas, intenta resolver mediante las doctrinas de la Iglesia católica todas las cuestiones sociales que hoy agitan y conmueven la sociedad. En el prospecto que acompaña á la obrita se lee:

«Inauguramos la publicación de nuestros Manuales sociales. Las clases trabajadoras, empleadas en los afanes de la industria, necesitan de la instrucción y del estudio.

El escaso tiempo que les deja libres la penosa jornada de trabajo impídeles dedicarse á la lectura de amplias y voluminosas obras, generalmente entregadas á la divagación científica.

Los obreros viven constantemente asediados de libros anárquicos y publicaciones deshonorosas.

Evitan estas dificultades los Manuales que hoy ofrecemos al público, sencillos en su exposición, prácticos en su contenido, sanos en sus doctrinas y de económico precio; buscan solamente la utilidad y el provecho del proletariado.

El primero de la serie que nos proponemos publicar lleva el título de *Crónicas del trabajo*.

Entre los capítulos más notables de *Crónicas del trabajo* se hallan: «El Papa y la cuestión social», «El contrato del trabajo», «La libertad del trabajo», «El ahorro», «La obrera», «La distribución de la riqueza», «Formas de salario», «La asociación», «Medios de dirimir las diferencias entre patronos y obreros», «Los anarquistas y socialismo.»

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de uno de los libros más interesantes, útiles y de notoria actualidad que se han publicado en España.

* * *

Cuentos, premiados en el concurso literario del periódico El Correo del Sur, de Manizales, 1903.

Intitúlense los cuentos «La eterna historia», «Los caratejos de Purima», «Remember», «Entre bosques», «Gloxinias» y «Celia», y sus autores son, respectivamente, Joaquín E. Jaramillo, Mariano Montoya, Adolfo León Gómez, José M. González, Antonio Isaza Palacio y Ricardo Jaramillo. De los tres individuos que componían el Jurado, dos opinaron que merecía el premio el cuento «La eterna historia» y uno creyó que el mejor era «Los caratejos de Purima».

Comenzaremos haciendo constar que, si respetamos la competencia y sinceridad del Jurado, no estamos conformes con su juicio. Diremos con franqueza nuestra opinión.

En «La eterna historia» notamos: 1.º, que el argumento es pobre; 2.º, que el retrato de la protagonista se hace, no una, sino muchas veces; 3.º, que las descripciones se convierten con harta frecuencia en ampliaciones de frases.

«Los caratejos de Purima» reúne mejores condiciones artísticas, no que los otros cuentos, como dice uno de los jurados, sino que el anterior, ó sea el premiado.

«Remember», aunque corto y muy sencillo, su argumento es, por el fondo y por la forma, por el estilo y por el lenguaje, una joya de oro puro. Pudiera calificarse de una lección de moral. Si nosotros hubiésemos formado parte del Jurado, nuestro voto hubiera sido para «Remember».

Nos parece algo obscuro y recargado de descripciones el cuento «Entre bosques». No interesa ni mantiene despierta la atención.

«Gloxinias» está bien escrito, su estilo es correcto y natural el diálogo. En cambio, pudiera censurarse la inverosimilitud del asunto. El autor no tuvo en cuenta el *incredulus odi* de Horacio.

Por último, si el argumento de «Celia» no encierra novedad, el autor del cuento se halla dotado de rica y fecunda imaginación. Es lástima que se halle afeado por algunas incorrecciones de lenguaje, así como tampoco nos explicamos la causa que hace imposible la unión de Celia con su primo.

J. O. R.

* * *

Teatralerías, por FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.—Un tomo de 211 páginas.—Precio, 2,50 pesetas.—Madrid, 1904.

Muchos conocen á Felipe Pérez como poeta festivo fácil, ocu- rrente y ameno; como autor cómico afortunado, que escribió con la *Gran Vía* una de las páginas más salientes y populares en la historia del *género chico*, ó bien cual infatigable periodista y maestro en la ingeniosidad y el donaire.

El gran público, lector asiduo de *El Liberal*, se regocija á diario con las saladísimas crónicas en verso con que Felipe Pérez acomete la improba labor de *sacar punta* á la actualidad culminante, préstese ó no á ello, y sin un día de tregua ni reposo desde hace años.

Pero á buen seguro que muchos de sus admiradores ignoran que bajo el humorista ligero, bajo el alegre perseguidor del retruécano y el chiste, bajo el satírico zumbón, en constante mariposeo sobre la pasajera nota cómica del día, se esconde el erudito paciente, el explorador tenaz de archivos y bibliotecas, el trabajador concienzudo y metódico, que ordena, clasifica, estudia y extracta *infolios* polvorientos, viejísimos papeles, áridos testimonios de la vida pasada.

Este dualismo de la personalidad literaria de Felipe Pérez, muéstrase bien claro en su último libro, *Teatralerías*, sabroso *potpourri* de anécdotas y costumbres, impresiones propias y relatos verídicos sobre materias teatrales añejas y recientes, presentados en prosa y verso con igual fluidez y galánura.

El autor no olvida la movible volubilidad de los lectores, y los retiene lo estrictamente preciso en cada asunto, sintetizando en pocas páginas toda una investigación de benedictino; mas no sin presentar en ellas el rasgo saliente, la pincelada característica, el dato fundamental é irrefutable.

Complaciente y benévolo con su público, pues de antiguo vive con éste en amigable consorcio, quiere ahorrarle las fatigas que él pasó en desentrañar enojosas vetusteces; y al conducirle á ese mundo frío de ruinas y recuerdos que llamamos historia, le lleva de prisa, sin tanteos de viajero novel, como quien conoce perfectamente el camino, para que sólo perciba la escena pintoresca, el cuadro animado, el suceso interesante. Y aun éstos los

ilumina, los alegra, los remoja con el desenfadado reír de su gracia jovial.

En tan peregrina amalgama de la erudición y el ingenio, pierde aquélla su espantable y farragosa austeridad, y éste lo que suele tener de superficial y frívolo, para que ambos, por feliz alquimia, den una resultante armónica, en que lo sólido vaya unido á lo ameno, y lo útil á lo agradable.

Mucho pudiera decirse del libro, por el cual desfilan mil figuras ilustres ó curiosas de autores y cómicos, comediantas y bailarinas, corregidores y monjas, reyes y frailes, golillas y ministros: cuantos de cerca ó de lejos han tenido que ver con el arte de Talía.

De todos sus capítulos, singularmente del que describe el maridaje singular del claustro y la escena en el siglo XVII, y las representaciones de libres farsas y danzas desenvueltas en los conventos de frailes y de monjas, dedúcense enseñanzas, si no enteramente nuevas, de provecho y no bien divulgadas aún, para acabar con la falsa aureola, con la pátina venerable en que envuelven los siglos á los hombres y á los sucesos de antaño.

No sólo nos muestra la obra el desquiciamiento moral, las promiscuidades sacro•profanas, la mojigatería disimulando la ausencia de la virtud—circunstancias típicas todas ellas de nuestro siglo más decadente,—sino que da un mentís rotundo á la archimanoseada frase de Jorge Manrique, suspirando por pretéritas é ilusorias Arcadias.

Y si puede hacer esto el divertido cronista al tratar de materias escénicas, ¿qué no hará cuando saque á luz más graves cuestiones pasadas en su proyectado *Almacén de antigüedades*?

Teatralerías es una obra de lectura grata y atrayente; y en esta oleada literaria, en que los libros nuevos aparecen destilando negruras y tristezas, crepúsculos de invierno, paisajes grises y visiones espectrales, es confortador leer algo que regocije el ánimo y permita sosegar á los nervios.

La risa, despreciada por adustos Catones y vates lacrimosos, es el refrigerante más sano del espíritu.

JOSÉ DELEITO Y PIÑUELA.

*
* *

Lo contencioso-administrativo, por D. JOSÉ MARÍA CABALLERO Y MONTES, doctor en Derecho y abogado del Ilustre Colegio de Zaragoza. — Tomo II. Tribunales y procedimiento contencioso-administrativo. — Precio, 7 pesetas. — Zaragoza, 1904.

No es la primera vez que se trata en esta sección bibliográfica de la notable producción científica del Sr. Caballero y Montes *Lo contencioso administrativo*, pues ya se hizo á raíz de publicado el tomo primero de la mencionada obra y por cierto en forma tan laudatoria como merecida.

Es el libro del Sr. Caballero y Montes un estudio completo,

detenido y concienzudo de la ley de 13 de Septiembre de 1888, reformada por el Real decreto de 22 de Junio de 1894, por la cual se rige la jurisdicción contencioso-administrativa. El laborioso abogado del Colegio de Zaragoza, que tiene, no sólo profundos conocimientos del Derecho español, sino también juicio crítico admirable, examina artículo por artículo de la referida ley.

En el volumen primero se trató de la naturaleza y condiciones generales del recurso contencioso-administrativo, ó sea de los siete artículos del título I, y en este segundo tomo se estudian la organización de los Tribunales y el procedimiento contencioso-administrativo, ó lo que es lo mismo, el título II y parte del III, hasta el artículo 52 inclusive, porque acerca del procedimiento queda materia para un tercer tomo, cuya publicación esperamos con verdadera impaciencia. Contiene además el segundo tomo una introducción destinada á reseñar los tribunales administrativos y carácter de su jurisdicción, como también á dar breve noticia histórica del Consejo de Estado.

Habiendo sido juzgados ambos volúmenes por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, copiaremos el siguiente párrafo del informe de la docta corporación:

«Son aplicables á este tomo, dice, las consideraciones que hizo la Academia al examinar el primero, pues se ostentan en este otro, que es su continuación, las mismas condiciones que hizo notar en aquél. En efecto, con orden, claridad y buen método, comenta su autor extensamente las disposiciones que rigen á la organización y procedimiento de los tribunales de lo contencioso-administrativo, que encierra la ley referida, estudiando con erudición y escrupulosidad los orígenes y precedentes legales de cada una de ellas, presentando con precisión y resolviendo con buen criterio los problemas que entrañan la exposición é interpretación de las mismas, sin esquivar el dar cuenta de las opiniones encontradas á que dan lugar y exponiendo razonadamente el fundamento de la suya propia. En esta tarea el autor acude, para la mayor ilustración, al texto de los preceptos reglamentarios que desarrollan los respectivos artículos de la ley y cita con la oportunidad debida las decisiones del propio Tribunal de lo Contencioso en sus autorizados autos.»

Reciba nuestra cordial enhorabuena el Sr. Caballero y Montes. Su libro, no obstante la publicación de otros sobre el mismo asunto, es verdaderamente útil y de gran importancia por lo completo, ordenado y práctico, acrecentando su valor la claridad y sencillez con que se tratan materias tan difíciles y complicadas.

* * *

La afamada librería parisiense de Gauthier-Villars acaba de publicar, según antigua costumbre, el *Annuaire du bureau des longitudes* para el corriente año. Este tomo, de letra menuda y compacta, se compone de 850 páginas en 16^o, con figuras intercaladas en el texto, y no cuesta más que 1,50 francos. Contiene

multitud de noticias indispensables para el ingeniero y en general para todo hombre de ciencia. Entre las de este año es particularmente notable la del Sr. Hatt, titulada *Explicación elemental de las mareas*.

ALBERTO ORTEGA PÉREZ.

* * *

La Universidad española: hoy y mañana, por F. DE FIGUERAS Y PACHECO. — *Prólogo de H. Giner de los Ríos*. — Alicante, 1903.

Muy optimista es el Sr. Figueras suponiendo que una institución tan vetusta como la Universidad pueda redimirse con leyes y proyectos desde la *Gaceta*. No, la Universidad es una gran fábrica de extravío nacional. De la Universidad procede el horror que todos los españoles sentimos hacia lo nuevo en arte, en política y en ciencias. Ella deposita en el alma la afición á los honores, títulos y jerarquías, propaga el servilismo y nutre constantemente á la rutina. La Universidad, ya lo decía Leopardi, es «la abolizione della gioventú». Es necesario educar á los hombres en esto todos estamos de acuerdo — para que tomen parte activa en la vida y para que no se abandonen como hasta aquí á una impulsión ciega y á una imitación sin discernimiento. En España, la Universidad tiene la culpa, se vive una vida precaria, sin un pensamiento serio, sin un sentimiento profundo, sin una voluntad decidida, sacrificando la substancia á la apariencia, lo natural á lo ficticio. Ya es tiempo de que una verdadera educación nacional reemplace á la educación mecánica que hoy se da. Mas para esto presumo que lo mejor será «dar la enseñanza *gratis*, absolutamente *gratis* en la Facultad y en el Instituto y en la Escuela especial y en la profesional, lo mismo que se da en la primaria, y. . . aun estoy por añadir (me refiero á España siempre) se ha de dar hasta dinero encima para que acuda á *aprender* el mayor número de alumnos y de alumnas; y para aprender decimos, y no para examinarse, que son dos cosas muy distintas: saber y tener título de suficiencia». (Prólogo de H. Giner.) Y dudo yo que aun *gratis* nos dispongamos á por dignidad entrar en el remanso de las naciones casi civilizadas (Andorra la república, Turquía, Siam etc).

No hay quien nos acostumbre á la idea de que para ser candidatos al europeismo precisamos de una cultura intensa de la personalidad, y sumergirnos en la naturaleza, y sustituir el alcohol por el oxígeno, y viajar y ver cosas y libertarnos para siempre del polvo de la covachuela y de la carroña de los siglos muertos y de ese *rum-rum* de declinaciones latinas que nos adormece el espíritu desde hace ya más de quinientos años. De este depresivo amortecimiento, es muy triste decirlo, Sr. Figueras, no saldremos hasta el día en que hayamos destruído la Universidad mohosa, triste, por donde tantas generaciones han paseado su juventud dejando en los claustros sombríos energías, espontaneidad, ideas frescas. El Sr. Figueras, que escribe y piensa admirablemente—

poco importa que mis ideas sean en esto opuestas á las suyas,— propone reglamentaciones y reformas después de estudiar luminosamente las causas que colaboran á la decadencia en que hoy se encuentra esta institución.

A la altura á que hemos llegado, permitir que sigan explicando sus cátedras D. Fulano y D. Mengano y D. Perengano (que corresponden al inquisidor, al pedante y al necio), vale tanto como condenarnos á perpetua é irredimible ignorancia.

La cátedra y el periódico en España destilan veneno como el alambique destila alcohol. Y de ese veneno hace tiempo que nos estamos infectando los españoles, no sin pagarlo en buen papel de Estado, sellos etc.; monetario constante y sonante que ingresa en las arcas del Tesoro, ese insondable pozo Arión de donde nada torna como no sean gases irrespirables. Y perdone el Sr. Figueras mis franquezas Su libro, que he leído con gran placer, está tan lejos de mi modo de pensar como la Tierra de Saturno, por ejemplo. Yo le pondría un sustitúio: *Contribución á las ideas pedagógicas de los ministrables en la España del siglo XIX.*

*
* *

Histoire de l'habillement et de la parure, por L. BOURDEAU.—
Paris, Félix Alcan, editor, 1904.—En 4.º 302 páginas encuadernado en tela, 6 francos.

No hay, después de la necesidad de comer, otra más urgente para el hombre que la de vestir. El autor reseña cómo la industria que satisface esta última necesidad, y que es una de las más importantes, constituye una de las principales ocupaciones de la actividad humana, y ha llegado, perfeccionándose con la civilización, á realizar un vasto programa. El Sr. Bourdeau sigue un orden lógico y examina sucesivamente la historia de las materias que se han aprovechado, la preparación de las pieles, la de los textiles, su conversión en hilos, el tejido de las telas, el tinte y la impresión de los tejidos y, finalmente, la confección de los trajes.

*
* *

Les théories socialistes au XIX^e siècle, De Babeuf á Proudhon,
por F. FOURNIÈRE.—*Paris, Félix Alcan, editor, 1904.—En 4.º, XXII-415 páginas, 7,50 francos.*

No compone este libro la historia ni la exposición del sistema anterior á Karl Marx. El autor se ha propuesto un fin más general y práctico: estudiar las ideas directrices de los innovadores socialistas del siglo pasado, investigar los orígenes filosóficos, seguirlos en su desarrollo y determinar su influencia en la actual concepción socialista.

Por esto examina el comunismo autoritario y democrático de Babeuf; el concepto sansimoniano de una sociedad que se fundara en la industria y relegara á lo pasado las clases militar y sacerdotal; el esfuerzo debido á Fourier; la organización cooperativa del trabajo por Owen; el papel del Estado comanditario de los trabajadores asociados en las teorías de Luis Blanc y de Vidal; la original tentativa que hizo Pedro Leroux para armonizar el hecho económico y social con el derecho democrático; el principio moral de paternidad, sobre el que fundó Cabet su comunismo; los caracteres de acentuado determinismo social que hacen de Pecqueur un precursor del moderno pensamiento social; por último, la fecunda teoría de libres contratos y de pactos federativos de Proudhon.

La obra del Sr. Fournière es utilísima para enterarse de la historia de las ideas que actualmente agitan al mundo y sirve para estudiarlas metódicamente y, por lo tanto, con mayor provecho.

* * *

Combat pour l'individu, por G. PALANTE.—Paris, Félix Alcan, editor, 1904.—En 4.º, 231 páginas, 3,75 francos.

Opone el autor al espíritu social el espíritu individualista; al derecho de las colectividades, el derecho de los individuos.

El espíritu de cuerpo, el espíritu administrativo, el espíritu de aldea, el espíritu de familia, el espíritu de clase, el espíritu democrático, la mentira de grupo, la impunidad de grupo, la teleología social, moralismo é immoralismo, el ídolo pedagógico, el educacionismo, la mentalidad del rebelde, el diletantismo social y la filosofía del superhombre, los dogmatismos sociales y la liberación del individuo, así se titulan los diferentes capítulos en los que el Sr. Palante lucha contra la tiranía social, la de las costumbres, la de la opinión, del espíritu de clase, etc.

En esta obra, que podría denominarse *El individuo contra la sociedad*, el autor acentúa la reivindicación individualista que expuso Spencer en *El individuo contra el Estado* y la aplica al campo entero de la vida social.

* * *

L'éterne conflit. Ensayo filosófico por WILLIAM ROMAINE PATERSON (Benjamín Swift), traducido del inglés por G. Milo.—Paris, Félix Alcan, editor, 1904.—En 8.º, XII-210 páginas, 2,50 francos.

Esta obra ha alcanzado gran resonancia en Inglaterra porque abunda en hermosos pensamientos y hace gala el autor de extraordinaria erudición y de su cabal conocimiento de las filosofías

inglesa, alemana é italiana, juntamente con grandes dotes de crítico y dialéctico.

Se compone el tomo de cuatro ensayos, que se titulan: *El drama de la existencia*, *La paradoja fundamental*, *La lista de las ilusiones* y *La lucha por creer*.

X.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean 2 y 30 Enero, 27 Febrero, 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre, directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Cuba y Mejico.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruna el 21 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Combinaciones para el litoral de Cuba, Isla de Santo Domingo, Centro América y Norte y Sur del Pacífico.

Línea de New-York, Cuba y Méjico.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cadiz el 30 de cada mes directamente para New-York, Habana, y Veracruz. Combinaciones para distintos puntos de los Estados Unidos y litorales de Cuba. También se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Habana.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cadiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Puerto Rico, y para Santo Domingo y San Pedro de Macoris, con trasbordo en Habana. También carga para Maracaibo, Carupano, y Trinidad, con trasbordo en Curaçao.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cadiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, de Málaga el 20 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente por Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y Santa Cruz de Tenerife, regresando por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Poo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30 y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Poo, con escala en Casablanca, Mazagán y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes.
Salidas de Tánger: Martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

REVISTA CONTEMPORÁNEA

LA REVISTA CONTEMPORÁNEA se publica mensualmente en cuadernos de 128 páginas en 4.º

PRECIO DE SUSCRICIÓN

MADRID	Pesetas.	PROVINCIAS	Pesetas.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	Pesetas.
Tres meses.....	5	Tres meses.....	5	Seis meses.....	15
Seis meses.....	10	Seis meses.....	10	Un año.....	25
Un año.....	20	Un año.....	20		

Número suelto, 2 pesetas en toda España.

Representante en Londres: ANG. SIEGLE, 30, Lime street.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

Sociedad anónima de seguros sobre la vida á prima fija.

CAPITAL SOCIAL.....	Ptas.	15.000.000
RESERVAS hasta 31 Diciembre 1901.....	»	14.780.951,34
Capitales asegurados por diferentes conceptos desde la fundación de la Compañía hasta 31 Enero 1904.....	»	432.293.375,58
Pagado á los asegurados hasta igual fecha.....	»	27.548.280,25

Esta **Sociedad** se dedica á constituir capitales pagaderos á la muerte del asegurado ó á un plazo determinado para la formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas y compra de usufructos y nudas propiedades.

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA

Domicilio social: ANCHA, 64.—BARCELONA

La Catalana. Compañía de seguros contra incendios y explosiones á prima fija. Autorizada por Real decreto de 25 de Agosto de 1865. **38 años de existencia.** Establecida en Barcelona, Dormitorio de San Francisco, 5, principal.

Capital, primas y reservas: 19.664.748,56.

Dirección: Sr. D. Fernando de Delás, exdiputado á Cortes, abogado y propietario; Sr. D. José M.^a de Delás, abogado. Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1902: pesetas 1.496.378.984,76.

La Compañía ha satisfecho por 6.281 siniestros la importante cantidad de **8.146.949,80 pesetas.**

PASTILLAS BONALD
Las mejores que se conocen para las enfermedades de la boca y garganta.

Núñez de Arce, 17.
(antes Gorguera).